

Lacan-Aimée
El encuentro entre un
lector y una mujer de
letras

Universidad Nacional de San Martín - IADES
TESIS de Maestría en Clínica Psicoanalítica

Tesista: Eugenia Bruno

Directora: Mg. Laura Valcarce

1. Foto de portada: Los muros de la Capilla del Hospital Sainte-Anne.

[https://www.tripadvisor.co/Attraction_Review-g187147-d13149634-Reviews-Chapelle de l Hopital Sainte Anne-Paris Ile de France.html](https://www.tripadvisor.co/Attraction_Review-g187147-d13149634-Reviews-Chapelle_de_l_Hopital_Sainte_Anne-Paris_Ile_de_France.html)



2. La Capilla del Hospital Sainte-Anne.

https://www.tripadvisor.co/Attraction_Review-g187147-d13149634-Reviews-ChapelledelHopitalSainteAnne-ParisIledeFrance.html

(...) Ella responde *Príncipe* cuando se le dice *Poeta*.
Abrazo a un niño que tiembla junto a mi puerta,
Tan fuerte es el abrazo, que hacemos uno solo.
La vieja, con moco en la nariz, sostiene las varas del carro,
Infecta, sórdida, me abruma de cuchufletas^{xxii}.
Sigue la multitud de las mujeres ebrias
Hocicos sangrantes o lenguas asesinas
En los muslos inscripciones cifradas
Siguen las sufragistas, peripatéticas
Las abogadas, burócratas, mundanas,
Tirando de mis ropas para envolverse (..)
El corazón me conduce, la sangre me llama
Beso el suelo, todo bañado en su sangre (...)
Del rincón de las ventanas nos espía al pasar (..)
Las zapasⁱⁱ, los antros, las hechiceras operando
Y nadie quiere ser testigo.
Culo de palo, coge la guillotina

Fragmento de la Producción literaria de Aimée llamada *El Detractor*.
(Lacan, 1932/2010, p. 177)

INDICE

Introducción.....	8
--------------------------	----------

PRIMERA PARTE

Desde la psiquiatría hacia el psicoanálisis

Capítulo 1: ¿Qué es la Personalidad?	14
1. Según la experiencia común: <i>síntesis, intencionalidad y responsabilidad</i>	14
1.1 Diferencia entre <i>síntesis e intencionalidad</i> - Bovarysmo	14
1.2 Según la metafísica tradicional	15
1.3 Según la psicología científica	16
2. Dos fuentes de conocimiento	16
2.1 Causa del fracaso - Divergencia entre el yo real y el ideal.....	16
2.2 Una personalidad - Sucesión de personalidades	17
3. Investigaciones psicógenas	20
3.1 Caracterología.....	21
3.2 Constitución	21
3.3 Sistema Estructural	22

Capítulo 2: Formación histórica del grupo de las psicosis paranoicas	25
1. Lacan, más allá de los VERSUS	25
2. Homología Delirio – Personalidad	26
3. Escuela Alemana. Determinación de Factores Reaccionales	27
3.1. Kraff-Ebbing – Kraepelin.....	27
3.2. Kraepelin. Delirio de Persecución y Delirio de Grandeza	29
3.3. Kretschmer - Delirio de Relación de los Sensitivos	30
3.4. Jaspers. Génesis Social de la Personalidad	33
3.4.1. Jaspers. Comprensión y proceso.....	35
4. Escuela Francesa. Determinación de Factores Constitucionales.....	37
4.1. Sérieux y Capgras. Delirio de Interpretación y Reivindicación	38
4.2. Dide. Dromard. Clérambault	38
5. Escuela Italiana. Determinación de Factores Degenerativos	39
5.1. Tanzi y Riva.....	39
6. Resumen Miller	40
 Capítulo 3: Estructura del delirio	 42
1. El delirio es un fenómeno elemental	42
2. Paralelismo lacaniano.....	44
3. Bergson: el Cerebro es una Imagen	45
4. La etología de von Uexküll	45
5. Aimée y el Medio social	49
6. Spinoza	50

SEGUNDA PARTE

El encuentro entre un lector y una mujer de letras

Capítulo 4: La persecución de un hombre de letras	54
1. De maestra a empleada en la Administración del correo	54
2. El casamiento con el empleado de correo	57
3. La intrusión de la hermana y la lucha sorda de Aimée.....	58
4. Fenomenología de la locura. Estructura general del desconocimiento.....	60
5. La cristalización hostil	62
6. Primera internación: Clínica de Epinay	63
 Capítulo 5: El valor clínico de los escritos	66
1. Las marcas de las vivencias infantiles en la vida del campo	67
2. Producciones Literarias	68
3. El nombre Aimée.....	69
4. Primera novela: <i>El detractor</i>	69
4.1. La Primavera	69
4.2. El Verano.....	77
4.3. El Otoño	78
4.4. El Invierno	79
5. Segunda novela: “Salvo vuestro respeto”	81

Capítulo 6: Hacia una clínica del objeto <i>a</i>	94
1. Identificación – Ideal – Locura	94
2. La cura por autopunición	95
3. El invento de Lacan: el objeto <i>a</i>	96
4. Topología	98
5. <i>Acting out</i> : el llamado al Otro	99
6. Pasaje al acto: dejar caer - <i>niederkommen lassen</i>	96
6.1 Elisión del tiempo para comprender	97
7. Articulación <i>Acting out</i> , pasaje al acto y objeto <i>a</i>	102
7.1. Su vida en París	102
7.2. Rechazo - Decepción – Reacción violenta	104
7.3. En la cárcel de Saint- Lazare	105
7.4. Segunda Internación: Hospital de Sainte-Anne	105
7.5. La función de la escritura en Aimée	106
7.6. La participación social	107
Conclusiones	109
Lista de referencias	114
Notas	122

ANEXO

Indicaciones <i>psicoprofilácticas</i> para casos de psicosis	124
---	-----



1. Jacques Lacan en su último año de entrenamiento en el Hospital Psiquiátrico Sainte Anne en París en 1931.

<https://www.threads.com/@lacancircle/post/C7Vr927y21T?hl=es>

El verano,

El arroyo corre, se enfría sobre el pómulo, va a refrescar el lóbulo de la oreja, moja el cuello, en seguida es una cascada, oigo su caída sobre el paño, el ruido llena la habitación. El silencio es horrible, muerde, es un perro rabioso, no se le oye venir, pero su paso es maldito, el recuerdo de un silencio se queda en el alma para perturbarla, ¡adiós los espejismos, las esperanzas!.

Fragmento de la Producción literaria de Aimée llamada *El Detractor*. Dice Lacan: “es una pintura de la angustia”. (1932/2010, p. 171)

Introducción

Nuestra propuesta para el presente proyecto parte del estudio de la tesis de doctorado de Jacques Lacan escrita en el año 1931 y la cual en breve tiempo cumplirá un siglo. Se titula: *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*. Si bien en su trabajo de investigación en el Hospital Sainte-Anne reunió 33 casos de psicosis, escribirá sobre uno que le parece ejemplar, esencialmente porque la persona en cuestión “había producido escritos bajo la forma de numerosas cartas ultrajantes para un montón de gente: se trataba de una erotómana” (1975c/2015, p. 11). Se interesa especialmente por la escritura de Aimée, construyendo el historial del caso en base a sus Producciones Literarias.

Nos interesa hacer hincapié en los efectos que tuvo el encuentro entre Lacan y Aimée, destacando el trabajo producido durante un año y medio en el Hospital Sainte-Anne, precisando el lugar que Lacan otorgó a la enferma y a su Producción Literaria.

Con respecto al Hospital Sainte-Anne, Lacan ha estado vinculado a él desde sus inicios y lo seguirá haciendo durante toda su vida. En relación a su discurso: “todo parte de ahí” (1972/2022, p. 275). En unas “charlas” (1972/2022, p. 235) pronunciadas en la capilla del hospital dirigidas a los residentes de psiquiatría, refiere que en Sainte-Anne él habla a las paredes, a los muros. La capilla resultará un lugar extremadamente bien hecho para captar de qué se trata cuando se habla de los muros: éstos “están hechos para rodear un vacío” (Lacan, 1972/2022, p. 275) y testimonia que, “antes de que los muros le devuelvan su propia voz predicando en el desierto; escuchó a la gente que permanece ahí”, y eso fue “totalmente decisivo para él”. Esta gente, dirá Lacan, “es plenamente capaz de hacerse oír a condición de que haya orejas apropiadas” (1972/2022, p. 275).

Critica la exigua escucha de los psiquiatras de la época hacia los pacientes al definir lo que llama la presentación de enfermos: “esta especie de ejercicio que consiste en escuchar a los pacientes, algo que evidentemente no les ocurre con mucha

frecuencia" (1972/2022, p. 275). Leemos en su posición el dejarse enseñar no sólo por los enfermos, sino también por sus colegas: "cuando lo hablo después con algunas personas que estaban allí para acompañarme y captar lo que podían, me ocurre que de eso aprendo" (1972/2022, p. 275).

De la mano de Aimée se introduce al psicoanálisis y le brinda un tributo: "para rendirle un homenaje (...) todos saben que fue por esta enferma, por la que fui atraído por el psicoanálisis" (1972/2022, p. 275).

Lacan, un gran lector

Gamerro sostiene que "un gran lector es quien logra transformar nuestra experiencia de los libros que ha leído y que nosotros leemos después de él" (2016, párr. 2). Refiere que un gran lector no se agota en los placeres de la lectura solitaria; sino que "debe comunicar sus lecturas" de diversas maneras, escribiéndolas o enseñándolas (2016, párr. 3).

Según Harold Bloom, crítico literario estadounidense, el canon literario comprende los libros esenciales que todo lector culto debe leer a lo largo de su vida. Bloom describe el canon como un barco que transporte libros hacia la inmortalidad, pero debido a su capacidad limitada, la inclusión de nuevos títulos implica que "otros deben ser arrojados por la borda" (Gamerro, 2016, párr. 3). La condición de clásico de un libro no es necesariamente permanente y puede cambiar con el tiempo. El canon es lo que "decidimos que vale la pena leer" hoy. (Gamerro, 2016, párr. 4).

Para Bloom, son los escritores destacados del presente, quienes con su escritura y reescrituras mantienen vivos los textos del pasado. Un ejemplo que nos da Gamerro es en relación a las puestas teatrales: "Shakespeare está más vivo que Lope de Vega porque todo el tiempo lo estamos actualizando en versiones nuevas, en escrituras nuevas y en nuevas traducciones" (2016, párr. 5).

Con esta brújula, nos orientamos hacia la tesis lacaniana. Lacan convierte las

Producciones Literarias de Aimée en textos actuales, los vivifica, en lugar de exhibirlos como monumentos del pasado. Como consecuencia, nuestra lectura quedará modificada.

Nuestra tesis contiene dos partes. La primera parte consta de tres capítulos. En el primero, se desarrollarán diferentes versiones del concepto *Personalidad*, palabra incluida en el título de la tesis lacaniana y considerada una noción compleja.

Lacan intentará proponer una definición de la personalidad para desprenderse del organicismo y definir en su sentido humano los fenómenos objetivos que le son propios (1932/2010, p. 281).

El segundo capítulo tratará sobre la formación histórica del grupo de las psicosis paranoicas, tomando prioritariamente las escuelas alemana y francesa. Estas concepciones revelarán el progreso alcanzado en el análisis de la psicogenia del delirio.

Ubicaremos los antecedentes en la psiquiatría clásica y a través del trabajo incesante de Lacan y sus colaboradores nos introduciremos en el camino que va desde la psiquiatría hacia el psicoanálisis.

En el tercer capítulo, a través de recursos filosóficos, biológicos y etológicos, se expondrá una concepción singular del paralelismo lacaniano, presente en la *Ética* de Spinoza. Surgirá así la idea de que la “*personalidad es paralela a la totalidad constituida por el individuo y por su medio propio*” (Lacan, 1932/2010, p. 307).

La segunda parte de la tesis contiene también tres capítulos. El primero de la serie, capítulo cuatro, nos introduce de lleno en la lectura del caso Aimée, “abordando el estudio de los lazos entre el delirio y el pasaje al acto en sus relaciones con la personalidad” (Laurent, 2005, p. 147).

En el quinto capítulo ubicaremos el valor clínico de los escritos de Aimée. Además, leeremos sus Producciones Literarias, guiados por su editor, Lacan.

En el sexto y último capítulo, llevaremos adelante una articulación moebiana entre el pasaje al acto y *acting out* a la luz del invento lacaniano: el objeto *a*. Esta

articulación girará en torno al lugar que ocupan los escritos en Aimée, junto a la posición de Lacan como lector y editor de los mismos. Partimos de la idea de que se podrá aportar un elemento clínico de diagnóstico fundamental para la psicosis, tanto para orientar la cura en los tratamientos, como para orientar el lugar que conviene ocupar al analista.

Esto nos permitirá pensar cuál es la vigencia de esta tesis hoy, y al poner el acento en este “hoy”, estaremos cumpliendo una exigencia que constituye un rasgo de orientación lacaniana, lo que se llama una “exigencia de contemporaneidad” (Gorostiza, 2003, inédito).

Encontramos en las Conclusiones un hallazgo precioso. Luego de transcurridos 44 años, en el *après-coup* del encuentro con Aimée, Lacan se nombrará analista.

Y, por último, en el Anexo, como saldo de saber, nos daremos el lujo de encontrar un catálogo de “Indicaciones Psicoprofilácticas” de alcance netamente pragmático para el uso de la clínica actual.

PRIMERA PARTE

Desde la psiquiatría hacia el psicoanálisis



2. Un coin du bour en 1910 (Un rincón del pueblo, donde pasó su infancia Aimée).

Cúneges Dordogne es una población y comuna francesa, situada en la región de Aquitania, departamento de Dordoña.

<http://cartespostalesanciennesperigord.over-blog.com/article-4588889.html>

La primavera,

En los límites nordeste de Aquitania en primavera, las cimas están grises de cierzoⁱⁱⁱ, pero los vallecitos son tibios, pálidos, encajonados: conservan el sol. Las desposadas toman belleza para sus hijos entre los colores del valle pardo. Allí los tulipanes no se hielan en invierno, en marzo son largos, delicados, y coloreados por completo de sol, y de luna. Los tulipanes toman sus colores en el suelo pingue, ¡las futuras madres lo toman en los tulipanes!... Fragmento de la Producción literaria de Aimée llamada *El Detractor*. (Lacan, 1932/2010, p. 165)

Capítulo 1

¿Qué es la Personalidad?

Lacan llamará en un primer tiempo “*personalidad* a la síntesis psíquica de los trastornos en la psicosis” (1932/2010, p. 15). Buscará el funcionamiento de esta síntesis con el fin de que la psicosis deje de ser un enigma expresado por las *palabras locura, vesania, paranoia, delirio parcial, discordancia y esquizofrenia* (1932/2010, p. 15). Si bien no se desconocerán los *factores orgánicos*, como así tampoco la base biológica de los *fenómenos llamados de la personalidad*, se tendrá en cuenta una “*coherencia propia*”, definida por *relaciones de comprensión* expresadas por los fenómenos de las conductas humanas” (Lacan, 1932/2010, p. 16).

El valor de la **creencia común** en la personalidad se caracterizará por tres atributos: *síntesis, intencionalidad y responsabilidad* (Lacan, 1932/2010, p. 31).

Según Lacan, la personalidad es una noción compleja y un hecho de experiencia psicológica ingenua: “*síntesis* de nuestra experiencia interior” (1932/2010, p. 29):

La personalidad jerarquiza y rechaza tendencias mediante la operación de juicio. El juicio se refiere a una realidad *intencional*, ya que la personalidad no es solo un hecho dado, sino que orienta al ser hacia cierto acto futuro, compensación o sacrificio, renuncia o ejercicio de su potencia mediante el cual se conformará ese juicio. (Lacan, 1932/2010, p. 29-30)

Diferencia entre síntesis e intencionalidad – Bovarysno

Lacan refiere que cuando los elementos - *síntesis e intencionalidad* - divergen uno de otro la personalidad se resuelve en imaginaciones, en ideales”: esa divergencia existe siempre en cierta medida, (1932/2010, p. 30). Se la conoce con el nombre de “*bovarysno*”. Aislada por Jules de Gaultier en 1902, significa “el poder conferido al hombre de concebirse distinto de lo que es” (Lacan, 1932/2010, p. 68 nota al pie nº70). Ahora bien, la manera de cómo la personalidad se las arregla con esa diferencia genera

una serie de diversidades: “si la divergencia se reduce, se establece una continuidad en el tiempo”, y la personalidad se convierte en la garantía que asegura las constancias sentimentales y el cumplimiento de las promesas que es lo que Lacan llama la *responsabilidad*. (1932/2010, p. 30)

Asimismo, Lacan aborda el tema de la personalidad desde la perspectiva de la **metafísica tradicional y de los místicos** para dar cuenta de la primera experiencia desde donde brotan los datos inmediatos de la conciencia. Las propiedades que el conocimiento de la experiencia inmediata nos brinda son: unidad sustancial, entidad universal en el psiquismo y árbitro moral (1932/2010, p. 31).

Los metafísicos tradicionales y los místicos dan a la personalidad una existencia *sustancial*. Oponen al *individuo* (colección de tendencias y caracteres propios) la *persona*, dignidad humana. Lacan recuerda la definición clásica, tomada de Boecio durante toda la Edad Media: “*persona proprie dicitur naturae rationalis individua substantia*”: substancia individual de naturaleza racional (1932/2010, p. 31, nota al pie nº4).

En cuanto a la entidad universal en el psiquismo, Aristóteles señala que el alma no está separada del cuerpo, sino que es su *forma*. Sin embargo, dice Lacan:

el papel primordial en el acto supremo de la razón es llevado a cabo por una entidad supraindividual, propia de la especie, preexistente y cuya acción sobre el “*intelecto pasivo*” es el meollo de la realidad personal. El planteo de Aristóteles no tiene nada en común con una providencia ni con un creador, ninguna de esas relaciones “personales” que desde el cristianismo han sido el punto crítico de toda teodicea. Agrega Lacan que un punto notable de la teoría de la personalidad que podría extraerse de Aristóteles es el carácter *relativo* de su moral y concluye afirmando que el fondo de la doctrina estoica es una moral de la personalidad. (1932/2010, p. 31, nota al pie nº5)

Epicteto, lo mismo que Séneca, Zenón y Marco Aurelio, representantes de la doctrina estoica, persiguen la esencia de la libertad, entendida como el total control y

conocimiento de uno mismo basado en la razón. “Las emociones y pasiones se consideran irracionales” (1932/2010, p. 31, nota al pie nº6).

Con respecto al concepto de **personalidad en la psicología científica**, Lacan ubica dos riesgos. El primero, el de una contaminación oscura por implicancias metafísicas, allí suelen vagar las teorías psiquiátricas (1932/2010, p. 32).

El segundo riesgo amenaza a aquellos que, persiguiendo la eliminación del residuo metafísico, pierden de vista la realidad experimental, y se ven llevados a reducirla hasta el punto de hacerla irreconocible o hasta el extremo de rechazarla. Aparecen así las teorías extremas de la psicología científica donde el sujeto no es ya *nada*, excepto el *lugar* de una sucesión de sensaciones, deseos e imágenes. Lacan hace referencia a la tendencia inaugurada por Hume, quién a través de Ribot, culmina en los nuevos realistas norteamericanos (1932/2010, pp. 32-33).

Dos fuentes de conocimiento

Lacan recurrirá a dos fuentes de conocimiento en busca de apoyos para la concepción de la personalidad. La primera fuente, **el análisis introspectivo de la personalidad**, resultará un “fracaso” decepcionante (Lacan, 1932/2010, p. 33):

mientras que se pretende una *síntesis* de la personalidad, se encuentran resultados engañosos que provienen de fuerzas interiores. Las fuerzas afectivas y su conflicto con la personalidad organizada lleva a desaprobarlas. Como consecuencia, la introspección no aporta nada seguro acerca de la *función intencional* (reguladora o voluntaria) de la personalidad. (Lacan, 1932/2010, p. 33)

Causa del fracaso - Divergencia entre el yo real y el ideal

Abriendo el horizonte de lo que será uno de los temas fundamentales de trabajo

en el caso Aimée, Lacan se pregunta si podríamos ubicar este fracaso dentro de la divergencia constante que existe entre el yo real y el ideal:

¿Podrá considerarse a este ideal un cierto margen de degradaciones posibles? En ese caso no será más que una simple creencia y habrá que ver si será más o menos coherente con el conjunto de creencias del sujeto. Entonces este ideal se desvanecerá en la simple imaginación de uno mismo, la más fugitiva, la más desprovista de adhesión interior. (Lacan, 1932/2010, p. 34)

O, por el contrario, ¿éste ideal resultará más sólido? Si es así, el choque con la realidad lo romperá. La realidad, para combatirlo, podrá cubrirse con una máscara intelectual: será un nuevo ideal del yo, que sacará su fuerza de un nuevo humor, o de una nueva motivación afectiva. Pero también, estas contradicciones podrán ser de un valor intelectual auténtico, o sea, que podrán expresar correctamente la realidad objetiva: es lo que se ve cuando la reflexión metódica sobre las revelaciones afectivas que el sujeto experimenta, o cuando una observación científica de lo real o incluso la dialéctica interna de las ideas vienen a sacudir, con el conjunto de creencias, la imagen que hace de sí misma la personalidad. (Lacan, 1932/2010, p. 34)

Una personalidad - Sucesión de personalidades

Podríamos decir en el párrafo que sigue a continuación que Lacan introduce una lectura sincrónica y diacronía del término personalidad:

¿No se tiene, entonces, la impresión de que lo que se produce son más bien tentativas de síntesis, susceptibles de fracasos y de renovación, y que, más que una personalidad, habría que hablar de una sucesión de personalidades? ¿No son esas

transformaciones mismas lo que llamamos enriquecimiento o abandono de nosotros mismos? ¿Que subsiste aquí de nuestra *continuidad*? Después de alguna de esas crisis no nos sentimos responsables ya ni de nuestros deseos antiguos, ni de nuestros proyectos pasados, ni de nuestros sueños, ni siquiera de nuestros actos. (Lacan, 1932/2010, p. 34)

En cuanto **al análisis objetivo de la personalidad**, Lacan escribe que es una noción que parece evaporarse. El punto de vista objetivo verifica en primer lugar el *desarrollo* de la persona:

la personalidad, que se pierde, misteriosa, en la noche de la primera edad, se afirma en la infancia de acuerdo con un modo de deseos, de necesidades, de creencias que le es propio. Se alborota en las ensoñaciones y las esperanzas desmesuradas de la adolescencia, en su fermentación intelectual, en su necesidad de absorción total del mundo bajo los modos de gozar, del dominar y del comprender; se tensa en el hombre maduro en una aplicación de sus talentos a lo real, en un ajuste impuesto a los esfuerzos, en una adaptación eficaz al objeto, y puede llegar a su realización más alta en la creación del objeto y del don de sí mismo; en el viejo, finalmente, en la medida en que hasta ese momento ha sabido liberarse de las estructuras primitivas, se expresa en una seguridad serena, que domina la involución afectiva. (Lacan, 1932/2010, p. 35)

Este progreso se trata de una influencia ordenada: es un desarrollo que descansa sobre estructuras reaccionales típicas y de una sucesión fija, común al normal de los seres humanos. Así, pues, continúa Lacan, “encontramos una ley evolutiva en lugar de una síntesis psicológica” (1932/2010, p. 35). Esos estados sucesivos de la personalidad no están separados por rupturas, sino que tanto su evolución como el paso de uno a otro son comprensibles. Se tratará de la común medida de los sentimientos y los actos humanos. Los datos objetivos confieren a la personalidad cierta unidad, un desarrollo regular y comprensible (1932/2010, p. 36).

La *intencionalidad* no vendrá de ningún “dato inmediato”, entonces restará explicar la existencia *fenomenológica* de las funciones intencionales, por ejemplo, que el sujeto que el “yo, que crea obrar, que prometa y afirme” (Lacan, 1932/2010, p. 36).

“La imagen ideal del yo que forma parte de nuestra experiencia interior es reducible a complejos afectivos que dependen de la ontogenia del psiquismo (si es que no de su filogenia)” esto podría explicar la tensión del yo (Lacan, 1932/2010, p. 37). Nombra en una nota al pie nº18, que las teorías freudianas han arrojado luz sobre los mecanismos en parte inconscientes de los cuales depende la formación de esta imagen (*censura*) y sus vínculos con la identificación afectiva (Lacan, 1932/2010, p. 37).

Una tensión interior del yo que está determinada por el conflicto entre el *Ich* y del *Über-Ich* (Lacan, 1932/2010, p. 37, nota al pie nº19).

En cuanto a la noción de *responsabilidad* personal, Lacan nos recomienda buscarla en las acepciones comunes del lenguaje. Un individuo “tiene personalidad” cuando posee autonomía de la conducta y valor moral:

La tarea de cada día, y la parte más preciosa de la experiencia de los seres humanos, consiste en enseñarse a distinguir, bajo las promesas que formulan, las promesas que van a cumplir. Éstas, totalmente distintas a menudo de aquéllas, son la realidad personal que un ojo avezado reconoce, y a la cual cada quien rinde homenaje al ufanarse de reconocerla. (Lacan, 1932/2010, p.38)

Aún así, bajo ese crédito moral, aparecen *resistencias* “morales” experimentadas de modo ambivalente: “piedras de tropiezo de la personalidad, fuentes de conversiones y de crisis, son, además, la base de una síntesis más sólida. Es por eso por lo que nuestros actos nos pertenecen y nos siguen” (Lacan, 1932/2010, p. 38).

“La génesis social de la personalidad, explica el carácter de alta tensión que en el desarrollo personal adquieren las relaciones humanas y las situaciones vitales que se refieren a ellas. Probablemente sea la génesis social la que da la clave de la verdadera

naturaleza de las *relaciones de comprensión*” (Lacan, 1932/2010, p. 39).

Según Lacan, toda manifestación humana, para que la conectemos con la personalidad, deberá implicar:

1. Un *desarrollo biográfico* (evolución típica) y las *relaciones de comprensión*. Desde el punto de vista del sujeto se refiere a los modos objetivos bajo los cuales vive su historia (*Erlebnis*);
2. Una *concepción de sí mismo*, definida objetivamente por actitudes vitales y por el *progreso dialéctico*. Desde el punto de vista subjetivo, se traduce en imágenes “ideales” de sí mismo que afloran a la conciencia;
3. Una cierta *tensión de relaciones sociales*, definidas objetivamente por la autonomía pragmática de la conducta y los *lazos de participación ética* que en ella se reconocen. Desde el punto de vista subjetivo, se traduce en el valor representativo de que él se siente afectado con respecto a los demás (1932/2010, p. 39).

Investigaciones psicógenas

La personalidad funciona sobre “mecanismos de *naturaleza orgánica* (no todos concientes)” y a la organización de esos mecanismos se los denomina *psicogenia* de un síntoma. “Es *psicógeno* un síntoma - físico o mental- cuyas causas se expresan en función de los mecanismos complejos de la personalidad” (Lacan, 1932/2010, p. 41).

Lacan diferencia estudiar la causa orgánica (lesional o funcional) de estudiar la causa psicógena, si bien a menudo no se puede precisar entre una y otra. Para fijar estas ideas, compara casos:

- 1) un trastorno orgánico evidente (lesión destructiva de la corteza cerebral) causa un trastorno psíquico grave sin alteración notable de la personalidad (amnesia afásica) o destruyéndola (demencia);

- 2) un trastorno orgánico no detectado causa un trastorno psíquico grave sin alteración notable de la personalidad (alucinosis) o perturbándola profundamente (esquizofrenia);
- 3) un trastorno orgánico a veces mínimo (¿emotividad? ¿hipomanía?), sin acarrear ningún trastorno psíquico grave (funciones afectivas, perceptivas e intelectuales conservadas), altera toda la personalidad (delirio de querulancia) (1932/2010, p. 43).

Se pregunta Lacan: “¿qué parte atribuir, en los dos últimos casos, a los mecanismos de la personalidad?” (1932/2010, p. 43). Esa pregunta orientará las investigaciones psicógenas:

Para fundar sobre las investigaciones psicógenas un sistema de la personalidad complejo, hará falta ordenar un número inmenso de hechos, las fuentes desde la patología, la sociología, las producciones intelectuales de todas las épocas hasta los datos de la psicología práctica (Lacan, 1932/2010, p. 44).

Muchos autores, comenta Lacan, se han arriesgado a hacerlo esbozando las líneas generales de una ciencia nueva, **la caracterología** a la cual se le plantea el problema de las diferencias individuales de la personalidad: esta ciencia tropieza con graves dificultades dada la gran riqueza de términos (4000 palabras en alemán, según Klages) para distinguir entre caracteres esenciales y accesorios (1932/2010, p. 44).

Si bien es problemática la multiplicidad de los sistemas caracterológicos, algunos pueden considerarse como esqueleto para poner orden a las investigaciones para la práctica clínica y la psicoterapia (Kretschmer, Kronfeld, Berlín, Springer, Kraepelin) (Lacan, 1932/2010, p. 45).

Lo problemático de los sistemas caracterológicos, afirma Lacan, está ligado a la jerarquía de los caracteres, o sea decidir cuál es el carácter determinante para la estructura, pero más aún es el problema de la identificación del carácter” (1932/2010, p. 47). Volveremos sobre este punto más adelante. Ese es el problema que pretende

resolver a doctrina de las *constituciones*, que se basa en el hecho de las diferencias innatas de las propiedades biopsicológicas y de diferencias a veces hereditarias, pretendiendo que estos datos tengan valor clasificatorio y determinante en la personalidad (Lacan, 1932/2010, p. 47).

Lacan critica el admitir a priori el carácter *innato* de una propiedad llamada **constitucional**, “cuando se trata de una función cuyo desarrollo está ligado a la historia del individuo, a las experiencias que en ella se inscriben y a la educación que ha tenido” (1932/2010, p 47).

Afirma que “**el sistema de la personalidad debe ser *estructural***” (1932/2010, p. 45). La personalidad debe estar *compuesta* a partir de elementos que son primitivos con respecto a su desarrollo a partir de relaciones orgánicas relativamente sencillas:

El progreso de la ciencia psiquiátrica requiere de un estudio profundo de las “estructuras mentales” que se manifiestan en el curso de los diferentes síndromes clínicos y cuyo análisis fenomenológico es indispensable para una “clasificación natural” de los trastornos, fuente de importantes indicaciones pronósticas y a menudo de sugerencias terapéuticas precisas (Lacan, 1933/2010, p. 347).

Lacan critica a Delmas, quien afirma que los factores de personalidad innata se expresan en funciones complejas como bondad, sociabilidad, avidez, afectividad, y se opone a fundar una patología sobre una entidad tal como la “pérdida de contacto vital con la realidad” que tiene que ver con una noción metafísica (1932/2010, p. 48).

Otro problema es distinguir la herencia psicológica y lo que es influencia del medio, o, según los términos de Thomson, entre *nature y nurture* (Lacan, 1932/2010, p. 48).

La constitución paranoica, a saber: el complejo orgullo, desconfianza, falsedad de juicio, inadaptabilidad social son características que podrían incluirse en una propiedad psíquica simple, por ejemplo, la psicorrigidez. Se podrá estudiar la relación de estas supuestas constantes caracterológicas con la génesis de la psicosis paranoica (Lacan, 1932/2010, p.48).

Inversamente, la correlación de la psicosis con determinada predisposición constitucional no demuestra por sí misma una determinación *psicógena* (Lacan, 1932/2010, p.49).

“Determinar, por una parte, en qué medida las psicosis paranoicas en su evolución y su semiología ponen en juego la personalidad; relacionar, por otra parte,

la psicosis paranoica con una predisposición constitucional caracterológica definible, son dos problemas diferentes” (Lacan, 1932/2010, p. 49). Lacan concluye que los problemas de la relación con la *personalidad* y con la *constitución* no se confunden.

Por su parte Miller dirá que, “a partir de la personalidad, las causas acaban dotadas de sentido.

—————▶ Eso es causal tan sólo en función
del sentido que el sujeto le ha dado.

El punto importante sigue siendo el de la implicación del sujeto en estos fenómenos” (1987-1988b, p. 13).

Pasados más de 25 años de la publicación de la tesis, el concepto de “personalidad” se volverá blanco de las bromas de Lacan y será desechado, resultándole ajeno al psicoanálisis y oponiendo el concepto de “personalidad total” a la hiancia radical que se aloja en el sujeto (1957/2005, p. 504).

“Contrariamente, el concepto de **medio social**- indicado por Jacques-Alain Miller - se volverá antecedente de lo que en el curso de su enseñanza se denomina el **Otro**” (Tendlarz, 1998/1999, pp. 23-24).



3. Jacques Lacan, Pierre Mâle y Henri Ey, en Sainte-Anne a principios de la década de 1930. <https://levolutionpsychiatrique.fr/2022/02/08/conference-de-f-leguil-le-debat-henri-ey-jacques-lacan-etiology-organique-ou-causalite-psychique/>

El verano,

Ella, acicalada como un rosal de otoño con rosas demasiado vivas para sus ramas negras y deshojadas. El colirio de piel de serpiente tiñe sus ojos viciosos. Tiene zapatos para no caminar, sombreros de caña de crin, de seda bordada, de tul, ella se los pone de una manera alborotadora. Sus faldas están bordadas de canutillos: es todo un museo, una colección de modelos inéditos o excéntricos, donde domina lo grotesco, pero, en fin, hay que cubrir ese cuerpo sin encanto, es preciso que la gente la mire. Todas esas cosas hechizadas sorprenden, ella ha expulsado la naturalidad, los aldeanos no miran ya a las demás mujeres. ¡Vaya que conoce ella bien el arte de manejar a los hombres! Ella se pasa los días en su tina de baño, y luego de cubrirse de cosméticos; ella se muestra, intriga, maquina. (...). Fragmento de la Producción literaria de Aimée llamada *El Detractor* (Lacan, 1932/2010, p. 170).

Capítulo 2

Formación Histórica del Grupo de las Psicosis Paranoicas

Tomaremos los autores más representativos de las escuelas alemanas, francesas e italianas para ubicar los antecedentes en la psiquiatría clásica, y conocer los interlocutores lacanianos. Se podrá ver el trabajo incesante de Lacan y sus colaboradores en el camino que va desde la Psiquiatría hacia el Psicoanálisis.

Lacan, más allá de los VERSUS

Mecanismo Primitivamente Afectivo VERSUS Mecanismo Primitivamente Intelectual del Delirio

Lacan refiere que el punto de doctrina en que se presentaron los hechos a los primeros observadores fue la discusión sobre el mecanismo primitivamente afectivo o primitivamente intelectual del delirio. Griesinger (1867) hablaba de una *Verrücktheit* (locura) *secundaria*, precedida por un período primario de perturbación afectiva con síntomas primero melancólicos y después maníacos. A partir de Sander (1868) se admite una “*originäre Verrücktheit*” de trastorno intelectual primitivo.

Sobre este trastorno intelectual se apoya Cramer en el Informe a la Sociedad de Berlín (1894) para proponer una concepción única, que abarcaba la *Verrücktheit*, el *Wahnsinn* y la *Amentia*, fundándose en interferencias clínicas y en la ideogénesis viciosa que les es común. Lacan indica que esta manera de ver es falsa, generando un período de confusión frente a concepciones y nosologías “en una diversidad digna de Babel” (1932/2010, p. 22).

Reaktiventwicklung Desarrollo Reaccional VERSUS Selbstentwicklung Desarrollo Autónomo

El dilema a investigar será entre la oposición de los términos **desarrollo reaccional** y **desarrollo autónomo**. Kraepelin opta por el primer término: el delirio representa las transformaciones naturales de una deficiente formación psíquica que sucumbe bajo la influencia de estímulos vitales. La doctrina kraepeliana es puramente psicógena, entendida como un *desarrollo*. Las discontinuidades de evolución se fundan en el desarrollo normalmente discontinuo de la experiencia interior.

El segundo término, “desarrollo autónomo” es refutado por Kraepelin y es la que está basada en un *proceso* mórbido, de inicio brusco, original, impenetrable a la intuición común y corriente, de las *experiencias* iniciales, que evoluciona por empujones, introduciendo en la personalidad algo heterogéneo y enteramente nuevo (Lacan, 1932/2010, p. 57). Kraepelin lamenta que no exista hasta el presente sobre esta cuestión ninguna investigación suficiente.

Lacan aceptará el desafío, yendo más allá de la dicotomía desarrollo reaccional-desarrollo autónomo, planteará una salida posible a través del desarrollo comprensible. Estudiará diversas teorías y autores que conciben las psicosis paranoicas unidas a la personalidad por relaciones de **desarrollo comprensible**: “ojalá nuestra modesta contribución encuentre allí la excusa de su insuficiencia” (1932/2010, p. 57).

Homología Delirio - Personalidad

Lacan llevará adelante un desarrollo basado en las concepciones de la psicosis paranoica como desarrollo de la personalidad ligándolo a la historia, ubicando de esta manera una homología entre delirio y personalidad: “las psicosis paranoicas afectan a toda la personalidad”, no habrá razón para ver en el delirio paranoico una reacción a un fenómeno “nuclear” o “basal”, tampoco un mecanismo orgánico (1932/2010, p. 50). Focaliza la discusión en la psicogenia (1932/2010, p. 51).

Las tres escuelas que tomaremos para la delimitación del grupo de las psicosis paranoicas son la alemana, la francesa y la italiana.

Escuela Alemana – Determinación de Factores Reaccionales

El término *paranoia* fue utilizado primeramente en Alemania en 1818. Kraepelin y Bouman evocan que la mayoría de los casos de asilo eran catalogados como casos de paranoia (los “viejos paranoicos”).

Krafft-Ebbing (psiquiatra alemán, 1840-1902) escribe en *Lehrbuch der Psychiatrie* en el año 1888 que el carácter de un candidato a la paranoia se manifiesta como anormal y es determinante para la forma especial de la *Verrucktheit* primaria, de manera tal, equivale a una “**hipertrofia del carácter anormal**”. Describe por ejemplo que, un individuo desconfiado, encerrado sobre sí mismo, solitario, un buen día se imagina perseguido o que un excéntrico religioso cae en la paranoia mística (Lacan, 1932/2010, p. 52). Encontramos antecedentes de esta doctrina en Freud al definir a la paranoia como “insania crónica sistemática” (1916-1917, p. 385). Lacan escribe que este concepto irá perdiendo poco a poco su valor.

En **Kraepelin**, la economía de lo patológico parece calcada sobre la estructura de lo normal, la realidad guarda un orden “conservado” en el “pensar, en el obrar y en el querer”. Transforma el estudio de los delirios y presta atención, no ya como sus predecesores, a los contenidos o a las estructuras de los delirios, sino a su **evolución**. Kraepelin trae claridad a través de un trabajo de delimitación sobre la noción de paranoia. En la edición de 1899 introduce la definición (no modificada hasta 1915) y que se desprende del estudio de su evolución sin causa orgánica subyacente (lo cual excluye la evolución demencial). Describe dos órdenes de fenómenos en las psicosis: trastornos elementales y delirio. En cuanto a los trastornos elementales, coincide con Sérieux en ubicar la ausencia o el carácter completamente episódico de las alucinaciones, pero insiste en las “*experiencias visionarias*” (*Visionäre Erlebnisse*, “vivencias visionarias”) bajo forma onírica o durante la vigilia. Describe a las “autorrepresentaciones aperceptivas”, a las “inspiraciones” y a las intuiciones delirantes

como sentimientos de influencia. Subraya el papel que tienen las *ilusiones de la memoria* (*Erinnerungsfälschungen*, literalmente “falsificaciones de la memoria”) en la construcción del delirio.

El segundo orden de fenómenos es el *delirio de relación* que describe con mayor objetividad el síntoma *interpretación*, definido como los trastornos aportados por el paciente en la significación de los gestos, las palabras, los hechos menudos, así como de los espectáculos, formas y símbolos que aprende en la vida cotidiana.

El delirio descrito por Kraepelin se elabora de acuerdo con “dos direcciones opuestas, a menudo se combinan la una con la otra”. La vinculación es estrecha, el polimorfismo frecuente y la asociación bipolar de un grupo con el otro, ordinaria.

Delirio de prejuicio

- Persecución
- Celos (remite a la descripción de Jaspers)
- Hipocondría

Delirio de grandeza

- Inventores
- Interpretadores filiales
- Místicos
- Erotómanos

El delirio está sistematizado. Es “elaborado intelectualmente, coherente en una unidad sin groseras contradicciones internas”. Kraepelin dice que es “una verdadera caricatura egocéntrica de su situación en los engranajes de la vida” lo que el enfermo se construye para sí mismo es una especie de “visión del mundo”, el delirio es asimilado a la personalidad intelectual, y es tomado como su constante.

Evolución del delirio: dos caracteres

Aparición progresiva

Lenta invasión que se traduce en manifestaciones delirantes de duda y en oscilaciones de la creencia

Permanencia

del núcleo

Lacan ubica la posición kraepeliana respecto a la paranoia legítima como un índice del rigor que adquiere a principios de este siglo la concepción de las relaciones entre el delirio y la personalidad, y es a partir de este progreso que puede

ceñirse la cuestión de la relación del delirio con el carácter anterior al sujeto. Tomará la concepción de la última edición del libro de 1915, donde la psicogenia ha ganado terreno en la teoría (1932/2010, pp. 52-53).

Kraepelin critica la teoría demasiado vaga de los “gérmenes mórbidos”, de la cual se sirven Gaupp y también Mercklin para los inicios del delirio de la personalidad, y que en resumidas cuentas se reduce a la teoría de Krafft-Ebbing. Pone de relieve “la tonalidad fuertemente afectiva” de las experiencias vitales en el delirio, “la congruencia del color personal de las reacciones hostiles o benévolas con respecto al mundo exterior, la concordancia de la desconfianza del sujeto con el sentimiento experimentado por él de su propia insuficiencia, y también la de su aspiración ambiciosa y apasionada hacia la fama, la riqueza y el poder, con la sobrestimación desmesurada que tiene de sí mismo” (Lacan, 1932/2010, p. 53). Para Kraepelin **la fuente principal del delirio**, más aún que en la discordancia duradera entre los deseos y la realidad, **está en la repercusión que los conflictos interiores tienen sobre la experiencia.**

Kraepelin: Delirio de Persecución y Delirio de Grandeza

El **delirio de persecución**, descansará sobre “disposiciones deficientes, de las cuales resulta una insuficiencia en la lucha por la vida”, el enfermo huye de los combates serios de la existencia, evitando el contacto con la vida. El delirio se desarrolla a partir de los fracasos, la cronicidad, en la permanencia de las disposiciones deficientes para la lucha vital. La distinción entre la reacción del paranoico y la de otros psicópatas afectados por la misma insuficiencia, es su “resistencia”, “su combate apasionado contra los rigores de la vida, en los cuales él ve influencias hostiles.” En esta lucha está el origen del reforzamiento del amor propio, esto le permitirá concluir a Kraepelin que el delirio resultará una parte constitutiva de la personalidad (*Bestandteil der Persönlichkeit*) (Lacan, 1932/2010, p. 54).

La explicación kraepeliana para el **delirio de grandeza** es quizá más

significativa de la naturaleza del mecanismo psicógeno invocado: “el desarrollo trazado de la personalidad paranoica representa la deformación patológica de episodios que son de lo más común en la vida de los hombres y que se marcan en su pensamiento y en sus tendencias: el delirio representa la trama, proseguida en la edad madura, de los planes de alto aliento del tiempo de la mocedad” (Lacan, 1932/2010, p. 55).

Kraepelin insiste en las “**tensiones afectivas**” que se hallan en la base de los trastornos del juicio, subraya su relación con los mecanismos normales que constituyen la fuerza de ciertas convicciones (por ejemplo, políticas y religiosas) “en la medida en que, más que consistir en la razón, obedecen a impulsos del corazón”. Además, Kraepelin llama la atención sobre la incompletud de las operaciones del entendimiento - “lo cual hace más difícil la resistencia a la invasión delirante” - Se refiere a un modelo de “pensamiento detenido en su desarrollo” (Lacan, 1932/2010, p. 56).

Kretschmer distingue cuatro tipos fundamentales de carácter: el primitivo (reacción primaria impulsiva), el expansivo o esténico (reacción explosiva), el asténico (atonía reaccional completa) y el sensitivo. Los individuos de *carácter sensitivo* son impresionables, sensibles, con tendencias orgullosas unidas a un vívido sentimiento del deber y de la moralidad, a las reacciones emotivas profundas y durables, cuya aparente astenia oculta un señalado poder de retener y elaborar las emociones que siente.

Kretschmer aísla un grupo “caracterizado por sus causas, su forma y su evolución y le da el nombre de *sensitive Beziehungswahn*, término que podría traducirse como “*delirio de relación de los sensitivos*” (Lacan, 1932/2010, p. 80).

Kretschmer: Delirio de Relación de los Sensitivos

Silvia Tendlarz, ha llevado a cabo un trabajo de investigación llamado “Aimée con Lacan. Acerca de la paranoia de autopunición” en el Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de París VIII; en él designa al delirio de relación de los sensitivos con ideas imprecisas y confusas que los enfermos experimentan en las relaciones con su entorno, “una inquietud difusa que atañe a su situación en la sociedad y a su apreciación

por otro, e interpretaciones múltiples, a veces contradictorias” (Tendlarz, 1998/1999, p. 177).

La causalidad aislada por Kretschmer es retomada por Lacan en el Seminario 3 como ejemplo de la relación del desencadenamiento de la psicosis con las relaciones externas. La base biológica admitida en tal psicosis se enlaza a la herencia siempre cargada, a la labilidad reaccional y a una constitución psicopática innata caracterizada por su gran cansancio. (Tendlarz, 1998/1999, p. 178)

“Este síntoma de *agotamiento nervioso (Erschöpfung)* no se confunde con el síndrome neurológico de la neurastenia. Designa particularmente las fallas en la energía que hay que desplegar en las conductas complejas y en los acontecimientos de alta carga afectiva” (Lacan, 1932/2010, p. 80, nota al pie nº101). Este desgaste nervioso es subrayado por Lacan en el caso Aimée.

En las causas determinantes del delirio, Kretschmer distingue tres elementos: el *carácter*, la *vivencia* y el *medio* (social) (Lacan, 1932/2010, p. 80).

En cuanto al **carácter**, el delirio responde al tipo sensitivo que le da su nombre. El carácter sensitivo, no tiene nada de un estado innato y fijo, de un estado constitucional: es una disposición adquirida a lo largo de la evolución, y en la que tienen el papel principal ciertos traumas afectivos determinantes. En este punto, Lacan subraya: “nada armoniza mejor con nuestras observaciones acerca de las necesidades estructurales de toda teoría de la personalidad” (Lacan, 1932/2010, p. 80, nota al pie nº102).

Un modo psicopático *reactivo* a partir del carácter y de los acontecimientos de la vida, estos son los dos puntos fundamentales con los cuales Lacan justifica su elección de Kretschmer. Un acontecimiento vivido (*Erlebnis*) de fuerte carga afectiva le impide una *falta de conducción* que detiene la descarga por la acción; a esta detención corresponde la *Contención (Verhaltung)*. La representación del acontecimiento y del

estado afectivo desagradable que con ella va ligado tienden a reproducirse indefinidamente en *la conciencia*. Este modo reaccional de la *Contención* es todo lo contrario de la represión (*refoulement*) que, en la histeria, por ejemplo, relega al inconsciente el “recuerdo” penoso (Lacan, 1932/2010, p. 81).

En relación a la historia amorosa de Aimée con el Don Juan y su desproporción en relación al alcance real del evento, Lacan encuentra la duración indefinida en la conciencia del complejo pasional que Kretschmer describe como mecanismo de contención.

Kretschmer critica la concepción freudiana de la etiología sexual de la enfermedad. Pone el acento sobre los acontecimientos con un alcance ético, profesional, y, entre otros, sexual, y estudia el delirio de relación erotómano de las solteronas, las luchas de conciencia de las masturbadoras.

Otras dos observaciones de Kretschmer van en la misma dirección del análisis de Aimée:

La primera se refiere a un caso, el de un consejero de estado, estudiado por Gierliech, en el que se indica la lucha interior con su “ideal”. No obtener la promoción esperada crea en el sujeto una gran distancia entre el ideal que se había fijado y la fuerza que dispone su personalidad. Esta distancia también está señalada en la personalidad bovárica de Aimée (Tendlarz, 1998/1999, p. 181).

La segunda indicación se relaciona con el pasaje al acto. En el delirio de persecución sistematizado “los tormentos de orden moral que el sujeto se inflige, pierden su intensidad extrema después de una solución de violencia”. Esta descripción es casi una descripción de la curación de Aimée. Volveremos a encontrar la cuestión de la evolución típicamente benigna del delirio: la curación más o menos rápida es la regla, la conservación de la personalidad es total, y la reactivación psicológica a las constelaciones exteriores permanece viva a lo largo de la enfermedad, lo que produce una gran variabilidad del cuadro clínico (Tendlarz, 1998/1999, pp. 181-182).

El valor moral de Aimée es un rasgo que concuerda con las reacciones que

Kretschmer señala en el carácter sensitivo. Lacan señala su gusto por el tormento sentimental: “soy una atormentada por naturaleza, y siempre lo he sido” “En resumen nunca he sabido aprovechar los momentos buenos de la vida, he sido desdichada todo el tiempo” “Siempre he tenido la impresión de haber echado a perder mi vida por cosillas que no valen la pena” (Lacan, 1932/2010, p. 219).

Sobre la relación entre su antigua amiga íntima durante años (C. de la N) y Aimée, Lacan retoma las características señaladas por Kretschmer. C. de la N. se presenta como una “intrigante refinada” por su carácter expansivo, y Aimée como su tipo correspondiente, el sensitivo, que se opone al carácter expansivo. C. de la N. constituye su “imagen invertida en el espejo” (1932/2010, p. 205).

Lacan aproxima, por la convergencia de sus descripciones clínicas, la concepción de la psicoastenia de Janet al carácter sensitivo analizado por Kretschmer, pero, al mismo tiempo, las distingue por su concepción patogénica: la de Janet es estructural y energética y se relaciona con un déficit congénito; la de Kretschmer es dinámica y evolutiva y está directamente relacionada con la historia del sujeto. (Lacan, 1932/2010, p. 222). No obstante, ambas apuntan exclusivamente a los fenómenos de personalidad.

La concepción de **Jaspers** se coloca en el centro de la tesis en la medida en que subraya la **génesis social de la personalidad**. Este progreso queda ligado a una “ley evolutiva” que lo vuelve comprensible al observador. “Estas relaciones de comprensión tienen un valor innegable” (Lacan, 1932/2010, p. 36). El procedimiento de Lacan opone la predisposición constitucional de la psicosis paranoica a la relación que puede establecerse entre psicosis y personalidad; pero con la siguiente observación: tanto la psicosis como la personalidad tienen una estructura y esta estructura tiene una génesis social en los dos casos. Llevándolo al extremo, se podría decir que la única estructura en cuestión es una “estructura social” que funciona como un antecedente de la definición de la “estructura del lenguaje” (Tendlarz, 1998/1999, p. 179).

Lacan indica que el trabajo de Jaspers es la fuente principal de su tesis: “Hagamos constar aquí que el trabajo de Jaspers es donde hemos encontrado el primer

modelo de la utilización analítica de esas relaciones de comprensión con las cuales hemos constituido el fundamento de nuestro método y de nuestra doctrina” (1932/2010, p 305). Es por ello que Lacan dice: “sin temor de comprenderla demasiado...” (1932/2010, p 225), puesto que utiliza el método comprensivo en su análisis del caso (Lacan, 1932/2010, pp. 287-294), dado que el determinismo específico de estos fenómenos es psicogénico (1932/2010, p 285).

Tanto el método comprensivo de Jaspers como el concepto de proceso tienen un lugar en la tesis de Lacan. (Tendlarz, 1998/1999, p. 183).

El capítulo de la tesis dedicado a la crítica al organicismo termina paradójicamente con el análisis de Jaspers y señala el alcance psicogenético al que conduce el trabajo. Esto indica ya lo que se volverá, en el Seminario 3, el análisis inverso de lo que encontramos en la tesis. En este texto Lacan es sobre todo jaspersiano. Opone el organicismo del automatismo mental al psicogenetismo enlazado a las relaciones de comprensión analizadas por Jaspers (Tendlarz, 1998/1999, p. 183-184).

Rechaza las teorías psiquiátricas, no psicogénicas, que quieren reducir la psicosis paranoica a los mecanismos de uno de los grandes grupos de las psicosis orgánicas: “Trastornos del humor, más o menos larvados, de la psicosis maníaco-depresiva; disociación mental, más o menos borrosa, de los estados paranoides y de la esquizofrenia; determinismo, más o menos detectable, del delirio debido a estados tóxicos o infecciosos” (Lacan, 1932/2010, p. 97).

Lacan no opondrá una psicogénesis a una organogénesis, sino que sustituye a ambas por una psicogenia en la que se privilegia la estructura mental y se relega la organicidad a un segundo plano, aunque sin eliminarla (Miller, 1987-1988b, p. 6). Intentará proponer una definición de la personalidad que le permita desprenderse del organicismo y conservar un método de observación objetiva.

“La apuesta lacaniana consistirá en llamar “fenómeno elemental” a síntomas en

los que se expresan los factores determinantes de las psicosis. Su ambición es alcanzar una patognomía, es decir, tratar de arribar al diagnóstico mediante la detección de un solo signo que daría su sello a la enfermedad (Miller, 1987-1988b, p. 13).

Jaspers: Comprensión y proceso

Encontramos en Jaspers dos conceptos que establecen una oposición: el concepto de reacción, ligado al desarrollo de la personalidad y que se expresa en las relaciones de comprensión; y el de proceso, que introduce un elemento nuevo y heterogéneo.

Luego de situar la problemática del automatismo, Lacan introduce **el concepto de proceso de Jaspers** a través de las investigaciones de la psiquiatría alemana del trastorno primitivo de la psicosis paranoica. En este punto reaparece el concepto de “significación personal”. Jaspers comenta algunos eventos que despiertan en el enfermo “sentimientos desagradables apenas comprensibles” que se dirigen a ellos y que forman parte de las “experiencias” primarias de la paranoia. La significación personal situada del lado de la interpretación paranoica permite considerar a la interpretación como un fenómeno primario de la enfermedad. También enumera otras experiencias primarias: sentimientos desagradables sin motivo, conversaciones que resuenan demasiado fuerte, ruidos irritantes, impresión de estar afectado por lo que sucede, espera inquieta y desconfiada, presentimiento de un peligro.

Jaspers centra el artículo de 1910 en el estudio de los celos basándose en tres casos de delirios de celos típicos: un delirio de celos orgánico en el que la locura tiene su correlato lesional cerebral reconocido (parálisis, demencia, alcoholismo), un delirio de celos reaccional en el que la locura se produce en la articulación de un evento del mundo con algunos rasgos de la personalidad (una traición real junto a un carácter rígido y reivindicativo), y un delirio de celos incomprensibles, automático, imprevisible, que no tiene ninguna relación aparente con las declinaciones de los afectos, del mundo y de la historia, ni con una patología cerebral. Jaspers intenta establecer en su análisis una progresión de los celos comprensibles, con el que todo el mundo se puede identificar, hasta la exageración de estos celos normales, y su transformación en un fenómeno

mórbido. En el primer caso se puede encontrar una cierta continuidad en los diferentes grados de los celos del paciente; en el otro, los celos se presentan en discontinuidad, como un hecho nuevo (Tendlarz, 1998/1999, p. 185).

La detención de la comprensión queda ligada a la discontinuidad. Se introduce aquí el concepto de proceso, que queda ligado a la incomprensión unitaria del desarrollo de la personalidad, debiéndose establecer algo nuevo, algo heterogéneo a su disposición originaria, algo que queda afuera del desarrollo y que, por lo tanto, no es tal, sino proceso, proceso que queda “circunscrito” sin alterar toda la personalidad. Tal como Lacan lo indica en su tesis, este análisis constituye un verdadero esfuerzo por establecer una clínica diferencial de la psicosis. (Tendlarz, 1998/1999, p. 185)

En su tesis Lacan subraya que el proceso “está caracterizado por la ruptura que representa en el desarrollo de la personalidad. La ruptura, a su vez, está constituida por la aportación de esa experiencia nueva, bastante corta por lo demás, a partir de la cual el desarrollo de la personalidad se prosigue de acuerdo con relaciones que vuelven a hacerse comprensibles” (1932/2010, p. 132).

La introducción de la noción de proceso vuelve necesario el análisis de la causalidad cuando los hechos síquicos aparecen de manera incomprensibles. Esto indica el pasaje de la comprensión a la explicación causal (Tendlarz, 1998/1999, p. 186). Esta noción de proceso permite escapar de la hipótesis neurológica (Miller, 1987-1988b, p. 11).

A través del caso Aimée, Lacan se pregunta si se trata de un *proceso* o de una *reacción*: “ni lo uno ni lo otro”, responde Miller. De un lado y de otro Lacan demuestra lo mismo: todo está ligado a las *relaciones sociales*, esto es, al Otro (A). El pulido de la clínica es aquí patente, aunque embrionario.

Asimismo, Lacan hace de los cuatro fenómenos elementales por él distinguidos – estados oniroides, incompletud de la personalidad, interpretación, ilusiones de la memoria – otros tantos trastornos de la percepción y de la rememoración *ligados a las*

relaciones sociales, otros tantos trastornos en la relación con el Otro simbólico. En el fondo, mientras que a la entrada de la tesis la clave es la relación de comprensión, a la salida tenemos la relación social (Miller, 1987-1988a, p. 16).

Escuela Francesa – Determinación de Factores Constitucionales

El término paranoia fue adoptado tardíamente en Francia. Kraepelin destaca como característica común de los trabajos franceses el esfuerzo orientado a pintar las particularidades clínicas mediante la descripción viva. El homenaje va dedicado a Lasègue (cuyos “perseguidores-perseguidos” en 1852 corresponden muy de cerca a los “reivindicadores” de la clasificación actual), a Falret, a Legrand du Saulle, y también a los autores contemporáneos. Estos últimos aislaron formas sintomáticas tan estrechas, que dan la ilusión de estar fundadas sobre mecanismos de la psicología normal: es lo que hicieron Sérieux y Capgras para el delirio de interpretación, y Dupré y Logre para el delirio de imaginación. Sin quedar excluidos de las psicosis paranoicas, Sérieux y Capgras separan los reivindicadores de los interpretadores, constituyendo una entidad clínica especial. Tales asimilaciones clínicas solo fueron posibles gracias al trabajo de disociación clínica que los investigadores precedentes aplicaron a la entidad antigua de los delirios sistematizados. Esta reducción previa había sido efectuada mediante la exclusión de los delirios secundarios, pero sobre todo mediante el aislamiento de las formas alucinatorias.

En 1906 aparece el libro magistral sobre las locuras razonantes (*Les folies raisonnantes*) escrito por Sérieux y Capgras. En la teoría de la génesis del delirio, el acento recae nítidamente, desde el primer momento, sobre **factores constitucionales**. La autonomía de la entidad mórbida se funda en el predominio del síntoma del cual toma su nombre: la interpretación.

Sérieux y Capgras: Delirio de Interpretación y Delirio de Reivindicación

La interpretación no es mórbida más que por la orientación y la frecuencia que le impone la ideología de base afectiva, propia del delirio y del carácter anterior al sujeto. El delirio de interpretación es una psicosis constitucional (a veces es nombrada como funcional) que se desarrolla gracias a una anomalía de la personalidad caracterizada por la hipertrofia o hiperestesia del yo y por la falla de la autocrítica (autofilia). Bajo la influencia de conflictos sociales determinados por la inadaptabilidad al medio, esta constitución psíquica anormal provoca el predominio de un complejo ideo-afectivo, así como su persistencia y su irradiación” (Lacan, pp. 60-61). Sobre la base de un terreno constitucional común, los autores oponen el delirio de interpretación, al delirio de reivindicación.

Delirio de reivindicación: el mecanismo de la pasión se pone en juego como “la idea fija que se impone al espíritu de manera obsesiva, y que orienta ella sola la actividad toda ...y la exalta en razón de los obstáculos que encuentra”. Estos delirios descansan sobre la idea prevalente de un perjuicio real o aparente. El *carácter obsesivo* de esta idea prevalente es destacado por ellos, así como la *exaltación maniaca* característica (Lacan, 1932/2010, p. 62). **Dide** y su escuela destacan la importancia de la *reacción pasional* en excelentes estudios clínicos sobre el “idealismo apasionado”.

Delirio de interpretación: la interpretación delirante, dice **Dromard**, es “una inferencia de un percepto exacto a un concepto erróneo, en virtud de una asociación afectiva”. El juicio se funda mediante dos bases: el *residuo empírico* y *valor efectivo*. La sumersión completa de los *residuos empíricos* por los *valores afectivos* es la base de la interpretación delirante. Se engendra de ese modo una forma de pensamiento que se asemeja más a una *penetración intuitiva* de los signos que a un verdadero razonamiento.

Dromard destaca la doctrina constitucionalista del delirio: “la paranoia *no* es un episodio mórbido: es la expansión natural y en cierto modo fatal de una constitución. El

terreno es primitiva y congénitamente defectuoso, y las reacciones que presenta al contacto del mundo exterior son, por consiguiente, *lógica y racionalmente defectuosas*. Presenta el ejemplo de un pie deforme que crece armoniosamente en relación al germen preexistente, así los errores del interpretante *crecen tal como deben crecer* en un cerebro que los implica a todos en potencia desde su origen. En verdad, no existe aquí ni principio ni fin” (Lacan, 1932/2010, p. 64).

Clérambault intenta fundar sobre estos datos la autonomía patógena de un grupo que, según él, es distinto de la paranoia: el grupo de los delirios pasionales, en él incluye el delirio de reivindicación, la erotomanía y el delirio de los celos. Para analizar el determinismo psicológico de estos delirios, el autor toma como tipo descriptivo la erotomanía. El *postulado*, en la erotomanía, es el “orgullo *sexual*” y el sentimiento de “imperio total sobre el psiquismo sexual de una persona determinada”. Es a partir de este postulado (embrión lógico) que se van deduciendo las anomalías de ideas y acciones en el delirio.

Sin embargo, dice Lacan, Clérambault se ve obligado a tener que reconocer que, en la mayoría de los casos, el delirio va asociado con otros sistemas delirantes, o sea que se trata de un delirio polimorfo (1932/2010, p. 66).

Capgras hace notar que este polimorfismo de los delirios obliga a acomodarlos de nuevo en la gran unidad constitucional de la paranoia. Por otra parte, los rasgos de la constitución están a menudo disociados y se generan dificultades, tanto en niños como en adultos, a la hora de sacar conclusiones. Estas dificultades harán dudoso el valor constitucional del carácter definido.

Escuela Italiana – Determinación de Factores de Origen Degenerativo

La definición que dan **Tanzi y Riva** (1894) para la escuela italiana es: “psicopatía primitiva, caracterizada por una lesión exclusiva de las facultades

intelectuales superiores, crónica, sin evolución demencial y de origen degenerativo” (Lacan, 1932/2010, p. 25).

Resumen a cargo de Miller (1987-1988b, p. 13)

- *La tesis* de Lacan es “jaspersiana”.
- *El procedimiento* de Lacan consistió en tratar de insertar la relación de comprensión en la psicopatología de su época.
- *El aporte* de Lacan es la relación de comprensión, como palanca que opera sobre las teorías de su tiempo.
- *La originalidad* reside en que podemos entender por qué razón Lacan fue reticente a la publicación de su tesis: énfasis puesto en las relaciones de comprensión.
- Lacan es el primero que aplicó el método comprensivo. Define la personalidad como el individuo aprehendido a partir de la relación de comprensión. El individuo aprehendido como sujeto del sentido.
- *El esfuerzo* de Lacan es captar el sentido a partir de un punto de vista científico. Apela a una ciencia fundada en la objetividad. Es “neo-jaspersiano”, radicaliza la relación de comprensión.
- La “tendencia concreta” de Lacan no tiene nada de orgánica; es un fenómeno inmerso en el sentido.
- Lacan siempre se sitúa en confrontación con la causalidad orgánica, aún si la causa orgánica existe, el sujeto tendrá que implicarse.



4. Nervadura de la hoja. (La **nervadura** es la distribución de los nervios que componen el tejido vascular de la hoja de una planta) <https://educalingo.com/es/dic-es/nervadura>

El otoño,

Ella no puede rebelarse ya contra su cuerpo.

Por el camino va una pareja con un ruido enorme de zapatos claveteados tan grandes que los vacíos se quedan resonando. El marido es altivo y fuerte, tiene un hijo, él lo está mirando, la mujer lleva al niño que se aferra a su cuello y a sus senos colgantes, el niño sonríe, la madre tiene un rostro de bestia feliz, se aman. Aimée envidia a la pareja (...). Fragmento de la Producción literaria de Aimée llamada *El Detractor* (Lacan, 1932/2010, p. 74).

Capítulo 3

Estructura del delirio

Lacan propone buscar la estructura en el fenómeno. En su tesis, propone el título de “formas del pensamiento paranoide” para la estructura fundamental que se extiende a las psicosis paranoicas y a las psicosis vecinas (1932/2010, p. 270). Estas formas imponen su *estructura conceptual* al *sistema* del delirio y son las mismas que, en último análisis, transforman la *percepción*:

Esta impresionante identidad estructural entre los fenómenos elementales del delirio y su organización general impone la referencia analógica al tipo de morfogénesis materializada por la planta. Esta imagen es seguramente más válida que la comparación con el anélido, que nos fuera inspirada, en una publicación anterior, por las aproximaciones aventuradas de una enseñanza completamente verbal (1932/2010, p. 270, nota al pie nº58)

La jerarquía de los caracteres para Lacan es un problema, o sea, decidir cuál es el carácter determinante o variable para la estructura (Lacan, 1932/2010, p. 47).

Pero aún más, “es el problema de la identificación de carácter”: lo que en un principio se puede tomar como una identidad de carácter puede ser una similitud formal con una estructura diferente: “tales son, en botánica, los radios de las flores compuestas que pueden representar los pétalos de la flor simple o sus hojas de envoltura” (Lacan, 1932/2010, p. 47). Al contrario, “un mismo carácter estructural puede presentarse — y ahí está para demostrarlo todo el estudio de la morfología — bajo aspectos muy diferentes” (Lacan, 1932/2010, p. 47).

El delirio es un fenómeno elemental

Lacan dirá que “los fenómenos elementales no son más elementales que lo que

subyace al conjunto de la construcción del delirio” (1955-1956b/1998, p. 33). Son tan elementales como lo es, con relación a la planta, la hoja donde se ven algunos detalles del modo en que superponen e implantan las nervaduras.

Una misma unidad estructural se reproduce en diferentes formas y partes de la planta. “Siempre la misma fuerza estructurante está en obra en el delirio, ya lo consideremos en una de sus partes o en su totalidad” (Lacan, 1955-1956b/1998, p. 33).

Lacan se diferencia de Clérambault: dirá que el fenómeno elemental no es un núcleo inicial, parasitario alrededor del cual el sujeto construye una reacción fibrosa para enquistarlo e integrarlo (1955-1956b/1998, p. 33).

“El delirio no es deducido, reproduce la misma fuerza constituyente, es también un fenómeno elemental” (Lacan, 1955-1956b/1998, p. 33). “La noción de elemento no debe ser entendida de modo distinto que la estructura, diferenciada, irreductible a otra cosa que no sea ella misma” (1955-1956b/1998, p. 33).

Lo que acabamos de describir es la formalización que Lacan lleva a cabo en el Seminario 3 sobre La Psicosis sobre la estructura del delirio, pero resulta enriquecedor leer cómo esto ya estaba planteado en su tesis, tomando la referencia de la biología. Añadimos ahora la referencia de una poesía de Goethe del año 1790, titulada *La metamorfosis de las plantas* donde se describe la estructura como la pretende Lacan:

Amor, te desconcierta la rara multitud de flores/su desorden variado, en el jardín/.

Escuchas muchos nombres y siempre el nuevo empuja del oído a los otros/con su sonido extraño. /Las formas se parecen y nunca son iguales. /Desde el coro sugieren que hay una ley secreta/un enigma sagrado (...) / Mira su crecimiento, cómo, lenta, la planta va de una etapa a otra hasta dar flor y fruto. / Su desarrollo empieza en la semilla, la tierra oscuramente fértil la empuja hacia la vida. / (...).

/ Una fuerza dormía en la semilla, un modelo replegado en sí mismo, debajo de su funda, /hoja, raíz y germen, sin forma ni color. /Algo vive, callado, dentro del núcleo seco y va surgiendo, entrando a una humedad tibia para salir más tarde de la noche envolvente. / Todo, al principio, muestra su forma más sencilla. / (...) las hojas más recientes van

variando su forma/van cambiando y entonces son más anchas, con puntas definidas y tallo;/estaban contenidas en el órgano interno.

Recién ahora alcanzan la singularidad que en algunas especies te mueve hasta el asombro. / Más dentadas, nervadas, más lozano su aspecto, /el impulso parece ilimitado y libre (...) Sin hojas, pero rápido, va elevándose el tallo y entonces, /al que mira lo atrae un nuevo asombro (...). / Y siempre te asombras cada vez que, en el tallo/ esa fina estructura, /la flor mueve sus hojas. /Pero estos esplendores anuncian otra obra. /Hay una intimidad mayor entre parejas; numerosas, se ordenan en torno del altar. / Himeneo se acerca y ahora es imposible no sentir los olores vivificando todo. /Van creciendo, uno a uno, los muchísimos gérmenes adentro de su fruto (...) / Cada planta te anuncia las leyes eternas, /percibís cada vez más claro lo que dice. / Si ahora descifras las letras de la Diosa, cambiadas, / podes verlas después en todos lados/ Que la oruga se arrastre, /la mariposa vuele, y que maleable el hombre transforme su figura (...) / Mira la profusión de la naturaleza, siempre prestando formas a nuestras emociones. / ¡Es alegre este día! (...) (Goethe, 1790/2018)

Paralelismo Lacaniano

“Lacan emprende en su tesis una crítica al paralelismo psicofísico defendido por la tradición psiquiátrica, ésta última sostenía la idea de un déficit como base explicativa de la psicosis. Expondrá una versión propia del paralelismo, apoyándose en dos autores: Jakob Von Uexküll y Baruch Spinoza” (Colomba Arenas, 2019, p. 497). A través de recursos filosóficos, biológicos y etológicos, una concepción singular del paralelismo lacaniano quedará compuesta por el individuo y su medio. “Esa concepción legítima del paralelismo es la única que permite (...) dar razón a la vez del conocimiento verdadero y del conocimiento delirante” (Lacan, 1992/2010, p. 307)

“Esta nueva se encontrará en relación directa con el problema de la discordancia afectiva que distingue a la psicosis y que será explicada con una proposición, utilizada como epígrafe de su tesis” (Colomba Arenas, 2019, p. 498).

Bergson: El Cerebro es una Imagen

Bergson, ganador del premio Nobel de Literatura en el año 1927, critica las localizaciones cerebrales de las imágenes. Demuestra que el cerebro, por el hecho de ser materia — y por ende una cosa del mundo — es también una imagen:

Es el cerebro el que forma parte del mundo material, y no el mundo material el que forma parte del cerebro. Supriman la imagen que lleva el nombre de mundo material, aniquilarán en el mismo golpe el cerebro y la conmoción cerebral que son sus partes (...) Hacer del cerebro la condición de la imagen total, es verdaderamente contradecirse uno mismo, puesto que el cerebro, es una parte de esta imagen (1896/2006, p. 35).

Y prosigue:

El universo es imagen (...) He aquí un sistema de imágenes que llamo mi percepción del universo y que se trastorna de arriba a abajo por suaves variaciones de cierta imagen privilegiada, mi cuerpo. Esta imagen ocupa el centro; sobre ella se regulan todas las otras; todo cambia con cada uno de sus movimientos, como si se hubiera dado vuelta un caleidoscopio (1896/2006, pp. 38-40).

Bergson llegará a decir que sólo captamos las cosas bajo forma de imágenes.

Si bien Lacan recomienda la obra de Bergson: “su saber debería ser *exigido* a todos aquellos a quienes se les ha conferido el derecho de hablar de psicopatología” (1932/2010, p. 306, nota al pie nº20), tomará distancia a causa de la indeterminación en la que deja la evolución de las imágenes, prematuramente calificada de creadora.

La etología de Von Uexküll

Lacan tomará la referencia de Jakob von Uexküll como doctrina posible para solucionar los asuntos implicados en el paralelismo. Se tratará de un gesto que instaaura al mismo tiempo una suerte de continuidad entre lo que estima como una correcta consideración de las imágenes en tanto no almacenadas por el cerebro, y aquel paralelismo que distinguirá como el verdadero y el más fructífero para las propuestas

que viene presentando: el de Spinoza.

A través de estos recursos, Lacan afirma que la personalidad no es “*paralela*” a los “procesos neuráxicos, tampoco al solo conjunto de los procesos somáticos del individuo, sino que lo es a *la totalidad constituida por el individuo y por su medio propio*” (1932/2010, p. 307).

Habiendo expuesto un posible aporte a las determinaciones orgánicas de las psicosis, Lacan demuestra que, si el cerebro solo almacena movimientos corporales, traducidos en intenciones que configuran estructuras de comportamiento en conjunto con las impresiones del medio, la personalidad solo puede ser paralela a este medio constituido por imágenes, las que, en el caso del humano, se organizan como un medio social. El pie de página donde Lacan menciona a von Uexküll resulta clarificador:

Una escuela de biología ha elaborado esta noción del *medio* propio de un ser vivo dado; el medio, según es definido por esta doctrina, aparece de tal manera ligado a la organización específica del individuo, que llega a hacer de él, en cierto modo, una parte suya (1932/2010, p. 307, nota al pie n°21).

El biólogo refiere que, del estudio de los animales, llamados inferiores, se extraen las enseñanzas de la perfección de los seres vivos. En cambio, del estudio de la biología de los animales superiores han sido el de las funciones parciales aisladas, tratándose los como problemas puramente físico-químicos. El destino de la biología en los animales inferiores ha sido extraño, la anatomía y la fisiología se estudian juntas, pero la fisiología ha quedado suprimida por completo. Influenciados por el darwinismo, se desarrolló la estructura de los animales superiores a partir de la de los inferiores. Al autor le parece absurda esta línea de pensamiento, ya que no debería hablarse de diferentes grados de adaptación, sino sólo de una adaptación igualmente perfecta a diferentes entornos. El medio ambiente (Umwelt) sólo puede entenderse a través de su relación con las acciones del animal. Diferentes formas de vida tienen un entorno único, crean sus propias necesidades según su propio diseño. La

perspectiva antropocéntrica debe dar un paso atrás y el punto de vista del animal convertirse en el único factor decisivo. Por encima del mundo interior (Innenwelt) y del entorno (Umwelt), se encuentra el plano de construcción (Bauplan) para cada especie animal (Tiere) (von Uexküll 1909/1964, pp. 88-90).

Von Uexküll dará ejemplos individuales de animales que realizan sus hazañas con la ayuda de tejidos musculares y tejidos nerviosos. Refiere que todo animal surge de un germen indiferenciado, y sólo gradualmente adquiere estructura. El estudio del protoplasma - "sustancia contráctil" - proporciona la mayor información sobre una serie de animales muy simples, que en realidad no son más que un trozo de líquido y, sin embargo, lideran como todos los demás animales, una vida rica, en constante interacción con su entorno: se mueven, se alimentan y se reproducen como los organismos superiores (1909/1964, p. 13).



5. *Anemonia sulcata* o Anémona de mar.

<https://pecesmediterraneo.com/invertebrados-del-mar-mediterraneo/anemonia-sulcata/>

Cualquiera que se adentre en el mar como buceador quedará asombrado al ver

todo el fondo rocoso de la costa transformado en una pradera verde a más de diez metros de profundidad. Por todas partes, hasta donde alcanza la vista, briznas de hierba que soplan desde los vientos parecen moverse en el azul crepúsculo del mar. El buzo ve que lo rodea, tras un examen más detenido, que las supuestas briznas de hierba no son hojas planas, sino tubos redondos giratorios. Estos tubos no se mueven pasivamente cuando la corriente pasa sobre ellos, pueden contraerse cuando se tocan y enrollarse como un sacacorchos. La pradera verde no se compone de plantas, sino de animales. Los pequeños tubos no son briznas de hierba que se encuentran en las raíces de la tierra, sino que son brazos, llamados tentáculos de a tres a cinco centímetros de altura. Los tentáculos colocados en varios círculos, rodean la boca como pétalos alrededor del cáliz (von Uexküll 1909/1964, p. 63).



6. Medusas *Rhizostoma pulmo*. https://litoraldegranada.ugr.es/wp-content/uploads/2017/12/BBBBBIMG_20171219_0001-960x412.jpg

Las medusas se alimentan de pastos marinos. La vegetación del mar abierto se compone de innumerables algas unicelulares, especialmente diatomeas, que se encuentran en diferentes densidades y suspendidos en diferentes profundidades. Puede hacer cualquier movimiento ondulatorio. El animal que pasta absorbe agua sin filtrar y la libera filtrada. Si el animal pesa más que el agua, deberá realizar movimientos de

nado que lo mantengan en la superficie. Se considera el Rhizostoma pulmo como una de las grandes medusas que nos enseña cuán ingeniosamente se vinculan entre sí los dos movimientos necesarios: alimentarse y nadar. Paraguas elaborado en gelatina elástica, muestra tanto el tallo como la sombra. El tallo colgante, está plagado de canales longitudinales en los que se abren finos poros desde el exterior y sirven para absorber agua. Es importante estimular el estómago para que produzca pulsaciones rítmicas y, en segundo lugar, movimientos de nado con el paraguas. Ambos se realizan mediante una fina capa de músculos anulares que se asientan en el borde interior del paraguas y, cuando se contraen, hacen que el paraguas elástico se abulte hacia arriba. Si los músculos dejan de funcionar, se aplanan. Gracias a la fuerza del resorte, el paraguas vuelve a soltarse. Y el golpe elástico hacia arriba produce un movimiento ascendente de todo el animal creando el movimiento de natación (von Uexküll, 1909/1964, p. 13).

Dado que todos los seres vivos son unidades funcionales, el conocimiento de la función es la verdadera clave para comprender la organización.

Aimée y el Medio social

Lacan dirá que “las *relaciones de comprensión* le permitirán captar un fenómeno mental como la psicosis paranoica como un todo positivo y organizado, y no como una sucesión de fenómenos mentales elementales, surgidos de trastornos disociativos” (1932/2010, p. 282).

Una clave comprensiva como ésta hemos aplicado al caso de la enferma Aimée, y la que, más que cualquier otra concepción teórica, nos ha parecido responder a la realidad del fenómeno de la psicosis, el cual debe ser entendido como la psicosis tomada en su totalidad, y no en tal o cual de los accidentes que de ella puedan abstraerse (Lacan, 1932/2010, pp. 282-283).

El Umwelt (ambiente, entorno) del delirante se constituirá exactamente del mismo modo que cualquier otro Umwelt: su medio social es el mismo. Estos aspectos

representan para Lacan la posibilidad de volver inteligibles las psicosis de un modo no deficitario.

La diferencia respecto a von Uexküll es que la imagen a la cual reaccionaría el humano depende del sujeto en la medida en que éste desconoce esa imagen que le resulta significativa y que lo constituye originalmente. Con Lacan comienza a instalarse la idea de que la imagen es constituyente. El hombre desconoce que la imagen de los objetos que capturan su atención libidinal son reflejos de él mismo, por lo que el mundo parece ofrecer un espejo para ese ser prematuro que es el hombre.

Spinoza

Las nociones de von Uexküll permiten definir el tipo de relación que existiría entre el medio animal y el medio social humano. Poner en conjunto esta biología con el paralelismo spinoziano tiene la consecuencia de explicar en un solo plano el conocimiento verdadero y el conocimiento delirante (Lacan, 1932/2010, p. 307).

El caso de *paranoia de autocastigo* demostraría el uso que Lacan hace de Spinoza a lo largo de su tesis, principalmente a través de dos menciones que armonizan entre sí. La primera referencia al filósofo aparece en el epígrafe de su tesis, lo que corresponde a la proposición LVII de la parte III de la *Ética*: “El afecto de cada individuo difiere del afecto de otro tanto como la esencia de uno difiere de la esencia de otro”ⁱ (1932/2010, p. 14).

Hacia el final de la revisión del caso Aimée, nuevamente es presentada como constatación de congruencia entre sus ideas y los principios de la doctrina espinosista. “Para expresar la inspiración misma de nuestra investigación, que “un afecto cualquiera de un individuo dado muestra con el afecto de otro, tanta más discordancia cuanto más difiere la esencia del uno de la esencia del otro (*Ética*, III, 57)” (Lacan, 1932/2010, p. 312).

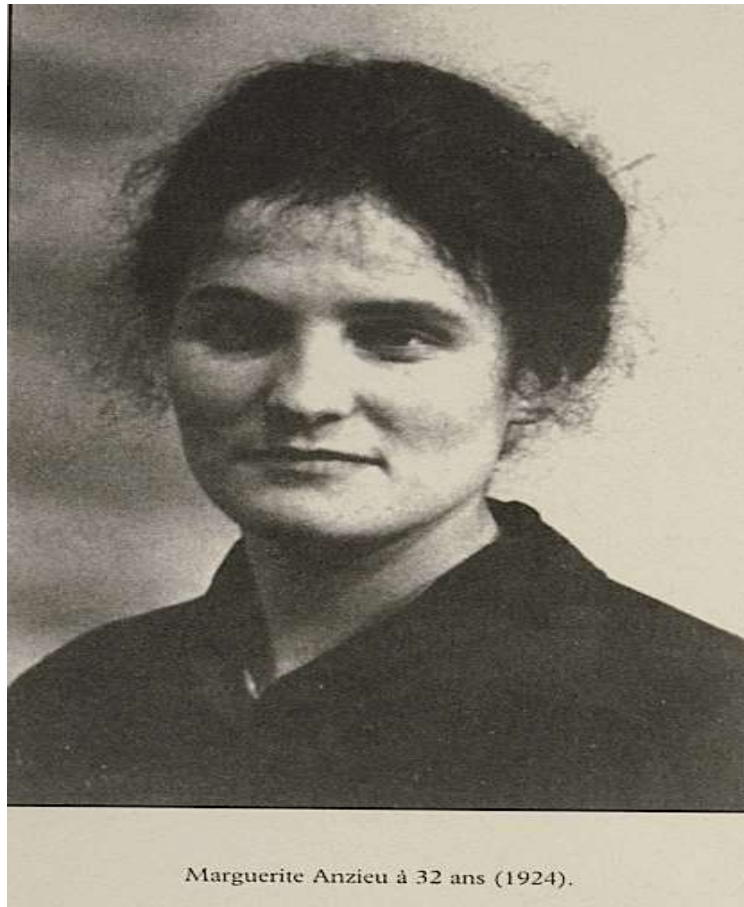
Cito a Colomba Arenas:

La etología puede ser invocada aquí, ya que el Umwelt incluye en él a los cuerpos que, en tanto imágenes, pueden afectar la naturaleza o esencia de otro cuerpo o individuo, el cual se define a su vez como conjunto de cuerpo y medio. El animal podrá determinadas cosas, el humano podrá otras, según su esencia.

Aimée entonces está en discordancia con la potencia afectiva de los cuerpos que constituyen personalidades relativamente normales, pero enseña mejor la ley general de que *una personalidad se define como paralela a la totalidad individuo-medio*. En última instancia, habría que suponer que Aimée actúa en *concordancia* a la totalidad de las relaciones entre su cuerpo y el conjunto de imágenes que la constituyen, siendo estas *iguales* a su personalidad. (2019, p. 514).

SEGUNDA PARTE

El encuentro entre un lector y una mujer de letras



Marguerite Anzieu à 32 ans (1924).

7. Aimeé. Una mujer de letras.

<https://grupoappeler.wordpress.com/2015/10/12/marguerite-o-la-aimee-de-lacan-y-su-hijo-didier-anzieu/>

Adondequiera que voy llamo la atención, la gente me mira con aire receloso, de tal manera que la muchedumbre a mi puerta no tarda en lapidarme. El filibustero la amotina. Quiero salir y me disparan unas ráfagas de reculada y pago un derecho de muellaje.

Sufro algunas afrentas. Es un *caballo de labor*, dice una mujer. Los demás la miran, ella habla de Jaime I, dice otra.

Duermo muy mal, cazo las fieras en la jungla con Su Alteza. Es algo que se lee en mis ojos. Fragmento del escrito literario “Salvo vuestro respeto” (Lacan, 1932/2010, p. 81)

Capítulo 4

La persecución de un hombre de letras

“Un sábado de abril, a las siete de la tarde, una hora antes de que acometa el atentado hacia la actriz, Aimée no sabe dónde irá. En la puerta del teatro, empujada por su obsesión delirante, hiere con una navaja a su víctima” (Lacan, 1932/2010, p. 156).

La Señora Z (Huguette -ex Duflos), una de las actrices más apreciadas del público parisiense declara que, quién atentó contra ella, en el momento del atentado, cambió de rostro mientras “la miraba con unos ojos en que ardían las llamas del odio” (Lacan, 1932/2010, p. 138).

Ante el comisario, la enferma dijo algunas cosas que parecían incoherentes: declaró que desde hacía muchos años la actriz venía haciendo “escándalo” contra ella, provocándola y amenazándola, y que en estas persecuciones se asociaba con un académico, famoso hombre de letras, el novelista P. Benoit quién en sus libros revelaba cosas de la vida privadas de ella (Lacan, 1932/2010, p. 138).

“La enferma refiere que atacó a la actriz porque vio que huía, y que desde hace tiempo había tenido intenciones de habérselas cara a cara con ella” (Lacan, 1932/2010, p. 138).

De maestra a empleada en la Administración del correo

Dominique Laurent ha llevado a cabo un análisis muy preciso del caso Aimée y de él extraeremos su lectura.

“Aimée tiene treinta y ocho años en el momento de los hechos. Está trabajando en la administración de correos, viviendo sola en París desde que abandonó a su hijo y a su marido seis años atrás” (Laurent, 2005, p. 152).

Proviene de una familia campesina en Dordogne, Francia, siendo la quinta de siete hermanos, cuatro hermanas mujeres mayores que ella. Las circunstancias de su venida al

mundo son particulares, refiere, Laurent. “Hay un correlato entre su nacimiento y la muerte de dos hermanas. La publicación en 1986 de *Une peau pour des pensées* de D. Anzieu, corrió el velo sobre la identidad de Aimée. Su nombre era Marguerite Pantaine. Marguerite era también el nombre de una hermana mayor de Aimée que falleció trágicamente” (2005, p. 152).

La familia insiste mucho sobre “la emoción violenta que sufrió la madre en ese momento” (Lacan, 1932/2010, p.159). Inmediatamente luego de esa muerte, queda nuevamente embarazada y trae al mundo a una niña, nacida muerta en 1891. Once meses más tarde, el 4 de julio de 1892, nace una segunda Marguerite Pantaine quinta de la fratría: es Aimée. Le seguirán tres varones. “Observemos que la sucesión de embarazos no deja tiempo para el duelo” (Laurent, 2005, p. 152).

La infancia de Aimée se desenvuelve entre un padre “cuya autoridad tiránica es indiscutida por la familia y una madre muy sensible a las amenazas verbales” (Lacan, 1932/2010, p. 200). Tenemos por prueba la anécdota según la cual la predicción de la muerte de uno de sus animales enfermos, por parte de una vecina, se “percibió de entrada como una amenaza mágica, luego se escuchó como la voluntad de perjudicarla” (Lacan, 1932/2010, p. 201). Esta “disposición, antigua y reconocida”, agrega Lacan, se ha precisado diez años en un sentimiento de ser espiada, escuchada por los vecinos, hasta el punto de hacerse leer las cartas que recibía en voz baja (como es analfabeta la madre, alguien tiene que leer las cartas por ella), (1932/2010, p. 201).

En suma, “se trata de una madre analfabeta que lee las cartas y, en general cualquier mensaje, de manera delirante” (Laurent, 2005, p. 153).

La singularidad del relato de la infancia de Aimée reside en una suerte de posición de excepción, “de un tratamiento privilegiado en el seno de la familia” (Lacan, 1932/2010, p. 200). Esta contradicción se ejerce, parece, sobre ciertos detalles de conducta que afectan su arreglo. Subrayemos, señala Laurent, que el rasgo de decir “no” al padre está ya allí localizado y a la espera de encontrar su desarrollo con la forclusión del Nombre del Padre (2005, p. 153).

Los lazos con la madre se manifiestan muy intensos. “El apego exclusivo” de la madre sella la vida de Aimée (Laurent, 2005, p. 153). Ese apego es compartido: “ellas

fueron dos amigas” (Lacan, 1932/2010, p. 200).

“La opacidad del lazo madre-hija se verifica luego de la internación de Aimé, por el encierro en un aislamiento feroz de la madre que responsabiliza a sus vecinos directos del drama de su hija” (Laurent, 2005, p. 153).

El acercamiento de los datos nos permite suponer que el delirio materno parece haberse vuelto manifiesto en el momento del primer parto de Aimée. La posición singular del niño en el fantasma materno se objetiva en el tratamiento que le está reservado en relación a los otros hijos:

Ella es su hija preferida. El padre consiente a eso, incluso participa también. Sus disposiciones intelectuales verificadas por sus resultados escolares, suscitan tempranas esperanzas en sus padres. Designada para ser institutriz, es objeto de privilegios, en particular en su arreglo, de los que sus hermanas no gozan (Laurent, 2005, p. 153).

Muy “personal, en la manera de llevar el pelo y en la de ajustarse un cinturón” (Lacan, 1932/2010, p. 200), tenía con sus hermanos más chicos relaciones de camaradería de juegos, y con sus hermanas relaciones diferentes. Ellas tenían sobre ella “una autoridad maternal, y luego de acuerdo con las necesidades de todos, habían salido del hogar” (Lacan, 1932/2010, 201). Parece que Elisa, su hermana mayor, asumía las tareas de la casa en lugar de su madre desfalleciente. Aimée tiene 9 años allí (Laurent, 2005, p. 153) Lacan refiere que su hermana ha ejercido ya su autoridad sobre la primerísima infancia de Aimée, y reaparecerá más tarde en su vida para desempeñar “un papel decisivo” (Lacan, 1932/2010, p. 203). Elisa deja pronto la casa, a los catorce, se va a trabajar a lo de un tío anciano con el que se casará más tarde.

Según la enferma, “el cultivo por la ensoñación solitaria fue precoz” (Lacan, 1932/2010, p. 202) Por sus calificaciones buenas es enviada, la primera en la casa, a la escuela primaria superior de la ciudad vecina” (Lacan, 1932/2010, p. 202) Allí, sus maestros, la creen “destinada a satisfacer las ambiciones de su familia entrando en la carrera de la enseñanza primaria” (Lacan, 1932/2010, p. 202), sin embargo, a los diecisiete años, fracasa de manera sorprendente en sus exámenes y renuncia a sus estudios,

“sorprendiendo a su familia al pretender aspirar a vías más libres y elevadas” (Lacan, 1932/2010, p. 202). Esta discontinuidad en el proyecto que le estaba asignado parece ser contemporáneo del fallecimiento de su primera amiga. Compañera de la infancia, candidata con ella a los exámenes, muere de una tuberculosis. Aimée está muy afectada por ese duelo. Lacan considera que esta amiga inspira a la heroína femenina de la primera novela escrita por Marguerite casi veinte años después.

Luego del fracaso, vuelve a su casa un tiempo y decide entrar en la administración de correos a los dieciocho años (Lacan, 1932/2010, p. 203).

Dominique Laurent retiene entonces lo siguiente de la infancia de Aimée:

hija de una analfabeta, se la destina al saber. La elección familiar es que sea institutriz. En ruptura con esto, y según la sociología de la época, será “señorita de correos. Bajo esta ruptura descubrimos la continuidad entre la que aprende a leer y a escribir: la institutriz, y la que transmite las cartas: la empleada de correos. El leve desmoronamiento que marca un corte en su adhesión al ideal paterno es correlativo a la muerte de una amiga. Se puede deducir que ésta hacía de sostén imaginario para el esfuerzo que debía realizar (2005, p. 154)

El casamiento con el empleado de correos

Aimée conoce a quien será su primer amor, un “Don Juan de poblacho y poetastro de camarilla regionalista” (Lacan, 1932/2010, p. 204) que la fascina por su aspecto romántico y su fama escandalosa. La desproporción con el alcance real de la aventura es manifiesta, se entera que ha sido objeto de una apuesta. Luego de haberse separado, mantiene una correspondencia secreta con su seductor, “único objeto de sus pensamientos” (Lacan, 1932/2010, p. 204). Mantiene un lazo platónico con el envío regular de cartas.

“Sigamos el trayecto de la carta. El hombre encontrado es un hombre de letras (*lettres*), es por las cartas (*lettres*) que mantiene con él un lazo singular” (Laurent, 2005, p. 155): “mantendrá activo su sueño mediante una asidua correspondencia con el

seductor, a quién por cierto nunca más volverá a ver”. (Lacan, 1932/2010, p. 204)

Aimée cambiará de residencia hasta el momento de su primera internación. Allí en el nuevo puesto de trabajo entabla una nueva amistad con una colega, la señorita C. de la N. empleada de correo como ella, quién será central durante cuatro años. Amiga aristócrata venida a menos y obligada a trabajar “ejerce un prestigio intelectual y moral sobre el mundillo de empleados de la oficina en la cual se desenvuelve” (Lacan, 1932/2010, p. 206). Es por ella que Aimée escucha hablar por primera vez de Huguette Duflos y de Sarah Bernhardt, las mujeres que se convertirán después en sus mayores perseguidoras. “La relación apasionada con la amiga se inscribe en el mismo registro que el lazo con la hermana y con la amiga de la escuela: se trata allí del eje imaginario y el yo ideal” (Laurent, 2005, p. 156).

La enamorada de las palabras decide casarse con un colega de su círculo laboral, en una “atmósfera turbia” (Lacan, 1932/2010, p. 208). “Aimée pasa del hombre de letras que fue su primer amor a la elección del empleado de correo. El casamiento parece haber sido la tentativa de reglarse en acuerdo a la imagen de la amiga de la cual quedaba influenciada” (Laurent, 2005, p. 156). Influencia que cesa brutalmente por el azar de un desplazamiento administrativo, y Aimée queda a sola con su marido: “a partir de allí el matrimonio se vuelve problemático” (Laurent, 2005, p. 156).

La intrusión de la hermana y la lucha sorda de Aimée

Se produce un acontecimiento que será decisivo en el desarrollo de la vida de la enferma: ocho meses después de su matrimonio, la hermana mayor va a vivir bajo el techo conyugal, luego de que queda viuda y frustrada por no haber podido ser madre: “Las más nobles intenciones, sumadas a esa inmunidad temible de que goza- tanto para el sujeto mismo como con respecto a los demás- y la virtud afligida por la desgracia, son las armas irresistibles con que este nuevo actor interviene en la situación” (Lacan, 1932/2010, p. 210) “La intrusión de la hermana fue seguida al derrocamiento de Aimée en cuanto a la dirección práctica del hogar” (Lacan, 1932/2010, p. 211).

“Lacan remarca que las grandes reacciones interpretativas, acompañadas de escándalos, se multiplican a partir del momento en que la hermana mayor impone su dirección para educar al niño, es decir en el momento en que un tercero se introduce en la relación” (Laurent, 2005, p. 160).

Cuando Aimée está internada, Lacan entrevista al marido de la enferma, André y a su hermana Elisa, quién se hace cargo del hijo. En esta conversación Lacan describe la personalidad de André como un hombre ponderado en sus juicios y muy probablemente también en su conducta, pero con rasgos de carácter agresivo, “que desde luego lastiman a nuestra enferma” (1932/2010, p. 209).

Por otra parte, Elisa a raíz de una histerectomía total que sufrió a los veintisiete años, este hecho insatisfactorio ha llegado a convertirse en la nota dominante de su psiquismo. Ella le confiesa a Lacan, “sin ningún disfraz, que encontró consuelo en el papel de madre del hijo de su hermana” (1932/2010, p. 210). Éste había convocado a Elisa para conversar sobre el estado de Aimée y planear algunas medidas eventuales para su porvenir, pero se encuentra con una mujer que llega a la cita en un estado de emoción extrema, de puro monólogo durante casi una hora. Lacan la describe con un fondo de estenia auténticamente hipomaniaca (1932/2010, p. 210). Elisa expresa el temor de una externación, considerando a Aimée como una amenaza inmediata para su propia vida, la de su esposo e hijo, haciendo súplicas fuera de lugar para hallar la manera de evitar tales males. Lacan interpreta: “el conjunto, con su tono de defensa lacrimosa, no dejaba de revelar cierta incertidumbre de conciencia” (1932/2010, p. 211).

La personalidad de Aimée no le permite reaccionar de manera directa con una actitud de combate, ya que “la hermana representa para Aimée, bajo cierto ángulo, la imagen misma del ser que ella es incapaz de realizar, de manera que está dominada por ella, tal como lo estuvo su amiga C, de la N., la de las cualidades de lideresa” (Lacan, 1932/2010, p. 212)

Se trata de una lucha sorda de Aimée con esta “hermana que la humilla y le quita su lugar” (Lacan, 1932/2010, p. 212) Esta hermana es la “figura de la tensión con el otro que la acompaña desde siempre en el eje imaginario” (Laurent, 2005, p. 157).

Los reproches en relación a su hermana de los cuales el esencial será el de haberle raptado su hijo, son rigurosamente negados. Pone esto de relieve hasta hacer del delirio un intento de separar todo reproche contra su hermana al desplazar sobre otros el motivo de su queja. “A partir de este momento, Aimée no cesará de derivar su odio sobre objetos cada vez más alejados de su objeto real, pero también cada vez más difíciles de alcanzar” (Lacan, 1932/2010, p. 213).

Reproche mayor que sistematiza el delirio: “reproche a la hermana por haber raptado al niño, pero desviado sobre un sustituto: la amiga envidiada, la enemiga más íntima desconocida. Desconocimiento que se desplazará hacia la señora Z” (Miller, (1987-1988b, p. 15).

En el abordaje de este caso se aísla, pues, una *función*, un lugar:

$F(x)$ = función del Ideal

(x) = a su turno

- Sarah Bernhardt
- la amiga
- la señora Z
- la mujer que ella quisiera ser.

Fenomenología de la locura - Estructura general del desconocimiento

En el texto “Acerca de la Causalidad Psíquica” del año 1946, Lacan sitúa la locura como un fenómeno. La locura está fundada en la función del desconocimiento del yo, producida por una identificación al ideal sin mediación, es decir, sin castración, sin la operatividad del significante del Nombre del Padre. El yo quedará tomado por el ideal y su perfección. Lacan formula los puntos de estructura esenciales de su tesis: (1946/2005, pp. 159-161).

a) La estirpe de las perseguidoras que se suceden en la historia de Aimée repite casi sin variaciones la personificación de un ideal de malignidad contra el cual su agresión va en aumento. Ahora bien, no sólo la enferma ha buscado permanentemente

el favor y, con ello, las crueldades de personas que encarnaban ese tipo, sino que además su conducta ha realizado, sin reconocerlo, el mal mismo que denuncia: vanidad, frialdad y abandono de sus deberes naturales.

b) En cambio, su representación de sí misma se expresa en un ideal completamente opuesto, de pureza y devoción, que la expone como víctima a los atentados del ser aborrecido.

c) Se observa una neutralización de la categoría sexual en la que ella se identifica. Esa neutralización, confesada hasta la ambigüedad en sus escritos y tal vez impulsada hasta la inversión imaginativa, es coherente con el platonismo de la erotomanía clásica que desarrolla respecto a varias personificaciones masculinas y con la prevalencia de sus amistades femeninas en su historia real.

d) Esta historia está constituida por una lucha indecisa en pro de la realización de una existencia común, pero sin abandonar ideales que se pueden calificar de bováricos. Su hermana ha intervenido y la ha despojado de su lugar de esposa y madre.

e) Esa intervención la ha desembarazado de sus deberes familiares. Pero, a medida que la “liberaba”, se desencadenaban y constituían los fenómenos de su delirio.

f) Estos fenómenos aparecen en una serie de oleadas a las que Lacan ha designado con el término de *momentos fecundos* del delirio.

g) Aunque la enferma parezca sufrir por el hecho de haberle sido arrebatado su hijo por la mencionada hermana, se niega a considerarla como hostil para con ella misma, ni aun nefasta. La ambivalencia afectiva hacia la hermana mayor dirige todo el comportamiento *autopunitivo*. Por el contrario, va a golpear con asesina intención a la última en fecha de las personas en las que ha identificado a sus perseguidoras, y ese acto, tras el plazo necesario para la toma de conciencia del alto precio que paga en la cárcel, tiene por efecto la caída en ella de las creencias y los fantasmas de su delirio.

La cristalización hostil

Para Lacan los trastornos psicopatológicos comienzan en 1921, cuatro años después de su matrimonio, cuando Aimée queda embarazada. Aparecen por primera vez manifestaciones persecutorias y frente a tanta hostilidad, se impone una significación: “¿Por qué me hacen todo esto? Quieren la muerte de mi hijo. Si esta criatura no vive, ellos serán los responsables” (Lacan, 1932/2010, p. 144). Por la noche le invaden pesadillas, que escenifican la muerte del niño. Su marido parece de entrada estar tomado en la constelación de los que amenazan.

“Aimée trae al mundo un niño nacido muerto. Es una nena. Este fatal golpe de suerte, que acompaña el franqueamiento de la maternidad, resuena de manera singular, escandido por la muerte de un hijo” (Laurent, 1932/2010, p. 158).

La muerte de su hijo verifica en la realidad la certeza delirante. Concentra toda la responsabilidad de esta muerte sobre lo que ha sido su mejor amiga hasta su casamiento. Un llamado telefónico después del parto para saber noticias, le resultó extraño a Aimée. “La cristalización hostil parece haberse iniciado allí”. Aimée permanece hostil, muda, encerrada durante muchos días y abandona bruscamente las prácticas religiosas que conservaba hasta entonces (Lacan, 1932/2010, pp. 144-145). “El segundo embarazo la pone en un estado depresivo análogo al anterior, con la misma ansiedad, con el mismo delirio de interpretación” (Lacan, 1932/2010, p. 145).

Nace un hijo varón al que “se consagra con un ardor apasionado” (Lacan, 1932/2010, p.145). “Lo vigila con ferocidad y lo aprieta bruscamente. Se ocupa de él hasta los cinco meses, lo amamanta hasta los catorce, momento en el que es internada por primera vez” (Laurent, 2005, p. 160). Ese *post-partum* está marcado por una acentuación progresiva de interpretaciones delirantes que convergen en la significación “todos amenazan a su hijito” (Lacan, 1932/2010, p. 145).

En el acmé delirante, quiere llevar su asunto a la justicia:

Le da su jubilación a la administración que la emplea, sin que su marido lo sepa, pide un pasaporte para América, ordena una falsificación para transformarse en novelista. La decisión de dejar el ministerio verifica que no hay más dique, el llamado al mundo literario se esboza. El ideal estuvo para ella siempre alojado en un universo de discurso: la escuela, el ministerio. Ahora será la Academia, pero esto no resultará (Laurent, 2005, p. 160).

Primera internación: Clínica de Epinay

“Aimée se rehúsa a abandonar su proyecto de partir. La familia decide entonces internarla. Su internación verifica su certeza delirante: le arrancan a su hijo” (Laurent, 2005, p. 161). Aimée lo llamará “complot” (Lacan, 1932/2010, p. 146) en una carta que dirige durante su hospitalización a un escritor conocido, que no es P. Benoit, en busca de ayuda. El famoso hombre de letras encarna en ese primer tiempo a un personaje benefactor. El llamado al mundo literario, como garantía, se verifica por una solicitud epistolar que rápidamente caduca porque él se vuelve un perseguidor:

...Señor novelista, usted se sentiría tal vez muy contento de estar en mi lugar, para estudiar las miserias humanas, interrogo a mis vecinas alguna de las cuales están locas, y otras tan lúcidas como yo, y cuando hubiera (sic) salido de aquí, ¡me propongo reventar verdaderamente de risa a causa de lo que me sucede! pues termino por divertirme realmente de ser siempre una eterna víctima, una eterna desconocida ... le pido haga algo por mí (Lacan, 1932/2010, p. 146).

Sale de la clínica a pedido de su familia, y adviene un momento de calma hogareña, pudiéndose hacerse cargo sola del niño. Sin embargo, Aimée se rehúsa a volver al trabajo y a vivir la vida hogareña en las mismas condiciones. Pide el traslado administrativo y deja su hijo al cuidado de su hermana y su marido (Lacan, 1932/2010, p. 215).

Se la deja vivir sola de su salario en París. Lacan subraya que si bien este aislamiento puede haber sido favorable como garantía contra un peligro que pudiera

cometer, “es discutible como intervención médica psicológica” (1932/2010, p. 215). Su perspectiva clínica es aguda. Pensemos hoy en día en Ley Nacional de Salud Mental 26.657, sobre la indicación de no dejar solo a un paciente con riesgo cierto e inminente para sí mismo o para terceros.

Habrà una segunda internación que comentaremos más adelante y que será la que propicie el encuentro entre el lector y la mujer de letras. Previamente, nos acercaremos a sus Producciones Literarias y desarrollaremos los conceptos de *Acting out*, pasaje al acto y objeto *a* para orientar nuestra lectura del caso.



8. Huguette Duflos como la gran duquesa en la película muda Francesa *Koenigsmark*, de 1923. Adaptación de la novela *Koenigsmark* de 1918 de *Pierre Benoit*
[https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Koenigsmark_\(1923\).jpg](https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Koenigsmark_(1923).jpg)

El invierno,

Oh vosotros cuya maldad es inmundada, pensad en el calvario insensato de una madre que siente cómo el viento comprime y extingue el soplo de su soplo, y cómo la ola humana ahoga al pequeño grumete que lucha con un rostro morado de dolor o blanco de agotamiento.

Oh niña, oh muchachas que mueren, flores blancas derribadas por una guadaña sorda, riente ojo de agua secado, ocultado por el negro y sublime misterio del globo, paloma caída del nido y que hila su sudario sobre el suelo asesino, frágil pecho de pájaro expirante en el pico ensangrentado del gavilán, negra visión, *¡cómo sois amadas!*. Fragmento de la Producción literaria de Aimée llamada *El Detractor* (Lacan, 1932/2010, p. 77)

Capítulo 5

El valor clínico de los escritos

La lectura de las Producciones Literarias de la enferma tiene un valor clínico excepcional, ya que proporcionan información valiosa del estado mental de Aimée y, sobre todo, “nos permiten captar en vivo ciertos rasgos de su personalidad, de su carácter, de los complejos afectivos y las imágenes mentales que la habitan: materiales preciosos para el estudio de las relaciones del delirio de la enferma con su personalidad” (Lacan, 1932/2010, p. 161).

Aimée escribió dos novelas en los ocho meses anteriores al atentado en un clima relacionado con “una misión redentora y de amenaza inminente contra su hijo” (Lacan, 1932/2010, p. 162). Se siente destinada a ejercer una influencia decisiva sobre los gobiernos y las reformas que deben llevarse a cabo: “Me consagré a un ideal, una suerte de apostolado, al amor por el género humano al cual subordino todo” (Lacan, 1932, p. 161) y que la llevará a un desapego y desprecio por los lazos terrestres. Una carrera de “mujer de letras y de ciencias” le está reservada (Lacan, 1932/2010, p. 152).

La primera novela, según la enferma, fue escrita “de un solo tirón” (Lacan, 1932/2010, p. 162). Lacan apela al lector y le explica que encontrará en la novela “imágenes de verdadero valor poético” (Lacan, 1932/2010, p. 163), en las que una visión justa encuentra su “expresión precisa y sugestiva”. A menudo, continúa diciendo, se manifestará la “irrupción torpe de un movimiento impulsivo de su sensibilidad”, aun así, casi ningún detalle es irrelevante entre pasaje y pasaje. Si bien la falta de precisión en la expresión es consecuencia de una habilidad limitada, no parece ser un indicador de debilidad en el razonamiento (1932/2010, p. 163).

En ambos escritos no aparecen *estereotipias*. Hay ausencia total de circunloquios de la frase- paréntesis, oraciones incidentales, subordinaciones intrincadas - y de esos latiguillos, machaconerías y repeticiones de la forma

sintáctica que suelen encontrarse en la mayor parte de los escritos paranoicos. Ambas novelas se caracterizan por una serie de frases breves que se enlazan con un ritmo natural y elocuente desde el inicio (Lacan, 1932/2010, p. 163).

La calidad de las dos obras es dispar, la segunda está escrita “en una atmósfera de fiebre” (Lacan, 1932/2010, p.162), pese a la disminución en la secuencia de las imágenes y el pensamiento, se percibe en ambas un ritmo interno constante que asegura “su unidad estructural” (Lacan, 1932/2010, p. 163).

En contraste, el plan es inexistente en el momento de comenzar a escribir: la enferma ignora adónde va a ser llevada. En esto sigue, sin saberlo, el consejo de los maestros de “no planificar y mantener la página en blanco como un misterio”, como recomendaba Pierre Louys (Lacan, 1932/2010, p. 163).

Las marcas de las vivencias infantiles en la vida del campo

Las tendencias afectivas reveladas en estos escritos están vinculadas a una profunda conexión con la naturaleza que se arraiga en experiencias infantiles intensas y perdurables (Lacan, 1932/2010, p. 163).

También, se manifiesta una aspiración amorosa cuya manifestación verbal es tanto más tensa cuanto más discordante está en realidad con la vida y cuanto más condenada al fracaso. En esa aspiración se revela una sensibilidad que podemos calificar de esencialmente “bovarista”, observamos en esta discordancia afectiva la aparición incesante de movimientos que se acercan a la sensibilidad infantil (Lacan, 1932/2010, p. 164).

Aimée conserva una conexión profunda y fresca con el “alma de la infancia” (Lacan, 1932, p. 164). Leeremos constantemente en sus escritos la expresión de una fijación infantil de la sensibilidad (Lacan, 1932/2010, p. 164).

La conexión con el medio agreste moldeó su sensibilidad de manera única; la expansión “casi erótica” que la niña encuentra en la naturaleza “tiene todos los caracteres de una pasión”, ésta ha producido “el gusto de la ensoñación solitaria” (Lacan

1932/2010, pp. 201-202).

Nuestra enferma, dice Lacan, no ha conservado solamente el sentimiento infantil de la naturaleza - las riberas y los bosques de la Dordogne- sino también el de la vida en la campiña. Surgen de su escritura expresiones como “agricultura, de caza y de cuidado de los bosques”. Toques de “regionalismo” (1932/2010, p. 164) muestran prueba de su ingenuidad. Además, se siente en ella la presencia de una “auténtica cultura de terruño” (Lacan, 1932/2010, p. 164).

Los escritos revelan la profunda huella que la vida del campo a dejado en ella.
Cito a Lacan:

Son conocidas las cualidades educativas superiores que presenta esta vida en comparación con la que se lleva en las ciudades. “Los trabajos y los días” de los campos, gracias a su alcance concreto lo mismo que a su valor simbólico, no pueden menos de ser favorables al desarrollo, en el niño, de un equilibrio afectivo y de relaciones vitales satisfactorias (1932/2010, p. 201).

Producciones Literarias

Aimée atrae la atención de Lacan “por la ardiente significación de sus producciones escritas” (1946/2005, p. 159). Su valor literario había sorprendido a muchos escritores como Fargue, Crevel, Joe Bousquet, y Eluard.

Ambas novelas están dirigidas a su alteza imperial y real el príncipe de Gales: la primera novela titulada *El detractor*, (también podría llamarse “Idilio”). La segunda novela intitulada “Salvo vuestro respeto”. Ambas son enviadas al *Buckingham Palace* mecanografiadas, “encuadradas con una pasta de cuero de un lujo conmovedor” (Lacan, 1932/2010, p. 155).

A medida que nos acercamos al “término fatal”, se va precisando un tema: “el de una erotomanía que tiene por objeto al príncipe de Gales”. Es seguro que “una parte del delirio lleva esa nota de necesidad de benevolencia”. (Lacan, 1932/2010, p. 152)

Aimée se enterará en la cárcel que sus novelas no son aceptadas: “la regla de Su

Majestad es no aceptar regalos de aquellos a quienes no conoce personalmente” (Lacan, 1932/2010, p. 155). Subrayemos cómo la realidad psíquica de Aimée contradice la respuesta recibida desde el *Buckingham Palace*. El rechazo viene justificado porque el Príncipe no la conoce. Y por supuesto ella sí conoce al Príncipe, mantiene un vínculo con él y es hacia quién se dirigirá como último recurso frente al horror de su padecimiento.

Resulta “cautivante ver cómo el lazo amoroso se nutre exclusivamente de una relación al escrito” (Laurent, 2005, p. 166).

El nombre Aimée

Aimée es el nombre de pila de la heroína de la primera novela: “Se sabe que el nombre de Aimée, cuya persona he disfrazado, es el de la figura central de su creación novelesca” (Lacan, 1946/2005, p. 159). El retrato de Aimée se condensa en el nombre que ella misma se pone en un escrito y que Lacan le otorga a su vez como insignia de su erotomanía.

Su nombre, afirma Miller, es por sí solo un diagnóstico, el nombre de su posición erotomaniaca. El nombre propio Aimée corresponde al participio del verbo *aimer*, “amar”. Aimée significa, pues “amada”. Aun cuando Lacan no aporte en su informe ninguna coordenada transferencial, de todos modos, señala que “sus relaciones con el médico no están indemnes de un erotismo imaginativo vagamente erotomaniaco” (Lacan, 1932/2010, p. 143). “Aimée se cree amada” (Miller, 1987-1988b, p. 15).

Se cita a continuación los pasajes más significativos, las palabras y las frases que están subrayadas por Lacan *en cursiva*.

Primera novela: *El detractor*

El escrito está dividido en las cuatro estaciones del año, comienza con **La Primavera** (Lacan, 1932/2010, p. 165).

En los límites nordeste de Aquitania en primavera, las cimas están grises de cierzo^{II}, pero los vallecitos son tibios, pálidos, encajonados: conservan el sol. Las desposadas toman belleza para sus hijos entre los colores del valle pardo. Allí los tulipanes no se hielan en invierno, en marzo son largos, delicados, y coloreados por completo de sol, y de luna. Los tulipanes toman sus colores en el suelo pingüe, ¡las futuras madres lo toman en los tulipanes!...

En este vallecito los niños guardan las vacas al son de los cencerros.

Los niños juegan, se extravían, el son de los cencerros los llama de nuevo a su guardia.

En abril, las bestias tienen sus secretos, entre los arbustos la hierba juega en el viento, es fina, *hocicos lechosos la descubren*, ¡Qué suerte feliz! La leche será buena esta noche, yo me beberé un trago dice el perro, la lengua colgante. Todo el día, los niños han jugado entre sí y con las bestias jóvenes se acarician, se aman.

¿Qué hay, el rebaño se despide de ellos? Los niños miran el cielo, ¡una estrella! Volvamos a casa, hasta mañana tulipanes, arroyo, fuentes, volvamos a casa, sigamos el son de los cencerros. Cuántas fuentes conoces tú, ¿cuántas fuentes para vaciar de una aguada, a ver, tú, le dice el pequeño al mayor de los hermanos que es profeta? ¡Yo ¡Todas las que tú quieras! Pero no te las diré, te descalzarías para bañarte. ¡Ah! *No profanar mis fuentes*, Yo puedo llevarte a la orilla del arroyo si me prometes responder siempre cuando te llame. *Siempre te responderé, dice el más pequeño, y no nomás una vez, siempre*. Los ojos de los niños son fuentes vivas; son más grandes que los tulipanes.

Ruido en la casa, a la hora de la cena, las hermanas mayores están vigilantes; el padre dice: “David ha regresado del regimiento esta misma tarde.”. La mayoría ha dejado de comer, a hurtadillas está escuchando.

Acuesta a los niños, los más pequeños se quedan dormidos en cuanto ella los coloca sobre la almohada. ¿Es eso lo que la hace sonreír? Ella sonríe. Ella se sienta en recogimiento a la ventana sin lámpara. Ella piensa en el novio desconocido. ¡Ah! ¡si hubiera uno que la ame, que la espere, que diera sus ojos y sus pasos por ella!

Ella lo pide en voz alta, ella piensa en él, ¡ella lo quisiera!

Él no me hará preguntas sino cuando conoce ya las respuestas, él no tendrá nunca una mirada de ira, yo me reconoceré en su rostro, ¡quienes se aman se parecen el uno al otro!

Pensamientos osados, pensamientos fuertes, pensamientos celosos, pensamientos tiernos, pensamientos alegres, todos van a él o vienen de él.

No hay nadie más que ellos dos en el claro oscuro, su corazón quema como tila, los planetas envueltos en llamas baten alas, la luna envía flores purpurinas a la habitación.

Ella piensa en todo cuanto la deslumbra, en el peñasco adamantino de la cueva, en la corona inmarcesible del abeto, ella escucha su murmullo, es el preludio.

En los manzanos un fauno hace muecas sosteniendo un carcaj.

“El amor es como el torrente, no trates de detenerlo en mitad de su carrera, de aniquilarlo, de ponerle diques, lo vas a creer subyugado y él te anegará. ¡Las fuentes son tan inmutables cuando vienen del corazón de la tierra que cuando vienen del corazón del hombre!” (...)

Lacan menciona que Aimée trabaja como una verdadera campesina:

Sabe *deshilachar* los vestidos viejos, *parear* los calcetines, *despercudir* una montaña de ropa después de la cosecha, conoce el mejor queso de la *encella*, no toma una gallina demasiado *huevada* para matar, mide las almorzadas de grano, hace *camatones* de ramillas para las bestias delicadas en invierno, trincha en pedacitos el pollo para los niños, confecciona para ellos personajes en perlas, en cartón, en pastas, crujientes o de viento, sirve una comida fina en las ocasiones solemnes, las truchas de torrente a la crema, las castañas de la gallina gorda y el guiso de pescado. Con ella los peligros de la vida campestre están evitados: *no anochecerse contando con la luciérnaga*, encontrar refugios durante la tormenta para no verse inmovilizada por la falda hecha estorbo, o arrastrada por las quebradas (...). (1932/2010, p. 166).

“... ¡*Conquistar*, que justa se siente esta palabra, hasta en las plantas, vivir cerca del

cielo! Y las colinas no le ceden en nada, las colinas se alinean para la ofensiva, ebrias por los aromas de la maleza malva.

David descubre su camino. Lleva firme su traje de soldado. Este huérfano que vive con hombres ha conservado toda la rudeza de ellos. Después de haberse saciado de agua turbia, la madre se derrumbó en el campo, en un verano caluroso en que los peces mueren en el lecho encogido del torrente.

Su pelo está echado hacia atrás, como *la cabellera de una espiga de centeno*, es *tal un magnífico abejorro color de alba y de crepúsculo*.

Este campesino es muy amañado. No tiene igual para dejar, en un abrir y cerrar de ojos, removido de arriba a abajo un prado; reconoce al segador por *el guadañazo*, *desmocha los bosques*, doma los toros, hace traillasⁱⁱⁱ finas, designa el sesteadero de la liebre hembra, los rastros del jabalí, levanta las talegadas^{iv} de grano...protege siempre las safenas de sus piernas desnudas.

Sabe también sostener su pluma, evitar las heridas gramaticales, envía sus pensamientos a Aimée (aparece aquí la referencia al hombre de letras y nombra la heroína) (Lacan, 1932/2010, p. 167).

La primavera se ha puesto sus envolturas, envolturas granza, envolturas añil, pálidas o vivas, chapas, odres, zarcillos, vasos, campanas, copas del tamaño de alas de mariposas, los insectos van a beber en los ojos de las flores. En el seto, el ciruelo florece y el cerezo balancea sus coronas blancas. Las lianas que lo recubren están caladas por orugas colocadas en bucles o apretadas por grupos, baldosas de mosaico. *Bajo este enmarañamiento hay la nota viva del coral de las limazas y de los sombreritos de musgo pegados al matorral*, los jaramagos tropiezan en las hojas (...)

A la sombra de tus pestañas, como a la sombra de los vallados, se siente la frescura de la senda ignorada, el lodo del camino se borra cuando tú apareces, hasta el color del tiempo lo cambias tú.

... Al ver las coronas en el cerezo he encontrado que no te amaba lo bastante, sus florecillas eran blancas, nunca las he visto tan blancas, revolotean alrededor de mí como revolotean mis pensamientos, ¡yo les he dicho mi secreto, así como a las

estrellas que lo han esparcido por el mundo olvidado!

De mañana al alborear, abro mis postigos, los árboles que distingo están aureolados de alabastro, la penumbra los envuelve, estoy emocionada, esta aurora es dulce como un amor (Lacan, 1932/2010, p. 167).

Toma mi mano, te la doy
Pues desde el día en que te vi
No amo a Dios como solía
Lo amo más, lo amo menos,
¿Es él o eres tú a quien amo?
¡Tú eres, sin dudar, el mismo!

(...) Ella sueña. ¡Un marido! Él un roble y yo un sauce cambiante, a quienes el entusiasmo del viento une y hace murmurar. En la selva, sus ramas se cruzan se entremezclan, se persiguen en los días de viento, las hojas aman y vibran, la lluvia les envía los mismos besos.

¡Oh! ¡estoy celosa si mi marido es un roble y yo un cerezo blanco! ¡Estoy celosísima si él es un roble y yo un sauce cambiante! En la selva movediza, la lluvia les manda los mismos besos.

Me encorvo para tomar una espada, he encontrado una en mi camino; ¡hay que conquistar el derecho de amar!

Mientras tanto la alegría está en la casa, el padre, la madre son dichosos. Estos dos adultos ágiles, cuyo cuerpo ha sido curtido por la tierra terca con Y en las mejillas y con arrugas en la frente, aman a sus hijos igual que a la tierra y a la tierra igual que a sus hijos.

Se recibe a unas visitas, se les muestran vestidos, unas pobres alhajas mal hechas, y en seguida los gallos de raza fina, los habitantes del tejadillo, el secadero de frutas perfumadas, las plantas aromáticas del jardín.

Se calcula que habrá que perder cuatro días para casarse, ¡es mucho en plena temporada!, un día para comprar las telas, el otro para comprar el oro, el otro en casa de

la costurera y el cuarto para firmar el contrato.

Es mucho cuando el heno urge y cuando todos, chicos y grandes, se arrancan las uñas en el trabajo.

Aimée observa a los niños y escucha su canción divina.

¡Escucha lo que dice el hermanito!

¡Escucha lo que dice el niño!

En la orilla del torrente pongo a flote la leña muerta y estoy lleno de risas cuando resbalan mis esquifes^v en los cuales se ha posado toda una hornada de abejorros o de escarabajos que van tontamente a la muerte.

Esparzo brazadas de estelares, de ojos, de juncos sobre el agua, al punto mis flores tienen piernas, sus colores se mezclan, se diría la cola de una falda descendida del cielo (...)

“Irrumpe una curiosa fantasía de metamorfosis de su sexo” (Lacan, 1932/2010, p. 168):

Me voy a recibir de muchacho, iré a ver a mi novia, ella estará siempre hundida en pensamientos, ella tendrá hijos en los ojos, yo me casaré con ella, ella se pondría demasiado triste, nadie escucharía sus canciones.

Si ella se lamenta, yo la insultaré en el umbral de la puerta, le diré que hago un viaje por agua, ella dejará caer su dedal, ¡ohé! Al regresar le contaré historias épicas.

Yo conozco todas las piedras de mi terruño, las azules, las blancas, las pardas: son mis amigas, yo les hablo. ¿Qué haces tu ahí?

Yo sirvo de escalera para frecuentar el bosque, si te estorbo, arróllame, dame impulso, de salto en salto, lo hollaré todo, el torrente me recibirá. Yo te guardo, tú me sirves de asiento cuando estoy cansado, tú pones cuñas a mi pie cuando subo, tú eres hermosa y yo te amo, a ti que has quebrado a menudo mis zuecos y has ensangrentado mis tobillos desnudos. Yo quisiera que se diga que soy lindo como una piedra en el agua, ¡oh mis amigas las piedras, no olvidéis mis oraciones! (...)

Lacan denomina el sentimiento de naturaleza profunda de Aimée como una

“efusión afectiva” que no significa la pérdida del yo, “sino por el contrario su expansión ilimitada”. Se registra en uno de los pasajes citados, “incluso el tema de los celos” (Lacan, 1932/2010, p. 169).

Tengo un sueño: las bestias de los bosques dimiten de sus fuerzas, de sus alas, de su veneno, yo las congreso, las empujo por la larga carretera (...) yo acompaño como dueño y señor a mis extraños amigos: en mis comidas como carne de león, bebo sabía en la corteza de un roble joven, aspiro el cucurucho de la madre selva, desescamo el rizoma del helecho y desdoble las hojas del álamo temblón para tocar aires de victoria.

Cuando la tempestad sopla y abate los nidos encumbrados demasiado arriba yo me arremolino como ella. Vestido para vencer al cielo, vuelvo a dar calor a esos naufragos, ellos viven, yo los salvo porque amo el huracán con su venida perturbadora, sus secretos, sus temblores, su espanto, y, tras de su partida, sus efluvios de polen derramado.

Yo les he avisado cuando el incendio ha estallado en el bosque. ¡Había que escuchar la pedorrera! Las bayas de enebro daban un chasquido seco y las pavesas me seguían, el terror me había dado alas y el espino blanco espuelas, yo hacía el pájaro aviador, en torno a mis hélices el aire roncaba, más rápido que las nubes llegaba hasta el viento (...).

Lacan refiere que “se puede leer claramente una alusión al príncipe de Gales, identificado con el ruiseñor (*nighthtngale*). Luego Aimée regresará a las

imaginaciones de la infancia, que ofrecen una nota de acuerdo con el delirio de la enferma” (Lacan, 1932/2010, p. 170)

Kraepelin reflexiona sobre este particular: la exuberancia de la juventud, tendida toda ella hacia las grandes acciones y hacia las experiencias intensas, refluye poco a poco frente a las resistencias de la vida, o bien es canalizada por una voluntad consciente de su meta a lo largo de vías ordenadas. Las desilusiones y los obstáculos llevan a la acritud, a las luchas apasionadas, o bien a un renunciamiento que encuentra su refugio en menudas actividades de aficionado y en planes consoladores para el porvenir. En la juventud, la psicosis, “nacida de las ensoñaciones complacientes” se distingue “por su color romántico, el predominio de las ilusiones de la memoria y un delirio de inventar”. También habla de ese “delirio juvenil de grandeza, embriagado con el sentimiento de su fuerza”.

Y continúa:

Cuando se carece de las armas que puedan echar abajo los obstáculos levantados por la vida, se les ofrecen a las personas dos caminos para reprimir las experiencias que la contrarían: “negarse a aceptar el juicio de los demás, o esquivarse en esperanzas de porvenir incapaces de resolverse por ningún fracaso”. Son éstos los dos caminos por los que avanza el pensamiento delirante (Lacan, 1932/2010, p. 55).

Otras veces el niño quiebra pértigas con la rodilla y las alisa, construye granjas con todos esos cilindros se acrecentarían todas las madreporas^{vi} muricinas del mar apara tener árboles interplanetarios, puentes intercontinentales. Su espíritu viaja por encima del océano, sobre la cresta del zumo y conecta el universo. Sus largas pestañas palpan de felicidad. (...)

En seguida, a manera de un motivo musical, “una prosopopeya anuncia la llegada de los representantes del ma”^l (Lacan, 1932/2010, p. 170).

¿Queréis diamantes para vuestras coronas? Están en lo alto de las ramas, a vuestro alcance, bajo vuestras pisadas. ¡Tened cuidado al caminar! Si encontráis alguno, no lo digáis. Las beatas los querrían para sus rosarios, la cortesana en su recámara llena de espejos hasta el cielo raso se cubriría de ellos, la multimillonaria en su palco en el espectáculo los convertiría en su única gala, pues no está vestida, su funda es del color de su carne, no se ve dónde comienza. (...)

En el capítulo siguiente, “**El verano**”, aparecen los seres extraños cuya influencia seductora va a perturbar la armonía de esa inocencia, “un desconocido” y “una cortesana” (Lacan, 1932/2010, p. 170).

Ella, acicalada como un rosal de otoño con rosas demasiado vivas para sus ramas negras y deshojadas. El colirio de piel de serpiente tiñe sus ojos viciosos. Tiene zapatos para no caminar, sombreros de caña de crin, de seda bordada, de tul, ella se los pone de una manera alborotadora. Sus faldas están bordadas de canutillos: es todo un museo, una colección de modelos inéditos o excéntricos, donde domina lo grotesco, pero, en fin, hay que cubrir ese cuerpo sin encanto, es preciso que la gente la mire. Todas esas cosas hechizadas sorprenden, ella ha expulsado la naturalidad, los aldeanos no miran ya a las demás mujeres. ¡Vaya que conoce ella bien el arte de manejar a los hombres! Ella se pasa los días en su tina de baño, y luego de cubrirse de cosméticos; ella se muestra, intriga, maquina. (...)

A partir de ese momento escribe Lacan, hay “cuchicheos, cloqueos, apartes, complotes” que constituyen la pintura expresiva del ambiente del delirio de interpretación. Se expresa directamente el sentimiento de los celos:

Cuando te he perdido, aunque sólo sea en imaginación, mi respiración se acelera, mi cara se contrae, mi frente se arruga. Pánico en el corazón, pánico de las multitudes, es siempre espantoso, es el pisoteo y la muerte.

En la cita los dos novios están perturbados, su corazón palpita con tal fuerza que no oyen el ruido de la cascada que cae a sus pies. David raspa su pértiga o explora los

zarzales: ¿la confianza? ¿Existe?

El trabajo de enfriamiento continúa y cada uno hacia el final, toma parte en él. Aimée se ve reducida a escuchar las confidencias impúdicas y ligeras de la criada Orancia.

Verdaderamente el mal está alrededor de ella, pero no en ella (...)

Lacan llama la atención sobre “esa participación universal, y también sobre la última frase, que reproduce una de las dichas por la enferma y registradas por escrito durante su primera internación” (1932/2010, p. 171).

Lo que sigue es una pintura de la angustia:

El arroyo corre, se enfría sobre el pómulo, va a refrescar el lóbulo de la oreja, moja el cuello, en seguida es una cascada, oigo su caída sobre el paño, el ruido llena la habitación. El silencio es horrible, muerde, es un perro rabioso, no se le oye venir, pero su paso es maldito, el recuerdo de un silencio se queda en el alma para perturbarla, ¡adiós los espejismos, las esperanzas! (...) (1932/2010, p. 171).

En el capítulo tercero, “**El otoño**”, la desgracia se extiende alrededor de la heroína. “La coalición ha deshecho lo que los dos prometidos hicieron”. “La madre está enferma, los niños nerviosos, fuera de la casa los sarcasmos llueven”, la multitud adora el mal, lo aclama, se queda maravillada”.

Una vez más, la heroína se refugia en una elevación del alma hacia las grandezas de la naturaleza.

Su corazón se emociona ante la hermosura de los plátanos cargados de oro que bordean la carretera, una calzada de reina con sus alabarderos poderosos.

Ella levanta su corazón hacia los cielos, él está arriba, muy arriba hacia las regiones solitarias.

Colores blancos y azules de mi inocencia que llenaban mi alma, ¿qué seréis mañana?

¿Seréis mudados en el verdor sombrío del Océano? ¿Seréis atravesados por ese

bólido de fuego que se aplasta en tierra para nunca revivir?

Ella no puede rebelarse ya contra su cuerpo.

Por el camino va una pareja con un ruido enorme de zapatos claveteados tan grandes que los vacíos se quedan resonando. El marido es altivo y fuerte, tiene un hijo, él lo está mirando, la mujer lleva al niño que se aferra a su cuello y a sus senos colgantes,

el niño sonríe, la madre tiene un rostro de bestia feliz, se aman. Aimée envidia a la pareja (...)

Al llegar “**el invierno**”, los extraños han salido de la región (Lacan, 1932/2010, p. 172).

David duerme poco, muy de mañana camina alrededor de la casa, ella escucha cómo se alejan sus pasos pesados, que hacen eco en su corazón.

En las noches heladas del invierno el cielo tiene demasiadas estrellas, pone alguna de ellas en las habitaciones frías para que el despertar de los pobres sea más dulce.

Aimée viste a los niños y todos se reúnen para la primera comida matinal compuesta de castañas blanqueadas con una rama de acebo. ¡La madre mira a los niños, los niños miran a la madre! Cuando hace mal tiempo, la hermana mayor los acompaña a la escuela, es preciso colmar el barranco, romper los resbaladeros, evitar las velas en la falda, la nieve que se adhiere al calzado, los atajos a pico, los juegos en el camino. (...)

Afuera una carga de nieve sobre los árboles, y un silencio tal que la gente se detiene para escucharlo y tiene miedo de que sea interrumpido.

Este reposo tranquiliza a Aimée. Ella puede escucharse a sí misma. Romper, devolver su palabra, pero entonces qué hacer con este corazón ardiendo, ¿con este corazón ávido que sin cesar estaría persiguiendo sombras?

¿Y por qué contener durante toda la vida sus impulsos?

¿Por qué no confesar, no amar?

¡A quién amar!

¡A él, pero claro está que a él! Y decirle hasta sus celos, hasta las

torturas de su cuerpo casto. (Otra vez aparece la alusión a los celos).

Desnuda, totalmente desnuda, ella a quien un gesto vulgar lastima.

Ella hablará, ellos volverán a verse, él ha dicho: “¡Que sea como tú quieres!”

¡Ahora, yo quiero amarte, David, ahora soy yo quien quiere amarte! (...)

El fenómeno de la muda se perpetúa a través de las edades. Todos los reinos susceptibles de vida sufren sus sacudidas, su agitación desordenada que desgarrar para liberar o para esclavizar. (...)

Según había contado la enferma, el último pasaje acerca de la muda la había tenido “embotellada” durante tres semanas. Dijo que le era necesario documentarse y el pasaje era requerido “por la transición”. Se ve bien, dice Lacan, esa interferencia de arrebatos impulsivos, probablemente “forzados”, y de inhibiciones escrupulosas, que caracterizan el ritmo psíquico de Aimée (1932/2010, p. 173).

Esta reconciliación da materia a una expresión directa del sentimiento de culpabilidad: ¿Sería algún castigo por venir, alguna culpa posible por temer, los árboles desgredados se balancean, mi corazón sigue el ritmo y se encorva con los sollozos? El remordimiento los hostiga. Se encuentran a menudo en la carretera larga. Los ojos de Aimée están rodeados de negro, un día ya no se levanta (...) (Lacan, 1932/2010, p. 173).

La novela termina con la muerte de la heroína y especialmente con el tema de los sentimientos de la madre ante la muerte de la niña.

Oh vosotros cuya maldad es inmundada, pensad en el calvario insensato de una madre que siente cómo el viento comprime y extingue el soplo de su soplo, y cómo la ola humana ahoga al pequeño grumete que lucha con un rostro morado de dolor o blanco de agotamiento.

Oh niña, oh muchachas que mueren, flores blancas derribadas por una guadaña sorda, riente^{vii} ojo de agua secado, ocultado por el negro y sublime misterio del globo, paloma caída del nido y que hila su sudario sobre el suelo asesino, frágil pecho de

pájaro expirante en el pico ensangrentado del gavián, negra visión, *¡cómo sois amadas!*

Estrechad el cadáver de esa niña
Antes de que lo pongan en el féretro,
Llorad, llamad tanto, tanto
Tendréis como Consuelo
Un metro cubico en el cementerio
Adonde vuestro cuerpo vendrá a orar
Descubriréis entonces
Que la tierra bien puede ser muy querida
Cuando os pone en contacto con la niña.
Caéis de rodillas bendiciéndola
¡Y alguna vez la abrís con vuestros ojos
¡Para encontrar un camafeo blanco!

Segunda novela: “Salvo vuestro respeto”

Este escrito, difiere del valor estético en cuanto al primero, pero no le cede en nada en cuanto a “pintoresquismo”. Se trata de “una sátira que aspira a tramar un cuadro de los escándalos y de las miserias de nuestro tiempo”; pero, así como en el idilio penetraban los malos, la sátira aspira “hacia un estado mejor” (Lacan, 1932/2010, p. 174).

Es preciso, dice Lacan, tomar en cuenta las dificultades del género y reconocer aquello que se debe a las faltas de cultura de la autora, a sus torpezas de oficio. El autodidactismo se revela en esta novela a cada paso: perogrulladas, declaraciones triviales, lecturas mal entendidas, confusiones en las ideas y en los términos, errores históricos. Además, se suman ciertos rasgos de desorden mental: “automatismos” y “fuga de ideas” (1932/2010, p. 174).

El comienzo de la novela no es menos impresionante que la primera, por su ritmo, su carácter incisivo y exuberancia. Aparecen algunas señales de fatiga conceptual.

Se encuentra el mismo rebuscamiento preciosista en la elección de las palabras, pero esta vez con un resultado menos feliz. Hay palabras extraídas de un diccionario explorado al azar que han seducido a la enferma, verdadera “enamorada de las palabras” (1932/2010, p. 174), según expresión de ella misma, por su valor sonoro y sugestivo, sin que vayan siempre acompañadas de un discernimiento ilustrado de su valor lingüístico ni de su alcance significativo.

Buscaremos los significados en el diccionario cuando no entendamos y seguiremos a Aimée en este camino. Algunos pasajes, continúa diciendo Lacan están atestados de tales palabras mientras que otros se salvan; y la alternancia se acentúa con unas impulsiones mentales cuyo carácter “forzado” aparece más nítido, y con una minucia escrupulosa que se señala en un trabajo de marquetería verbal (1932/2010, p. 175).

En cuanto a los temas explotados, son los temas mismo del delirio, que aquí se ostentan libremente y permiten hacer percibir mejor la coherencia de los temas con la personalidad de la enferma (1932/2010, p. 175).

Se transcribe a continuación el comienzo de la novela, dedicada igualmente al Príncipe de sus pensamientos

Mi familia había vendido un asno en el mercado. Al día siguiente quedamos muy sorprendidos de verlo regresar de noche a la casa. Nosotros ocho lo rodeamos con nuestras atenciones, el asno fue mimado, comió azúcar y extremamos nuestro enternecimiento hasta querer darle una recompensa digna de su corazón y de su ingenio.

Yo tomo la decisión de conducirlo a París. El camino es largo desde Les Ronciers^{iv}. Mis hermanos enjaezan^v sólidamente al solípedo y cambian el ronzal por unas riendas. Abandono el mantel hecho por las agramaderas^{vi} familiares, la comida frugal. Me pongo mi falda coralina, mi boina vasca, *tomo mi daga*, y mi hermana mayor me alarga mi carpa, para llevarla bajo la brumazón. Digo adiós a los seres a

quienes amo; estamos muy unidos y no he conocido con ellos más que generosidad, amistad y deferencia.

Sin tardar, monto a horcajadas^{vii} en mi hemión ensillado.

¿Adónde vas a ese paso, me dice un campesino?, después otro, después otro.

Estando triste, me quiebro.

Me detengo en el mesón donde la criada complaciente me insta para saber adónde voy. Cepilla mi bestia, la encuentra vivaracha, despabilada.

La Academia, dice, mirándome al sesgo.

Yo hago una señal de asentimiento y sonrío.

¿De veras?

¿Señor? ¿Señorita?, *el hermano?*, *¿la hermana?*

Es así como me saludan a mi paso, yo respondo valientemente.

El conoce su oficio y sabe perfectamente bien lo que debe decirles a las mujeres.

Toma un aire soberbio, conquistador.

Una adulta gime por la muerte de su hijo en la guerra y pregunta si no habría modo de evitarla.

Claro que lo hay, siéntese usted ahí a la orilla de este camino, no se mueva, espere a que el agua del río remonte la corriente. La luna la ha visto siempre en ese sitio.

En el camino encontramos una bestia horrorosa, que tiene por nombre *aka*. Envía proyectiles en todos los sentidos, nadie queda indemne con él, de manera que tomamos el trote.

Aplastamos los escarabajos y me inclino para observar dos singulares insectos que se frotan las antenas.

¿Desiste usted en favor mío?, dice el uno.

¿Desiste usted en favor mío?, dice el otro.

El uno no quiere la clientela del otro. No le hace falta más a mi solípedo para tomar modelo. Encontramos a un amoldador y él le dice: “Desiste usted en favor mío?” La cosa se hace, y la clientela del amolador pasa al Académico. (...)

La vivacidad del estilo es impresionante, relata Lacan:

El procedimiento del viaje que ha de servir de vinculación para los temas heterogéneos de la sátira, y el tópico del indio piel roja que asiste, a la vez irónico y cándido, a los espectáculos de la civilización, recursos ambos tan viejos como la retórica, son utilizados con naturalidad. Aparece el regreso del fantasma de metamorfosis masculina (véase *supra*), y también de la imagen obsesiva que determinará, sin duda, la elección del arma blanca (véase *supra* “Me encorvo para tomar una espada”), y finalmente la ironía amarga que reemplaza la efusión afectiva.

Lacan sigue de cerca el discurso de la delirante:

Hay aún algunas canciones de los caminos y de los bosques; nuevamente la búsqueda preciosista de palabras raras. (Los “anátidos” son los patos: cf. “ánade”) (Lacan, 1932/2010, p. 176).

A lo largo de los vallados, cerca del suelo, las baccíferas, en lo alto las andróginas. Sobre el estanque, los anátidos se han puesto su cuello en vela de bauprés^{xii} y se zambullen en Anfitrite^{xiii}. Los yentes y vinientes tienen toda la librea de la miseria, les han arrancado demasiadas plumas del ala. Con frecuencia me hospitalizan, y en las noches me hundo en las sábanas de dril^{xiv} detrás del reps^{xv} de la única pieza campesina. A mí me gustan sus costumbres agrestes en su propiedad ribereña, cerca de los viveros de la naturaleza. Admiro el thalweg^{xvi} del valle hecho de viburnos^{xvii} y de juncos. (...)

Camino así entre ellos durante largos días, me refugio bajo las *carretillas* cuando la lluvia se precipita de las pendientes en declive y arrastra *desmochos* de árboles; continúo recorriendo hasta el anochecer la carretera asfaltada, luciente de agua, donde el arcoíris se ha quebrado, triturando sus colores por regueros, por manchas.

Soy aguerrida: a la hora del crepúsculo, cuando mi sombra se proyecta sobre la colina, no me asusto de los ruidos de alas a la orilla de los bosques, del crucero de los caminos, del Beagle que ladra, de la manada en huida, del jabalí que pace cerca de los hozaderos, del paso de la perdiz; mi bestia aguza la oreja bajo la estrige^{xviii} y las

falenas^{xix} y piafa^{xx} cerca de las chamiceras^{xxi}. Me entrego a un soliloquio (...)

Sigue entonces la llegada a París (“el filibustero” designará en lo sucesivo al perseguidor principal) (Lacan, 1932/2010, p. 176):

Llego a París y apenas creo lo que ven mis ojos; el estrépito de la calle me impide el reposo. Contemplo los altos hornos con sus bocas abiertas, sus escaparates y las mujeres todas emperifolladas de vestidos de seda. Nunca me he puesto uno de éstos, les digo y ellas parlotean mucho.

Adondequiera que voy llamo la atención, la gente me mira con aire receloso, de tal manera que la muchedumbre a mi puerta no tarda en lapidarme. El filibustero la amotina. Quiero salir y me disparan unas ráfagas de reculada y pago un derecho de muellaje.

Sufro algunas afrentas. Es un *caballo de labor*, dice una mujer. Los demás la miran, ella habla de Jaime I, dice otra.

Duermo muy mal, cazo las fieras en la jungla con Su Alteza. Es algo que se lee en mis ojos (1932/2010, p. 177).

En este desorden, aparecen las interpretaciones delirantes sobre los comentarios que acerca de ella hacen sus colegas (por ejemplo, la expresión “es un caballo de labor”, cuya autenticidad se ha comprobado) y algunos sentimientos episódicos de adivinación del pensamiento (la gente adivina sus sueños) (Lacan, 1932/2010 p. 177).

Y he aquí las declamaciones reivindicadoras:

Alguien llama a mi puerta al día siguiente:

“Baje, es para usted la carreta”,

Ella responde *Príncipe* cuando se le dice *Poeta*.

Abrazo a un niño que tiembla junto a mi puerta

Tan fuerte es el abrazo, que hacemos uno solo.
La vieja, con moco en la nariz, sostiene las varas el carro,
Infecta, sórdida, me abrume de cuchufletas^{xxii}.
Sigue la multitud de las mujeres ebrias
Hocicos sangrantes o lenguas asesinas
En los muslos inscripciones cifradas
Siguen las sufragistas, peripatéticas
Las abogadas, burócratas, mundanas,
Tirando de mis ropas para envolverse.
De repente, veo en la plaza del Trono
Ondeando en el suelo, los blasones, las espadas,
Los mantos, los broqueles, los colmenares
Tomo la bandera blanca de las flores de lis
El niño empujando mi brazo eleva el asta
Flotan sobre París lejos de las serpientes que reptan
Van vencedoras las flores de lis.
El corazón me conduce, la sangre me llama
Beso el suelo, todo bañado en su sangre
La multitud turbada, parlamenta y al huir,
Me lanza una espada en lustre rebelde
Nos vamos de allí solos, y la multitud recelosa
Del rincón de las ventanas nos espía al pasar.
El desierto, el silencio está más lejos
Las zapas^{xxiii}, los antros, las hechiceras operando
Y nadie quiere ser testigo.
Culo de palo, coge la guillotina

Es un incorruptible, dice el historiador; no bebe, no tiene mujeres, ha matado
miles de ellas como un cobarde, la sangre corre desde la plaza del Trono hasta la

Bastilla. Ha sido necesario Bonaparte apuntando sus cañones sobre París para detener la matanza. (...)

Ser libre o morir, han añadido...

Pero no se puede ser libre.

Yo digo que en la sociedad si un hombre es libre es que los demás no lo son. Así cuando leáis las ineptias de la historia, deberéis grabar en la memoria este pasaje:

La Revolución deificó a la Razón.

Una estatua, pronto, ¡paf! Ya está. Queda plantada.

¡Tiene unos arranques! Pero es la Razón del mal. (...)

“El discurso contra la gente del gremio literario comienza como el Petit-Jean”
(Lacan, 1932/2010, p. 178).

Los poetas son todo lo contrario de los Reyes, éstos aman al pueblo, los otros aman la gloria y son enemigos de la felicidad del género humano.

Si cito a Demóstenes y el tesón que puso en zarpar la autoridad de Filipo de Macedonia, a Aristóteles preceptor de Alejandro Magno y en seguida su enemigo mortal. La retórica de Aristóteles no descansa sobre ninguna base, es siempre el tema de la licencia, de los subterfugios con la virtud por fachada, es una traición para con su rey. He aquí también a Cicerón cómplice del asesinato de César y Shakespeare poniendo al asesino a la altura del gran hombre. En el siglo XVIII, los filósofos pérfidos atacan a los soberanos y a los nobles que los protegen y que los hospedan. Otras veces acuden a los grandes y sacan unos sentimientos que ellos no tienen y con los cuales se adornan. Y el pueblo no reacciona. Por eso es por lo que las naciones se hacen tachar de la historia del mundo, y si no hubiera más que París en Francia, muy pronto lo estaríamos nosotros. Si hay una isla que no está habitada más que por bestias monstruosas y horribles, es ella, es la ciudad misma con sus prostitutas con sus centenares de miles, sus chulos^{xxiv}, sus zahurdas^{xxv}, sus casas de placer cada cincuenta

metros, mientras que la misera se apila en la pieza única del cuchitril.

Yo podría enumeraros desde la guerra en Francia e incluso en el extranjero, lo que las agitaciones desalmadas de los poetas han desatado. *Me matan en efígie* y los bandidos matan; cortan en pedazos y los bandidos cortan en pedazos, andan con secretos y los pueblos andan con secretos, preparan sediciones, excitan en lugar de apaciguar, saquean, destruyen y vosotros destruí: sois unos vándalos.

Cuando tenéis noticia de una rebelión, de un crimen, buscad bien. ¿Qué hace Fulano? Quiere imprimir su influencia peligrosa y vana de hombre sin costumbres y sin bondad. No hay acontecimientos malos de los cuales no sean más o menos culpables los amadores de gloria, en el interior del país o incluso en el extranjero.

No hay escándalo que no haya sido sugestionado por la conducta o las maquinaciones descaradas de algunos aficionados a las letras o al periodismo. (...)

“La enferma añade después, de manera pintoresca” (Lacan, 1932/2010, p. 179)

Quienes leen los libros no son tan estúpidos como quienes los hacen: añaden una parte.

¿Será una fuga de ideas?, lo que sigue en el siguiente párrafo, se pregunta Lacan (1932/2010, p. 179):

Mi hemión se tropieza al pasar delante de las Cámaras, yo quiero hacerlo zarpar de nuevo a fuerza de citas, de sentencias, de exaltaciones líricas, tomo unas veces el tono de un vicario que sostiene el hisopo, otras veces el tono de un abogado afecto a las parrafadas sublimes. Nada sirve. En República, cuando no se puede hablar cada quien satisface sus necesidades como puede, el hemión se obstina.

Llovía, seguía lloviendo
En el restaurante, los cocineros revuelven a ensalada.

Cien veces en el telar
Reponed vuestra labor
Pulidla sin cesar y repulidla
Agregad alguna vez y borrad a manudo.

Mi hemión me apostrofa con este viejo refrán. Me hubiera reído mucho más si no hubiera comprendido que se trataba de bordado, es la única cosa en que las mujeres tienen paciencia.

Parto tan aprisa que con mis suelas de hule me doy una caída y me levanto presto súbito, pero echando maldiciones. ¡Quién vende sus zapatos, esas novedades!
¡Yo toso, yo estornudo! ¿Los americanos? No me fio de mis zapatos amarillos; yo presento mi queja, yo examino mi zapato. ¿De qué número calza usted, me pregunta un extraño, y usted de qué número, le digo yo? Nos entendemos a fuerza de mímicas. Los americanos tienen a la recién casada, ella tomó su maleta para irse con ellos cuando se le hablaba de Jérôme, sacúdanse ustedes a esa idiota.

Vendedor de ropa,
Vendedor de pieles de conejo,
Vendedor de pieles de osos, de lobos, de cocodrilos,

Vendedor de cetáceos,
Vendedor de ropa,
¡Vidriero!

He aquí una idea del progreso social que, como es bastante común, se inspira en los gustos de la enferma, poco dada a apreciar el comunismo de la vida moderna.

Ella desea que llegue (Lacan, 1932/2010, p. 179):

el día en que cada cual tenga en su casa los medios de servirse y no tenga que contar con una solidaridad que no ha existido todavía, en que cada cual tenga su cercado, en

que la gente trabaje por rotación, lejos del agrupamiento de las ciudades, en que cada ciudad se extienda - de ello da Londres un ejemplo único – y se disponga en línea para llegar hasta el campo, en el que el suelo convertido en bienes muebles devuelva los rebeldes a la tierra. Cambiaréis igualmente las historias de carbón en historias de carboneros.

Aunque haya matices, las mujeres de provincia son más potables que las de las ciudades, el ambiente las guarda. (...)

Oigámosla, dice Lacan, disertar acerca de la religión y saboreemos el pasaje sobre el milagro (1932/2010, p. 180):

El sermón continúa. Cásese usted en la iglesia para que tenga el derecho de contar con una segunda vida, para hacerse perdonar el haber sido desabrida con su marido, el haberle hecho escenas por un listón, el haberlo obligado a convertirse en un burro. Así podrá usted arrepentirse delante del altar, perderse en una profunda meditación, abrir su corazón al cielo y cerrárselo a su esposo, descuidarse hasta hacer tonterías para tener el derecho de apuntar a pedir gracias ante el altar y de dejar para más tarde el pagar el tributo que debe en bondad, en inteligencia.

Las mujeres entendieron y a punto estuvieron de ser arrebatadas por el entusiasmo, el sombrero ya no se sostenía en la cabeza. Implóre usted a la vez a las valientes cohortes del cielo y admire todo cuanto es indigno sobre la tierra. No se tome el trabajo de tratar de conocer la verdad, no hable nunca de sus hijos, es decir ignore la meta de su destino, viva en la indiferencia, coloque bien sus muslos, evite su gran preocupación: la de no ser una mujer casada. Tolere todo salvo el bien y no ponga la mirada más allá de su puerta. Las mujeres hacen señales de asentimiento, se santiguan y se sienten satisfechas de haber faltado a todos los deberes, salvo al de estar presentes ante el púlpito. Despilfarran su tiempo en trabajo inútiles, en complicaciones vanas.

Mientras que la religión la tiene cogida así, en su soberano dominio, no se fíe

usted de su candor, las injurias se amontonan a su puerta y cuando despierte, ya no podrá abrirla, se quedará muy sorprendida, la religión no es una garantía contra las luchas de la vida.

No todos los milagros ocurren entre los cristianos. Pero es difícil explicarle a usted esta verdad evidente reconocida por la medicina; sin duda acude con tanta emoción delante de su ídolo, que él la influencia hasta el punto de hacerle olvidar sus sufrimientos y de darle un vigor nuevo; dos seres vivos pueden de la misma manera conocer el sentimiento del bien llevado hasta el extremo si la sensibilidad se presta a ello. Sin duda le ha sucedido quedar curada de una jaqueca porque una amiga le cuenta una historia divertida, y si mide la extensión de las emociones por el tamaño del sentimiento, está usted en presencia del milagro, es la relatividad de las influencias frente a la relatividad del sentimiento. (...)

Lo que sigue, es un discurso que contiene una censura violenta contra sus enemigas: las “mujeres de teatro” (Lacan, 1932/2010, p. 181):

Las cortesanas son la escoria de la sociedad, ellas zapan sus derechos y la destruyen. Hacen de las demás mujeres las ilotas de la sociedad y arruinan su reputación.

Al salir del teatro miro pasar otro cortejo. Al acercarme se me opone la vieja despiernada que tenía muslos de un millar de millones, sus delegadas, y éstas con sus mantenedores, sus chulos, sus ojeadores en la persona de los periodistas. Han encaramado sobre el carro su cuerpo flácido. Ponte a leer debajo del sobaco, le dice un descargador al otro: belleza, ponte a leer en el cóccix: generosidad: ponte a leer en la ingle: inteligencia, ponte a leer en el dedo chiquito del pie: grandes ideas. El filibustero detenta las guías.

¡Cuál no fue mi sorpresa! Me explican la cosa, es una intriga en el reino de los lemúridos^{xxvi}, de manera que ¡a empujar!, hay que poner a ese pellejo de loba a la altura de la reina; sigue la diosa de las maquinaciones infernales, la de pelos de perro en el vientre, siguen los delegados con *tufaradas* que apestan, en seguida *una cabra salida*

del teatro francés con una rosa húmeda y pegajosa expuesta completamente hacia fuera y un tupé rubio entre los cuernos, los periodistas le hacen triscar las más bonitas flores del jardín de París, ella ha regado sus virtudes por todas partes. ¡Es como para huir!

Los poetas hacen turno para hablarle, el público sostiene los muslos con complacencia, el patrón del periódico se sirve de ellos delante del auditorio. Yo no puedo avanzar más, el cortejo me cierra el paso, pregunto lo que significa, se callan, es un secreto de comedia, está etiquetado: “Honor y Patria”

¡Es demasiado crudo, señora!, pero usted prefiere hacerlo que confesarlo, yo le he hablado como en el burdel volante que se vende en las librerías especiales. (...)

El escrito terminará con el regreso al redil^{xxvii}:

En el torrente, la verdad mana de fuente y el cielo concentra su cólera si se toca allí. El día se dispersa, el cielo y la tierra, lampadéforos, se armonizan. Yo llego a Les Ronciers; algunos niños deletrean el silabario mientras que se aromatiza la comida. La familia está de pie alrededor de mí, consternada, ansiosa, nos cogemos por el cuello todos a la vez, llenos de espanto del Reinado de la Vergüenza.



8. Agramadera. Herramienta para agramar (machacar el tallo del lino para obtener fibra textil).

<https://www.verpueblos.com/castilla+y+leon/burgos/hortigueta/foto/572250/>

Si hay una isla que no está habitada más que por bestias monstruosas y horribles, es ella, es la ciudad misma con sus prostitutas con sus centenares de miles, sus chulos, sus zahurdas, sus casas de placer cada cincuenta metros, mientras que la misera se apila en la pieza única del cuchitril.

Yo podría enumeraros desde la guerra en Francia e incluso en el extranjero, lo que las agitaciones desalmadas de los poetas han desatado. *Me matan en efígie* y los bandidos matan; cortan en pedazos y los bandidos cortan en pedazos, andan con secretos y los pueblos andan con secretos, preparan sediciones, excitan en lugar de apaciguar, saquean, destruyen y vosotros destruí: sois unos vándalos. Fragmento del escrito literario “Salvo vuestro respeto”. (Lacan, 1932/2010, pp. 78-79)

Capítulo 6

Hacia una clínica del objeto *a*

Identificación – Ideal – Locura

Las identificaciones comenzaron a ser elucidadas por Lacan como discordia fundamental entre la prematuración y la imagen unificada del semejante, partiendo de la lógica imaginaria con su dialéctica de exclusión: “o él o yo” (Kuperwajs y Racki, 2018, parr. 4).

Para Lacan “la identificación es un fenómeno irreductible”. La imago es la forma definible en el espacio-tiempo imaginario, “cuya función es realizar la identificación resolutive de una fase psíquica: una metamorfosis de las relaciones del individuo con su semejante” (1946/2005, p. 178).

La tensión agresiva integra la pulsión frustrada cada vez que la falta de adecuación del “otro” hace abortar la identificación resolutive. También determina, con ello, un tipo de objeto que se vuelve criminógeno en la suspensión de la dialéctica del yo.

Lacan revela el papel funcional y la correlación en el delirio de la estructura de ese objeto en dos formas extremas de homicidio paranoico: el caso “Aimée” y el de las hermanas Papin (1950/2005, p. 133).

Si en el curso de su delirio Aimée transfiere sobre varias cabezas sucesivas las acusaciones de su odio amoroso, es por un esfuerzo de liberarse de su fijación primera, pero este esfuerzo queda abortado: cada una de las perseguidoras no es, verdaderamente, otra cosa que una nueva imagen, completa e invariablemente presa del narcisismo, de esa hermana a quien nuestra enferma ha convertido en su ideal. El obstáculo de vidrio que hace que Aimée no pueda saber nunca, a pesar de estarlo gritando, que ella ama a todas esas perseguidoras es que no son más que

imágenes (Lacan, 1932/2010: p. 345).

Las perseguidoras para Aimée son las mujeres de letras, actrices, mujeres de mundo, que gozan de la libertad y poder social. Lacan refiere que “aquí hace explosión la identidad imaginaria de los temas de grandeza y de los de persecución: Aimée sueña con llegar a ser esas mujeres. La misma imagen que representa su ideal es también el objeto de su odio” 1932/2010, pp. 229-230).

Así, pues, Aimée agrede en su víctima su ideal exteriorizado, tal como la *pasional* agrede el objeto único de su odio y de su amor. Pero el objeto agredido por Aimée tiene valor de puro símbolo, por eso su acción no le produce ningún alivio. Sin embargo, con el mismo golpe que la hace culpable frente a la ley, Aimée se siente golpeada en sí misma: y, cuando lo comprende es cuando experimenta la satisfacción del deseo cumplido: el delirio, ya inútil, se desvanece (Lacan, 1932/2010, p. 230).

La cura por autopunición

Tendlarz refiere que lo que está en juego es “el esfuerzo por establecer una diferencia simbólica en lo real”. “Con su acto atraviesa el espejo; allí aparece la necesidad de autocastigo, sanción emanada de los ideales sociales que tiene el alcance de una expiación”. La subjetivación de ese acto reduce el delirio y Aimée se tranquiliza (1998/1999, p. 136).

Lacan recuerda en una intuición iluminante “la perversión del instinto maternal con la pulsión al asesinato” que podría explicar “la organización centrífuga del delirio sobre el niño que es lo atípico en este caso”.

El comportamiento delirante podría comprenderse como una “huida lejos del niño” y la curación ligada a la “realización” de la pérdida definitiva del hijo en un proceso de autopunición (1932/2010, p. 240, nota al pie nº14).

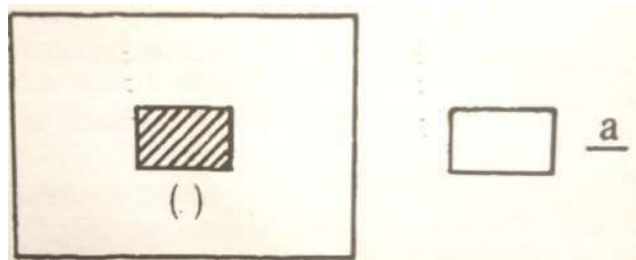
Lacan refiere que “la locura se realiza siempre como una estasis del ser en una identificación ideal caracterizada con un destino particular” (1946/2005, pp. 162-163). Esa identificación, “se demuestra como la relación del ser con lo mejor que éste tiene, ya que el ideal representa en él su libertad” (1946/2005, p. 163). “El riesgo de la locura se mide por el atractivo mismo de las identificaciones en las que el hombre compromete a la vez su verdad y su ser” (Lacan, 1946/2005, p. 166).

También recuerda Lacan que la locura no es el hecho contingente de las fragilidades del organismo sino “la permanente virtualidad de una grieta abierta en su esencia” (1946/2005, p. 166). Continúa escribiendo: “Lejos de ser “un insulto” para la libertad es su más fiel compañera; sigue como una sombra su movimiento” (Lacan, 1946/2005, p. 166).

El invento de Lacan: el objeto *a*

Lacan consideró su invento el objeto *a*. Miller recuerda que precisamente éste se deja de lado en un tramo de su enseñanza donde se sitúa el escrito referido a la psicosis: “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”. Allí el objeto *a* está ausente y el goce está situado solamente como goce de imagen. Tan notoria es esta falta que, en ocasión de aparecer la recopilación de los Escritos en 1966, Lacan redacta una nota, añadida al Comentario del Esquema R que toca ese punto (1983/1987, pp.169-170).

En esa nota Lacan afronta la cuestión de la psicosis tomando como punto de partida la función de la realidad. Da una fórmula digna de ser meditada: “el campo de la realidad se sostiene únicamente por la extracción del objeto *a*” (1966, p. 530, nota al pie nº17).



9. Esquema reproducido en el texto *Mostración en Premontré*, pág. 171

Precisamente *porque* el objeto *a* es extraído del campo de la realidad, él le da su marco. Si se extrae un trozo representado con un cuadrado sombreado se obtiene un enmarcado: enmarcado del agujero y enmarcado también del resto de la superficie. “El objeto *a* es un trozo arrancado de superficie y es su sustracción de la realidad la que lo enmarca” (Miller, 1983/1987, p. 171).

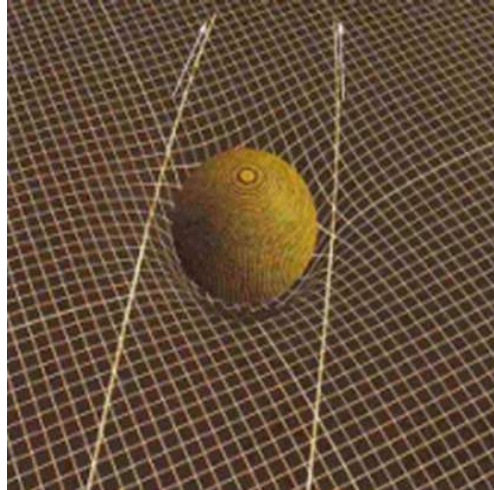
A continuación, en la misma nota Lacan excluirá el sistema de identificación como fundador de la realidad: “queda pues enteramente excluido que queramos hacer entrar de nuevo, por una puerta de atrás cualquiera, que esos efectos (“sistema de las identificaciones”, leemos) puedan teóricamente fundar, de una manera cualquiera, la realidad (1966, p. 530, nota al pie nº17).

En la psicosis la “muerte del sujeto” se produce cuando no es extraído el objeto *a*, entonces la mirada se vuelve visible y se produce el transporte de la mirada a un punto situado al infinito. “La experiencia de la psicosis es fundamental para que estemos justificados a añadir a los objetos freudianos, los objetos lacanianos: la mirada y la voz. La psicosis da pruebas evidentes de que la no-extracción del objeto es correlativa a su multiplicación” (Miller, 1983/1997, pp. 171-173).

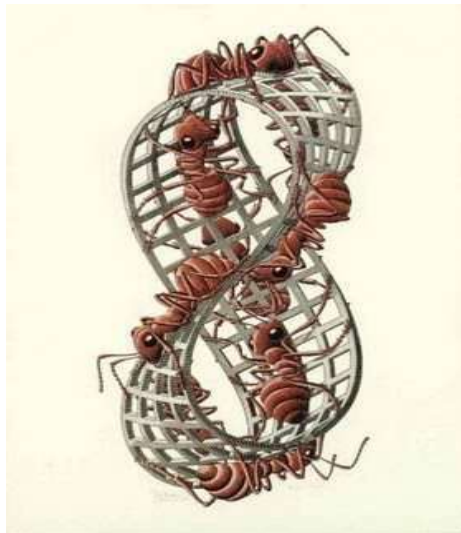
En Aimée la multiplicación de las miradas se vuelven persecutorias: “quieren matar a mi hijo” (Lacan, 1932/2010, p. 142). Se constata la presencia del objeto mirada en Aimée, el objeto que no ha sido cedido al campo del Otro. En la psicosis el objeto es *causa sui* y el sujeto lleva el objeto en el bolsillo (Lacan, 1967, Inédito).

Topología

Lacan evoca la idea de una topología del sujeto para “ponerla en relación a su superficie, sus límites fundamentales, sus relaciones recíprocas, al modo en que ellas se entrecruzan y se anudan, para plantearse problemas de una estructura que concierne al sujeto en su doble relación con el saber” (1966c, inédito)



10. Topología Euclidiana <https://estudiarfisica.com/wp-content/uploads/2008/11/curvatura3.jpg>



11. Obra del artista gráfico holandés Maurits Escher, titulada La banda de Moebius
https://www.facebook.com/photo.php?fbid=10150809807894204&id=13294584203&set=a.10150207403194204&locale=ur_PK

“En la topología euclidiana -la del yo, de la esfera o del cuerpo imaginario”- se diferencian interior y exterior. “No es la misma que la del objeto *a*” donde el exterior no se diferencia del interior” (Furman, 2019, p. 32).

Leamos cómo define Lacan la banda de Moebius: “es una superficie de una sola cara, y no se le puede dar vuelta. Si lo hacen, siempre será idéntica a sí misma. Es lo que yo llamo no tener imagen especular” (1962-1963/2004, p. 109).

“Lacan llamará *éxtima* a esta topología porque no responde a una forma diferenciada de interior y exterior. La palabra *éxtima* es una invención de Lacan, que articula en la misma palabra lo interior y lo exterior” (Furman, 2019, p. 33).

“Los cuatro objetos: oral, anal, mirada y la voz tienen la topología que corresponde a la banda de Moebius. Lacan utiliza esta topología para explicar el objeto *a* porque es lo que más se acercaría a una forma de explicar un agujero real a diferencia de un agujero simbólico o imaginario” (Furman, 2019, p. 34).

Dice Lacan: “El pequeño ocho interior es ciertamente irreductible (...). No es una ausencia que el símbolo puede remediar” (1962-1963/2004, p. 151). Es decir, aclara Furman, que no hay forma de simbolizar el objeto *a*, no es un objeto que se pueda captar claramente ni desde lo imaginario ni desde lo simbólico, aunque está articulado a los mismos (Furman, 2019, p. 34).

Por último, Lacan nos propone que podamos usar el objeto *a*: “El *a* se los doy como una hostia, porque luego se servirán de él” (1962-1963/2004, p. 111).

Seguidamente abordaremos los conceptos de *acting out* y pasaje al acto para articularlos luego a la luz del objeto *a*

Acting out: el llamado al Otro

Miguel Furman refiere que lo que se intenta colocar *out*, en el *acting* es el objeto de la pulsión: “es el intento del sujeto de golpear la puerta del campo del Otro”, en una escena dirigida al Otro (2019, p. 139). Furman advierte que, no se trata solamente de que el sujeto “intente ser alojado a partir de su llamado de atención”, como se suele

interpretar el *acting out*; “sino que el llamado se hace para que pueda ser alojado el objeto en sus versiones oral, anal, mirada y voz” (2019, p. 139):

Cito a Furman,

Desde el momento en que cada objeto de la pulsión debe separarse del cuerpo y ser un objeto cesible, la angustia resulta del hecho de que el objeto retorne del campo del Otro y no falte del campo del sujeto (...) El sujeto con su *acting* apunta a que su objeto de la pulsión sea tomado, por decirlo de algún modo, por el Otro y que en su encuentro con un analista ese objeto se aloje en el discurso psicoanalítico. (Furman, 2019, p. 140)

Bajo esta perspectiva topológica, establecemos la hipótesis de que Aimée lleva el objeto *a* en el bolsillo. Es interesante retomar la pregunta que se hace Furman ya que, en la medida en que el objeto *a* no ha sido cedido en la psicosis, ¿existirá la posibilidad de *acting out* en esta estructura, al plantear el *acting* como un intento de cesión del objeto? (2019, p. 142):

Sin embargo, Lacan, en la “Respuesta al comentario de Jean Hyppolite”, comenta cuestiones acerca de lo que no llega a ser simbolizado y retorna en lo real, y da ejemplos como: la alucinación del dedo cortado del Hombre de los Lobos, el *déjà vu* y el *acting out* en el caso de los “sesos frescos” de Ernest Kris, lo que deja en el mismo plano al *acting out* y el fenómeno alucinatorio, al menos en lo que se refiere a lo que no ha sido simbolizado y retorna en lo real, sin referirse allí a la cuestión pulsional (2019, p. 142).

Pasaje al acto: el dejar caer - niederkommen lassen

Guy Trobas hablará primeramente del pasaje al acto como concepto clínico

introducido en el siglo XIX por la criminología. Esta noción, afirma Trobas, “denotaba la impulsividad, es el término esencial, impulsividad de conductas auto o hetero agresivas, violentas, a veces criminales, a menudo delincuentes. En otros términos, la connotación patológica en términos de locura, demencia o perversión es aquí una constante” (2002/2003, p. 30).

Si bien el psicoanálisis no rechaza esta noción, la incluye en una extensión conceptual de tal modo que por pasajes al acto entendemos fenómenos más variados, y en particular más discretos y corrientes (Trobas, 2002/2003, p. 30).

En consecuencia, comenta Trobas, la distinción entre lo normal y lo patológico no es pertinente; sin embargo, cierto acento despreciativo queda atado a los pasajes al acto, en particular cuando se producen en una cura analítica (2003, p. 30).

Trobas refiere que el acting *out* es “la entrada intempestiva en escena y el pasaje al acto la salida impulsiva de la escena” (2002/2003, p. 54).

El acento del pasaje al acto procede “del rechazo del saber en provecho del acto” (Trobas, 2002/2003, p. 31).

Con respecto al acto como tal, en su valor descriptivo, ubica el rasgo de impulsividad según dos indicaciones:

- La ruptura repentina de una continuidad, no sólo en la conducta sino también en la subjetividad.
- Un cambio de la temporalidad subjetiva que se manifiesta por el brote, una aceleración de una dimensión de urgencia (Trobas, 2002/2003, p. 33).

Elisión del tiempo para comprender

Trobas refiere que la acción vinculada con una decisión, resulta de un proceso subjetivo que Lacan circunscribió en tres tiempos lógicos, puesto de relieve en su artículo acerca del dilema de los tres prisioneros que son: el *instante de ver*, el *tiempo para comprender* y el *momento de concluir* (1945, pp. 193-208). Desde el punto de vista de la temporalidad, el primer tiempo: instante de ver, y el tercero: momento de

concluir, “funcionan en la dimensión de la instantaneidad”, distinto al tiempo para comprender que supone la dimensión de la continuidad, necesita el cálculo anticipativo y “es su elisión la que produce para el observador el efecto de salto, de impulsividad” (Trobas, 2002/2003, p. 34).

Este cortocircuito del tiempo para comprender se verifica en la clínica “con los sujetos que pasaron al acto cuando son interrogados, con la dificultad, hasta la imposibilidad que tienen de decir lo que estaban pensando, cavilando, justo antes del pasaje al acto”. No se trata de una amnesia, “es dicha elisión del tiempo para comprender que implica tal imposibilidad” (Trobas, 2002/2003, p. 34).

Verifiquémoslo en Aimée:

“Todavía una hora antes del desdichado acontecimiento, Aimée no sabía todavía adónde iría, y si no tomaría el camino de costumbre” (1932/2010, p. 156). Una hora después, Aimée se encuentra en la puerta del teatro y hiere a su víctima.

“Más de una vez, hablando con nosotros, Aimée hará aquí una pausa y, no sin un gesto de escalofrío, reconocerá que hubiera sido capaz de atentar contra la vida de cualquiera de esos inocentes” (Lacan, 1932/2010, p. 156).

Articulación *Acting out*, pasaje al acto y objeto *a*

Su vida en París

Así organizado, y a pesar de los brotes de ansiedad aguda, “el delirio-hecho digno de consideración no se tradujo en ninguna reacción delictuosa durante más de cinco años”, sí situaciones alarmantes (Lacan, 1932/2010, p. 154).

La vida que llevaba la enferma desde que se había instalado en París marcaba un evidente “*surmenage* intelectual y físico trabajando en la oficina desde la mañana, preparando su bachillerato, corriendo a la biblioteca y leyendo desaforadamente” (Lacan, 1932/2010, p. 158).

“En París el delirio se organiza y se despliega. De hecho, desde el primer año de

su estadía dos personalidades se vuelven centrales: la actriz Mme. D y el hombre de letras P.B.". Las interpretaciones tienen una significación única: "la amenaza de muerte sobre su hijo" (Laurent, 2005, pp. 161-162).

En el auge del delirio los artistas, poetas, periodistas (gente de la letra), son odiados colectivamente y considerados responsables de la desgracia de la sociedad, "constituyen una mala raza, una ralea" (Lacan, 1932/2010, p. 151). Para "procurarse un poco de gloria y de placer, no vacilan en provocar con sus fanfarronadas el asesinato, la guerra, la corrupción de las costumbres" "Viven de la explotación de la miseria que ellos mismos desencadenan" (Lacan, 1932/2010, p. 151).

Aimée escribe cada día en un cuaderno, con fecha y hora, una pequeña efusión poética y amorosa que dirige al Príncipe de Gales, autoridad benefactora que asocia a sus preocupaciones sociales y políticas (Lacan, 1932/2010, p. 152).

Intenta enviar por correo, y no pocas veces, sus poemas, (un soneto cada semana), así como peticiones y cartas, una de ellas con ocasión de un viaje del príncipe a América del Sur, instándolo a cuidarse de las trampas de M. de W, director de la agencia Presse Latine, que "da la consigna a los revolucionarios en los periódicos con palabras en cursiva" (1932/2010, p. 154).

"Se queja a las autoridades, se esfuerza por lograr que un periódico comunista acepte sus ataques contra una de sus enemigas y su importuna insistencia ante el director del periódico, conducta que le vale incluso la visita de un inspector de policía" (Lacan, 1932, p. 154). "Sin duda, si consigue publicar sus novelas, sus enemigos retrocederán espantados", por eso los envía a varios editores (Lacan, 1932/2010, p. 154).

Pero sus perseguidores plagian sus novelas sin editar y sus escritos íntimos. Cinco meses antes del atentado, salta a la garganta de la empleada de una editorial que acaba de negarle definitivamente la publicación, hiere gravemente al empleado y es absuelta pagando una multa (Laurent, 2005, p. 164).

Infatigablemente Aimée intenta con su saber hacer, la escritura, hacerse un lugar en el Otro, pero no lo consigue. La invasión de goce es palpable: pide al gerente del hotel que le preste un revólver o un bastón “para espantar a esas gentes”, o sea los editores que se han burlado de ella (Lacan, 1932/2010, p. 155).

Rechazo - Decepción – Reacción violenta

En los ocho últimos meses antes del atentado, la ansiedad va creciendo más y más. La enferma experimenta la necesidad de “hacer algo” (Lacan, 1932/2010, p. 154). Sus últimas esperanzas están puestas en las novelas ofrecidas a la editorial G.

De ahí su **“inmensa decepción, su reacción violenta, en el momento en que se las devuelven con una negativa”** (Lacan, 1932/2010, p. 155).

Los intentos trabajosos de escritura serán rechazados. Arrasada, caída del lugar del Otro, tendrá todas las condiciones para el pasaje al acto.

Leamos cómo define Lacan el pasaje al acto en el Seminario 10, *La Angustia*, prestemos atención sobre la idea de lo expulsado y rechazado: “una fuga, una partida errática hacia el mundo puro donde la enferma sale de la escena a buscar, a reencontrar, algo expulsado, rechazado” (Lacan, 1962-1963/2004, p. 129).

Nuevamente aparece la alusión al “rechazo” del lado familiar. Lacan escribe que, durante ese tiempo, los conflictos con sus familiares estaban siendo verdaderamente alarmantes: “las cosas que hacía o decía no podían ser acogidas con el discernimiento que hubiera sido menester” Si bien intenta explicar las razones de sus tormentos, éstos son “rechazados brutalmente” (Lacan, 1932/2010, p. 155).

Estamos en el mes de enero, la enferma está cada vez más trastornada, en estos tres últimos meses antes al atentado, Aimée vive en el temor perpetuo e inminente del atentado que se estaba tramando contra su hijo. Su familia interpreta en esta actitud un celo intempestivo y le ruega que deje de perjudicar al niño. Lacan sanciona: “es deplorable que no se la haya internado entonces” (1932/2010, p. 155). Encontramos nuevamente a Lacan con un criterio clínico innegable.

En la cárcel de Saint-Lazare

Cometido el atentado, Aimée será conducida a la comisaría y luego a la cárcel de Saint-Lazare donde permanecerá presa. “Ninguna sensación de alivio sigue al acto”. Aimée se muestra agresiva y expresa odio contra su víctima. Quince días después de su encarcelamiento pide que se rectifique el juicio que los periodistas tienen sobre ella, la han llamado neurasténica y eso “puede perjudicar la futura carrera de mujer de letras y de ciencias” (Lacan, 1932/2010, pp. 156-157).

En la cárcel continúa escribiendo: ocho días después de su encarcelamiento, se queja porque nadie cree ni oye lo que dice. Indiquemos que, Lacan tomará el relevo de esta queja y escuchará principalmente a la paciente. También le escribe al Príncipe de Gales para decirle que “las actrices y la gente de letras le estaban haciendo cosas graves”. Lacan examina el borrador de esa carta y refiere que se destaca por la incoherencia de su estilo (1932/2010, p. 157).

En largas conversaciones con sus compañeras de cárcel, Aimée comenta las persecuciones que ha sufrido: “veinte días después – nos escribe la enferma-, (Lacan está leyendo el escrito de la enferma) a la hora en que todo el mundo estaba acostado, hacia las siete de la tarde, me puse a sollozar y a decir que esa actriz no tenía nada contra mí, que yo no hubiera debido asustarla”. Las vecinas quedaron muy sorprendidas, aturdidas, ya que hasta el día anterior hablaba horrores de la mujer a la que había atacado. Avisan entonces a la Superiora. Todo el delirio se derrumba al mismo tiempo, “el bueno como el malo” dice Aimée (Lacan, 1932/2010, p. 157). Se le muestra toda la vanidad de sus “ilusiones megalomaniacas” y la “inanidad de sus miedos” (Lacan, 1932/2010, p. 157).

Segunda Internación: Hospital de Sainte-Anne

Aimée ingresará al asilo veinticinco días después (Lacan, 1932/2010, p. 157). En el momento de su internación los temas del delirio quedan completamente reducidos

(¿“Cómo he podido creer eso?”) (Lacan, 1932/2010, p. 141). Más exactamente, dice Lacan hay un abandono completo de las convicciones anteriores acerca de esos temas.

La función de la escritura en Aimée

Miguel Furman refiere que podemos ubicar la función de la escritura como una representación simbólica o imaginaria del objeto, y también como siendo el objeto o la letra misma:

Si consideramos al escrito como objeto *a*, es decir articulado a la letra y a los objetos de la pulsión; en este movimiento de intento de cesión del objeto, el analista es considerado como secretario del alienado y no sólo tiene oportunidad de hacerle lugar a ese escrito sino también al sujeto” (Furman, 2024, p. 245).

“En ocasiones estos escritos, al darlos a un analista como testimonio de su producción, intentan lograr un lugar en el Otro” (Furman, 2024, p. 245). Esta vertiente es la que nos interesa rescatar y hacer valer en nuestra enferma. Luego de fallidos intentos, podríamos decir, repetidos *acting out* en el movimiento de intentar ceder el objeto *a* (sus escritos) hacia el campo del Otro y no habiéndolo conseguido por los rechazos perpetuados, el objeto *a* volverá hacia el campo subjetivo invadiéndola de goce. El rechazo dará como resultado el pasaje al acto.

Dominique Laurent refiere que, desde el comienzo del delirio, Aimée asume la identificación delirante de ser novelista. “El ideal del yo de Aimée: “la mujer de letras”, tomada en las significaciones sucesivas de la institutriz, la empleada de correo, sostienen su ser” (2005, p. 165).

Nuestra hipótesis: a partir de que Lacan acoge - no rechaza - los escritos de Aimée, bajo transferencia, se posibilita el armado imaginario de “una mujer de letras” (Lacan, 1932/2010, p. 152). Lacan encarna el universo literario al proponerse como

destinatario de sus lecturas y posibilita la estabilización del bien escribir de la delirante.

Si bien la erotomanía de Aimée desaparece a través de la *cura por autopunición*, se observa la certeza y la permanencia del axioma “quieren matar a mi hijo” (1932/2010, p. 142), se constata que, después del pasaje al acto, la vida posterior de Aimée se desarrolló sin ningún desborde particular.

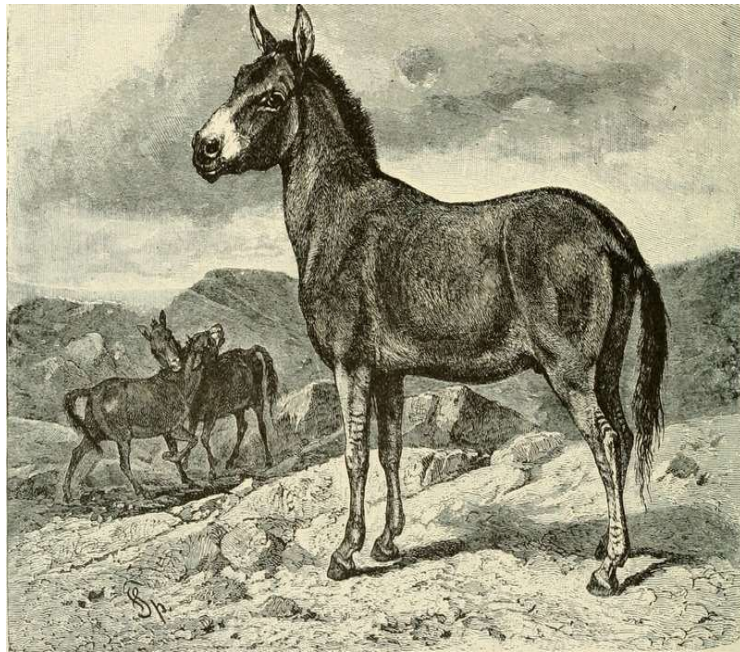
Lacan alienta la escritura en Aimée, cantidad de proyectos literarios pululan dentro de su cabeza. Quiere escribir “una vida de Juana de Arco, unas cartas de Ofelia a Hamlet”. “¡Cuántas cosas no escribiría yo en estos momentos Qué no escribiría si estuviera libre y tuviera libros!” (Lacan, 1932/2010, p. 161). Se ocupa de la biblioteca y a trabajos de costura con los que inunda el servicio.

La participación social

Lacan ubica en el estudio de Aimée la apertura hacia la participación social “por la vía de sus trastornos afectivos y mentales a través de los cuales logra tomar contacto con las ideas, los personajes y los acontecimientos de su tiempo” (1932/2010, p. 288).

Las concepciones mismas de la psicosis “traducen curiosamente” ciertas formas propias de nuestra civilización: Aimée asume el papel de la “*vedette*”. El tema primordial del delirio es la imagen bajo una forma moderna de participación social, a saber: “la de *vedette* del teatro o del libro (de haber sido hombre el sujeto, la imagen hubiera sido la del astro del deporte o de la exploración)” (1932/2010, p. 289). El entorno vital de nuestra enferma, “campesina desarraigada”, nos hace pensar que una imagen como ésta haya podido servir de motivo común a su ideal y a su odio (Lacan, 1932/2010, p. 289).

Un dato particular, que por razones de reserva no se pudo desarrollar, mostraría más esta apertura a la participación social que caracteriza a las recriminaciones de Aimée contra sus perseguidores, sobre todo a la circulación literaria de su vida. Agrega Lacan, que, “en una época menos escéptica y en un ambiente social de fanatismo moralizante, por ejemplo, la enferma hubiera podido pasar por una especie de Charlotte Corday” (1932/2010, pp. 288-289).



12. Hemión. Varias veces nombrado en la escritura de Aimée. Asno-burro
<http://animal.memozee.com/view.php?tid=3&did=40566>

El invierno,

Yo tomo la decisión de conducirlo a París. El camino es largo desde Les Ronciers^{viii}. Mis hermanos enjaezan^{ix} sólidamente al solípedo y cambian el ronzal por unas riendas. Abandono el mantel hecho por las agramaderas^x familiares, la comida frugal. Me pongo mi falda coralina, mi boina vasca, *tomo mi daga*, y mi hermana mayor me alarga mi carpa, para llevarla bajo la brumazón. Digo adiós a los seres a quienes amo; estamos muy unidos y no he conocido con ellos más que generosidad, amistad y deferencia. Sin tardar, monto a horcajadas^{xi} en mi hemión ensillado. ¿Adónde vas a ese paso, me dice un campesino?, después otro, después otro. Estando triste, me quiebro. Fragmento de la Producción literaria de Aimée llamada *El Detractor* (Lacan, 1932/2010, p. 79).

Conclusiones

Ética lacaniana

El gesto de herir levemente a la actriz hizo que Aimée fuera a la cárcel.

Sigámoslo detalladamente a Lacan: “Me permití a mí mismo ser coherente y pensaba que una persona que sabía tan bien lo que hacía también sabía a qué la conduciría eso” (1975c/2015, p. 11). Advertimos que, lejos de ubicar a la enferma con déficit capacitario, apela a su responsabilidad subjetiva, creando así las condiciones para la producción de un sujeto, y subvirtiendo la clásica posición de objeto que caracterizaba el lugar del entrevistado en la psiquiatría antes de Lacan. “La introducción de la dimensión subjetiva del lado del enfermo instaura una diferencia cualitativa” (Valcarce, 2015/2015, p. 243).

Continúa diciendo que la estancia en la cárcel calmó a Aimée y que desaparecieron sus rigurosas elucubraciones. “Me permití – tan psicótico como mi paciente – tomar todo esto en serio y pensar que, si la cárcel la había calmado, eso era lo que realmente ella había buscado” (1975c/2015, p. 11). Se lee la interpretación de Lacan freudiano, más allá de los síntomas psiquiátricos de la paciente, apuesta a la solución que encuentra la enferma, se interroga sobre su saber hacer, preguntándose sobre los efectos de un acto: “Fue mientras que Freud escuchaba a las histéricas, que él leyó que había un inconsciente. Es algo que él solo podía construir y en lo cual él mismo estaba implicado. Y lo que he tratado de hacer es reconocer lo que podía ser este inconsciente postulado por Freud” (1975c/2015, p. 12). En la cita siguiente creemos reconocer a Lacan autorizándose como analista: “En mi tesis apliqué el freudismo sin saberlo” (1975c/2015, p. 14).

Lacan logra transmitirnos en la construcción del caso Aimée, y sobre todo en el trabajo de lectura de las Producciones Literarias una experiencia que va más allá de un gusto poético. Se trata de la presencia del deseo de Lacan analista.

Llegando hacia el final de nuestro recorrido, advertimos que la escritura de la

tesis lacaniana ha estado presente durante el transcurrir de toda su vida. En el año 1975, 44 años después de haberla presentado, en la Universidad de Yale, dará cuenta de cómo él se vuelve analista, (tardíamente), no antes de los 35 años cuando produce lo que en Francia se llama una tesis de doctorado en Medicina.

Lacan alude a su propia escritura:

Por definición, una tesis es algo que debe ser escrito y defendido. En ese tiempo una tesis era un asunto serio, y uno se exponía a la contradicción. Hoy se presentan delante de un jurado compuesto habitualmente por dos o tres de sus ex jefes, perfectamente informados del tema que con frecuencia ellos mismos han sugerido. No era mi caso. Realmente tuve que imponer mi tesis (1975c/2015, p. 10).

Pensamos que “imponer mi tesis” se refiere al esfuerzo por *introducir una nueva* y hasta el momento, última nosografía psiquiátrica, la *paranoia de autopunición*, el invento de Lacan. Nombrada *paranoia de autocastigo* como tipo clínico porque es la pulsión propiamente autopunitiva la que domina en su etiología, en su aparición, en su estructura y también en su curación (Lacan, 1932/2010, pp. 349-350).

La originalidad de su estudio es el de una interpretación exhaustiva de los fenómenos mentales de un delirio típico en función de la historia concreta del sujeto, restituida por una investigación completa, “resultando un llamado de atención a los psiquiatras de entonces que mantenían una relación distante con las coordenadas íntimas del sujeto” (Laurent, 2005, p. 150).

Lacan define a la psicosis como un ensayo de rigor. En ese sentido, se define a él mismo como un psicótico: “Soy psicótico por la sola razón que siempre he tratado de ser riguroso” (1975c/2015, p. 10).

Tomaremos otra referencia lacaniana para dar cuenta de la posición ética que ha mantenido a lo largo de su enseñanza, en ésta también vuelve a nombrar a Aimée. Transcurridos 38 años desde la presentación de su tesis, Lacan dirá en la

Presentación de Enfermos en Lo de Daumezon que su modo de proceder sigue siendo el mismo que aplicaría durante toda su vida: “Mi paciente, a quién llame Aimée, era realmente muy conmovedora. No veo absolutamente ninguna diferencia con lo que enseño ahora y la forma en la que procedí con ella”^{xxviii}: “si se relee mi tesis, se ve esta especie de atención dada a lo que fue el trabajo, el discurso de la paciente, la atención que yo le presté, es algo que no se diferencia de lo que hice después” (1970, inédito).

Lacan evoca su posición singular de escucha, y exhorta a quien habita entre los muros del asilo clínico a saber “que lo que sitúa y define al psiquiatra - podríamos añadir también al practicante de orientación lacaniana - es su situación en relación con los muros, muros mediante los cuales se excluyó a la locura”. Lo que la locura quiere decir “se abordará por la vía de un análisis del discurso” (1972/2022, p. 277). A propósito, Guy Briole recordaba en ocasión de la presentación del libro *Los primeros escritos* que actualmente “los muros del protocolo han sustituido los muros del asilo” (2025, EOL TV Youtube).

Lacan se convierte en el lector y destinatario favorito de los escritos de Aimée: “tenemos, en efecto, la fortuna de poder publicar, siquiera parcialmente, estas dos novelas que la enferma, después de recibir la negativa de varias editoriales, envió como último recurso a la corte real de Inglaterra” (1932/2010, pp. 161-162).

“Lee y publica las novelas parcialmente en su tesis. Al volverse depositario, se vuelve también un lugar al que dirigirse, y editor de esos escritos” (Laurent, 2005, p. 169). Laurent refiere que la publicación de la tesis lacaniana “vuelve a Aimée famosa de la noche a la mañana. Por el rodeo de Lacan conoce la vanguardia intelectual, bajo un nombre de pila, el de la heroína de su primera novela” (2005, p. 169). Generaciones de estudiantes y practicantes del psicoanálisis seguimos trabajando “la tesis que Lacan le dedicó” (Laurent, 2005, p. 169) y que la convierten en un texto imprescindible. Una obra clásica y moderna.

Ubicamos una doble vertiente en la escritura de Aimée. La vertiente de la escritura que se le impone y la vertiente de la escritura que la estabiliza.

La escritura que se le impone la ubicamos en “la elaboración de la obra literaria que consigue llevar a término en el momento más agudo de su psicosis, bajo la

influencia directa de las ideas delirantes”, en un “regodeo casi sensible que le producen las palabras de su lengua” (Lacan, 1932/2010, p. 262).

La escritura que estabiliza a Aimée se produce en el encuentro con Lacan en el Hospital Sainte-Anne, donde permanecerá durante un año y medio internada.

“El gusto de la escritura gracias al cual Aimée vuelve la espalda al estrecho círculo humano en que fracasa”, encontrará en un lector decidido la posibilidad de “compensar su fracaso”, permitiendo la restitución del lazo al Otro. (Lacan, 1932/2010, p. 262).



13. Filibustero - *The Ghost of Captain Brand*, ilustración de Howard Pyle (1896)

<https://es.wikipedia.org/wiki/Filibustero>

Las cortesanas son la escoria de la sociedad, ellas zapan sus derechos y la destruyen. Hacen de las demás mujeres las ilotas de la sociedad y arruinan su reputación.

Al salir del teatro miro pasar otro cortejo. Al acercarme se me opone la vieja despiernada que tenía muslos de un millar de millones, sus delegadas, y éstas con sus mantenedores, sus chulos, sus ojeadores en la persona de los periodistas. Han encaramado sobre el carro su cuerpo flácido. Ponte a leer debajo del sobaco, le dice un descargador al otro: belleza, ponte a leer en el cóccix: generosidad: ponte a leer en la ingle: inteligencia, ponte a leer en el dedo chiquito del pie: grandes ideas. El filibustero detenta las guías. Fragmento del escrito literario “Salvo vuestro respeto” (Lacan, 1932/2010, p. 81)

Lista de referencias

Beneti, A. (2019). El kakon generalizado. Lacan XXI Revista Fapol on line, (41).

Recuperado de:

https://www.dialoguemos.ec/wp-content/uploads/2019/05/lacan21_maio_2018_esp3110.pdf

Bergson, H. (1896). *Materia y memoria. Ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu*. Cactus. 2006.

Centro de Escritura Javeriano. (2018). Normas APA, sexta edición.

Ponticia Universidad Javeriana.

Clérambault, G. (1942). *Automatismo Mental. Paranoia*. Polemos. 2009.

Filosofía &Co. Revista. 2019.

Recuperado de:

<https://filco.es/epicteto-estoico-no-preocupacion/#:~:text=B%C3%A1sicamente%20lo%20que%20nos%20pide,naturaleza%2C%20sus%20fortalezas%20y%20debilidades.>

Historia National Geographic. 2023

Recuperado de:

https://historia.nationalgeographic.com.es/a/meditaciones-marco-aurelio_16909

Coloma Arenas, M. (2019) La crítica del joven Lacan al paralelismo psicofísico en “De la Psicosis Paranoica en sus relaciones con la personalidad” Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental (pp. 497-519). São Paulo

Recuperado de:

<https://www.scielo.br/j/rlpf/a/m4rWx4b6DTCxQrXr9RPsRyr/?format=pdf&lang=es>

Esperanza, G. (2018) Fundamentos y actualidad de la Clínica - Las psicosis, clásicas y modernas. Revista Digital de la EOL Virtualia (34).

Freud, S. (1911-10) Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente. *Obras completas*. Tomo XII, (p.11). Amorrortu. 1991.

Freud, S. (1916-1917). 26ª Conferencia. La teoría de la libido y el narcisismo. En: *Obras completas* (p. 385). Amorrortu, Vol. XVI. 1992.

Furman, M. (2024). La función de lo escrito en la psicosis. En *Otra mirada sobre la psicosis*. Grama. 2024.

Furman, M. (2019) Prólogo. Modalidades de la pulsión y estructuras clínicas. Pulsión, topología y los cuatro objetos. La mirada y la voz en la psicosis. Esquizofrenia, paranoia y pulsión. Pulsión, *acting out* y pasaje al acto. En *Pulsiones y Estructuras Clínicas*. Cuadernos del ICdeBA, (23). 2019

Gamerro, C. (2016) Borges lector. Eterna cadencia.

Recuperado de: <https://eternacadencia.com.ar/nota/borges-lector/182#:~:text=%22Un%20gran%20lector%20es%20quien,en%20Borges%20y%20los%20cl%C3%A1sicos>

Gorostiza, L. (2003). Coloquio de Viña del mar: La dirección de la cura, hoy. Inédito.

- Hernández Sampieri, R. (2003). Metodología de la investigación. Mc Graw Hill, 2003.
- Kuperwajs, I y Racki, G. (2018). El psicoanálisis y la discordia de las identificaciones. Vínculos, creencias, nominaciones En:
El Caldero on line de la Escuela, nº7. XXVII Jornadas anuales de la EOL.
- Lacan, J. (1932). *De La psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*. (Trad. Antonio Alatorre). Siglo Veintiuno Editores. 2010.
- Lacan, J. (1933). Apéndice. Presentación general de nuestros trabajos científicos. En *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad* (pp. 347- 353). Siglo Veintiuno Editores. (Trabajo original publicado en 1932). 2010.
- Lacan, J. (1945). El tiempo lógico y el acerto de certidumbre anticipada. En *Escritos I* (pp. 193-208). Siglo Veintiuno Editores. 2005.
- Lacan, J. (1946). Acerca de la causalidad psíquica. En *Escritos I*. Siglo Veintiuno Editores. 2005.
- Lacan, J. (1948). La agresividad en psicoanálisis. En *Escritos I*. Siglo Veintiuno Editores. 2005.
- Lacan, J. (1950). Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología. En *Escritos I*. Siglo Veintiuno Editores. 2005.
- Lacan, J. (1956a). Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos I* (p. 308). Siglo Veintiuno Editores. 2005.

Lacan, J. (1955-1956b) *El Seminario, libro 3. Las psicosis* (pp. 33 y 112-113).
Paidós. 1998.

Lacan, J. (1957). La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud.
En *Escritos I* (p. 504). Siglo Veintiuno Editores. 2005.

Lacan, J. (1958). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis.
En *Escritos 2*. Siglo Veintiuno Editores.

Lacan, J. (1962-1963) *El Seminario, libro 10, La angustia* (pp. 127-144 y p. 151).
Paidós. 2004.

Lacan, J. (1966a). De nuestros antecedentes. En: *Escritos I* Siglo
Veintiuno Editores. 2005.

Lacan, J. (1966b). Presentación de las memorias de un neurópata.
En: *Otros Escritos*. Paidós. 2012.

Lacan, J. (1966c). Psicoanálisis y Medicina. Salpêtrière. Inédito.

Lacan, J. (1967). Breve discurso a los psiquiatras. L'hôpital Sainte-Anne.
Inédito.

Lacan, J. (1970). Aportes del psicoanálisis a la semiología psiquiátrica (Exposición en
Lo de Daumezon), Inédito. La traducción es mía.

Lacan, J. (1972). Hablo a las paredes. En *Mi enseñanza y otras lecciones* (pp.273-
275). Paidós. 2022.

Lacan, J. (1975a). La tercera. En *Intervenciones y textos 2* (p. 81). Manantial. 2007.

Lacan, J. (1975c). Universidad de Yale, Seminario Kanzer, Inédito. En Revista de Psicoanálisis Lacaniana Número 19. 2015

Lacan, J. (1975d). Universidad de Yale, Charla con los estudiantes. Respuestas a sus preguntas. Inédito.

Laurent, D. (2005). Retorno a la tesis de Lacan: el porvenir de Aimée. En *El analista mujer*. Tres Haches. 2005.

Mazzuca, R y Col. (2004). *Las psicosis: Fenómeno y estructura*. Berggasse 19. 2004.

Mazzuca, R y Col. (2003). *Psicoanálisis y Psiquiatría: Encuentros y desencuentros* (pp. 55-72). Berggasse 19. 2003.

Miller, J. A. (1983). Mostración en Premontré - Intervención de Clausura en el Coloquio de la Sección Clínica en *Matemas I*, Manantial. 1987.

Miller, J. A. (1987-1988b). Clínica diferencial de la Psicosis. Seminario. Cuaderno de Resúmenes Instituto del Campo Freudiano – Clase del 22-1-1987, Clase de 5-2-1987. Clase 5-3-1987. Sección Clínica y de Estudios profundos.

Miller, J. A y otros. (1996-1997). *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica*. Instituto Clínico de Buenos Aires: Paidós. 2019.

Miller, J. A. (2003-2004). *La angustia lacaniana*. Paidós. 2013.

Naparstek, F. (2020-2021). Los objetos *a* y el loco. Conferencia inaugural del Departamento de Estudios de Psicopatología Clínica de la Sección Clínica de Madrid (Nucep).

Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=_TOTMjIhZpQ

Palomera, V. (2007) Una voz que sonoriza la mirada.

Recuperado de: <https://psicoanalisislacaniano.blogspot.com/2007/05/una-voz-que-sonoriza-la-mirada-de.html>

Sabino, C. (1974). El proceso de investigación. Humanitas.

Seldes, R. (2019). La urgencia dicha. En: *La urgencia dicha* (pp. 31-43). Colección Diva. 2019.

Souto, R. (2004). Manual de metodología. Clacs.

Tendlarz, S. (1998). *Aimée con Lacan. Acerca de la paranoia de autopunición*. Lugar Editorial. 1999.

Trobas, Guy. (2002). Tres respuestas del sujeto ante la angustia: inhibición, pasaje al acto y *acting out*. En *Logos I*. Nel-Miami. Grama. 2003.

Trobas, Guy. (2025). Primeros escritos de Jacques Lacan, ¿Qué nos enseñan?

Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=lGJF3ebWv7o&t=675s>.

Fuente EOL TV

Universidad de San Marín. Estructura académica con Normas APA 7. 2024

Recuperado de:

https://www.youtube.com/watch?v=IsKt7N_MArE.

Valcarce, L. (2015). *Las presentaciones de enfermos en Lacan*. Grama. 2015.

Von Ueküll, J. (1930). Introducción. En: *Teoría de la vida*. Cactus. 2023.

Von Ueküll, J. (1909). *Umwelt und innenwelt der Tiere*. Verlag von Julius Springer.
La traducción es mía. 1964.

Von Goethe, J.W. (1790). Metamorfosis de las plantas. Hablar de Poesía. 2018.

Recuperado de:

<https://hablardepoesia.com.ar/2018/12/05/goethe-metamorfosis-de-las-plantas/>

Von Goethe, J.W. (1798). Prefacio. Introducción. En *Metamorfosis de las plantas*.

Atalanta. 2022

Recuperado de:

<https://www.edicionesatalanta.com/catalogo/la-metamorfosis-de-las-plantas/>



La primavera,

Otras veces el niño quiebra pértigas con la rodilla y las alisa, construye granjas, con todos esos cilindros se acrecentarían todas las madréporas muricinas del mar apara tener árboles interplanetarios, puentes intercontinentales. Su espíritu viaja por encima del océano, sobre la cresta del zumo y conecta el universo. Sus largas pestañas palpitan de felicidad. (...)

Fragmento de la Producción literaria de Aimée llamada *El Detractor* (Lacan, 1932/2010, p. 170).

Notas

- i. (*Quilibet uniuscujusque individui affectus ab affectu alterius tantum discrepat, quantum essentia unius ab essentia alterius differt*).
- ii. **Cierzo**: viento septentrional más o menos inclinado a levante o a poniente, según la situación geográfica de la región en que sopla. RAE.
- iii. **Traílla**: cuerda o correa con que se lleva al perro atado a las cacerías, para soltarlo a su tiempo. RAE.
- iv. **Talegada**: Saco o bolsa anchos y cortos, de lienzo basto u otra tela, que sirven para llevar o guardar las cosas. RAE
- v. **Esquife**: tiene dos significados: Barco pequeño que se lleva en un navío para saltar a tierra o para otros usos. También se le conoce como canoa, bote, barca, lancha o falúa. En arquitectura, es un cañón de bóveda en forma cilíndrica. RAE
- vi. **Madrépora**: animal marino que vive en colonias y produce una masa calcárea ramificada. Esta masa calcárea puede formar escollos, arrecifes o islas. RAE.
- vii. **Riente**: Del latín ridere. Celebrar con risa algo. RAE.
- viii. **Les Ronciers**: Lugar nombrado en el poema anterior.
- ix. **Enjaezan**: **Jaез**: adorno que se pone a las caballerías. Usado más en plural: jaeces. Adornar al caballo. RAE
- x. **Agramadera**: Utensilio o herramienta para agramar (machacar el tallo del lino para obtener la fibra textil). RAE.
- xi. **Horcajadas**: adv. Dicho de montar, cabalgar o sentarse con una pierna a cada lado de la caballería. RAE
- xii. **Bauprés**: Palo grueso, horizontal o algo inclinado que está en la proa de los barcos. RAE.
- xiii. **Anfitrite**: En la mitología griega, Anfitrite es una diosa y la personificación femenina del mar. Es la esposa del dios griego del mar, Poseidón, y vive con él en un palacio dorado bajo el mar. World History Encyclopedia.

- xiv. **Dril:** Tela fuerte de hilo o de algodón crudos. RAE.
- xv. **Reps:** Tela de seda o de lana, fuerte y bien tejida, que se usa en obras de tapicería. RAE.
- xvi. **Thalweg:** Vaguada. Línea que marca la parte más honda de un valle, y es el camino por donde van las aguas de las corrientes naturales. RAE.
- xvii. **Viburnos:** Arbusto de la familia de las caprifoliáceas, de unos dos metros de altura, ramoso, con hojas ovales, obtusas, dentadas y lanuginosas por el envés, que tiene flores blanquecinas y olorosas. RAE.
- xviii. **Estrige:** Lechuza. RAE
- xix. **Falenas:** Mariposa de cuerpo delgado y alas anchas y débiles. RAE
- xx. **Piafa:** Dicho de un caballo: alzar las patas delanteras dejándolas caer con fuerza. RAE
- xxi. **Chamiceras:** pedazo de monte que, habiéndose quemado, tiene la leña sin hojas ni corteza y muy negra del fuego. RAE
- xxii. **Cuchufletas:** Broma. RAE.
- xxiii. **Zapas:** Especie de pala herrada de la mitad abajo, con un corte acerado, que usan los zapadores o gastadores. RAE
- xxiv. **Chulos:** Arrogante, fanfarrón. RAE
- xxv. **Zahurdas:** Pocilga. RAE
- xxvi. **Lemúridos:** Género de mamíferos cuadrumanos, con los dientes incisivos de la mandíbula inferior inclinados hacia adelante y las uñas planas. RAE.
- xxvii. **Redil:** Corral. RAE.
- xxviii. *Ma patiente, celle que j'ai appelée Aimée, était vraiment très très touchante. La façon dont j'ai procédé avec elle et ce que j'enseigne maintenant, je ne vois absolument aucune espèce de différence.*

ANEXO

Indicaciones *psicoprofilácticas* para casos de psicosis

Lo que sigue a continuación son Indicaciones establecidas por Lacan en su tesis de alcance netamente pragmático y actual (1932/2010, pp. 251-258).

- Las medidas que se tomen en cuanto a nuestros sujetos deberían estar a medio camino entre un aislamiento social excesivo (que reforzaría las *tendencias narcisistas*), y tentativas de adaptación demasiado completas, para las cuales no están preparados afectivamente y pueden actuar como *represiones traumáticas*.
- El aislamiento total es una indicación puramente ideal.
- La permanencia prolongada en el medio familiar puede provocar un estancamiento afectivo.
- El matrimonio no es aconsejable para estos sujetos (tal es, la opinión que Aimée había oído de su familia, pero decidió contrariar)
- La fórmula más deseable para estos sujetos es su encuadramiento en una comunidad laboriosa con la cual los vincule un deber abstracto. Pueden ser elementos de alto valor para una sociedad que sepa utilizarlos y nos brinda ejemplos: profesores de escuela, enfermeras, ayudantes de laboratorio o de biblioteca, empleados o capataces, revelarán cualidades morales muy seguras, así como dotes intelectuales nada mediocres.

Además, Lacan critica el prejuicio moral y cruel de la sociedad moderna para estos enfermos que se dedican a estos empleos encontrará una satisfacción sometida a reglas de sus tendencias autopunitivas. También aquí se puede hablar de comunidades como el ejército, comunidades políticas y sociales militantes, asociaciones de beneficencia y de emulación moral o sociedades de pensamiento.

Lacan cita a Kretschmer, quién ha insistido en el valor de tales indicaciones en la consolidación de las curaciones (“*Zusammenfassung*”).

- La indicación terapéutica propuesta por Lacan para antes y después de la psicosis

es el *psicoanálisis en primer lugar*, y resalta la prudencia extrema con la cual los psicoanalistas deben proceder en el estadio de *psicosis confirmada*.

- Plantea el tema de la *transferencia* en el tratamiento y se pregunta cómo poder hacer con las *resistencias* que se despiertan en el sujeto. Considera que el problema terapéutico de la psicosis hace más necesario un *psicoanálisis del yo* que un psicoanálisis del inconsciente. Deberá encontrar sus soluciones técnicas en un mejor estudio de las *resistencias* del sujeto y en una experiencia nueva de su *modo de operar*.
- Fundados en el carácter mínimo y reductible de la peligrosidad social de la *psicosis de autocastigo*, así como en la concepción de su mecanismo, expresa la preferencia por la aplicación mesurada de *sanciones penales* a estos sujetos. Expresa la conformidad de que en las cárceles francesas pudieran aplicarse una *vigilancia* y un *tratamiento* psiquiátrico.